



MUNDOS ILUMINADOS

La historia global de España
en doce códices extraordinarios

Luis Francisco Martínez Montes

MUNDOS ILUMINADOS

La historia global de España
en doce códices extraordinarios

Luis Francisco Martínez Montes

LUIS FRANCISCO MARTÍNEZ MONTES

Diplomático y escritor. Ha estado destinado en la embajada de España en Kazajstán y en las representaciones permanentes de España ante la Organización de Seguridad y Cooperación en Europa, en Viena; ante Naciones Unidas, en Nueva York, y ante la Unión Europea, en Bruselas. Ha sido asesor ejecutivo para asuntos parlamentarios en el gabinete del ministro de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, y asesor en el gabinete del secretario de Estado de Asuntos Exteriores e Iberoamericanos. Es autor de los libros: *España. Una historia global; Historias del mundo. La gran aventura de la diplomacia española; Diplomáticos, arqueólogos y aventureros; Diplomáticos, coleccionistas y bibliófilos; Los Estados Unidos y el ascenso de China; España, Eurasia y el nuevo teatro del mundo; A Game at Chess: The Grand Strategy of the Spanish Empire and Other Essays on the Early Hispanic World*, y coautor de *Apuntes sobre el Ártico; La pasión de la libertad. Jefferson y la creación de Estados Unidos y La disputa del pasado. España, México y la Leyenda Negra*.



SUBSECRETARÍA

Secretaría General Técnica

Vicesecretaría General Técnica

Área de Documentación y Publicaciones

© Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, para esta edición.

© Luis Francisco Martínez Montes

© de las imágenes: los autores y/o las instituciones.

NIPO en papel: 108-22-056-1

NIPO en línea: 108-22-057-7

Depósito Legal: M-29221-2022

ISBN: 978-84-19003-06-5

Diseño: Cristina Rico. Diseño gráfico

Impresión: Tórculo Comunicación Gráfica S.A.

El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de su autor.

Catálogo de Publicaciones de la Administración General del Estado: <https://cpage.mpr.gob.es/>

En esta publicación se ha utilizado papel libre de cloro reciclado y/o papel de fibra virgen de bosques gestionados de manera sostenible con el certificado «FSC», de acuerdo con los criterios medioambientales de la contratación pública.

A tenor de lo dispuesto en la Ley de Propiedad Intelectual, no está permitida la reproducción total o parcial de esta publicación, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, ni su préstamo, alquiler o cualquier otra forma de cesión de su uso, sin el permiso previo y por escrito del autor, salvo aquellas copias que se realicen para uso exclusivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación.

Imagen de cubierta: mapamundi del Beato del Burgo de Osma, siglo XI. Museo Catedralicio Diocesano del Burgo de Osma, Soria.

ÍNDICE

| | |
|-----------------------------------|-----|
| La vuelta al mundo en doce libros | 5 |
| De la tablilla al códice | 19 |
| El Beato, la Biblia y el Corán | 29 |
| De Bizancio a Flandes | 53 |
| De México a Perú | 83 |
| El Extremo Oriente | 97 |
| Bibliografía | 105 |
| Índice de imágenes | 111 |



Demócrito, por Velázquez, circa 1630. Musée de Beaux Arts, Rouen.

LA VUELTA AL MUNDO EN DOCE LIBROS

El ensayo que el lector tiene en sus manos relata una historia fascinante, aunque no siempre bien conocida y apreciada. Es la historia de España y su relación con el mundo reflejada en doce códices iluminados. Doce ventanas que abren nuestra mirada a otras tantas geografías y civilizaciones. Doce libros que, tomados en conjunto, conforman una vuelta al orbe imaginaria, comparable en envergadura intelectual, espiritual y artística a la culminada por Elcano y la nao Victoria hace quinientos años. En los textos e imágenes de estos manuscritos ilustrados encontraremos itinerarios que nos llevarán desde las culturas precolombinas hasta el Extremo Oriente; desde el mundo islámico medio-oriental y africano al judío y desde Bizancio o la Italia renacentista hasta las tierras del centro y el norte de Europa. Sus páginas nos invitan a un viaje no solo en el espacio, sino también en el tiempo: desde el Antiguo Testamento, pasando por la Antigüedad Tardía y la Edad Media hasta la eclosión y crisis de la Edad Moderna.

Estamos, ante todo, en presencia de doce obras que nos muestran, en tanto españoles, como miembros de un más amplio Mundo Hispánico. También como parte de un Occidente abierto y cosmopolita que, en sus mejores avatares, ha sabido mirar más allá de sus confines, estudiando, comprendiendo y asimilando otras culturas y visiones del mundo. En la suma de estos códices aprendemos que no existen identidades monocordes: somos hijos del maridaje —no siempre pacífico; no solo traumático—, entre Europa, el Mediterráneo, Asia, el Pacífico, África y América.

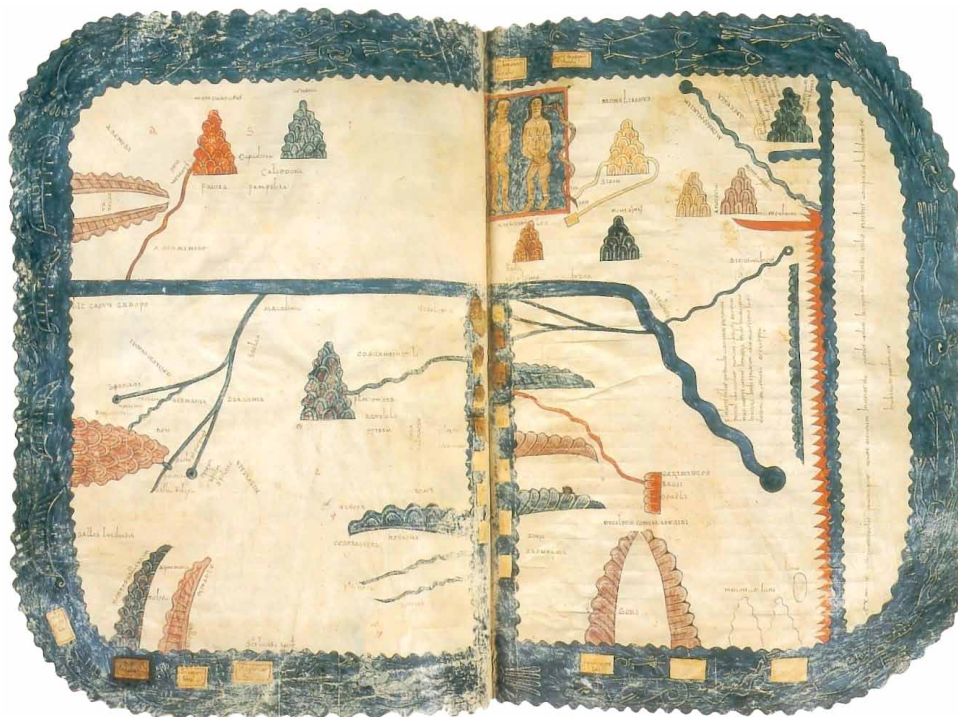
Diez de las obras reflejadas en estas páginas se encuentran en museos, bibliotecas y archivos españoles. El *Beato de Gerona* se halla en la catedral de la ciudad homónima; el *Corán de Muley Zaidán*, en la Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial; los códices *Skylitzes*, de Metz,

los *Matritenses* de Leonardo da Vinci y el *Madrazo-Daza, o de Trajes*, en la Biblioteca Nacional de España; el *Libro de Horas de la reina Juana Enríquez* (también llamado de Isabel la Católica) y el *Códice Trujillo, o Martínez Compañón*, en la Real Biblioteca del Palacio Real de Madrid. El Museo de América, por último, alberga los códices *Trocortesiano* y *Tudela*.

Otros dos códices, por diversas circunstancias, terminaron fuera de nuestras fronteras: uno de ellos, la *Biblia de La Coruña, o Kennicott*, está acogido en la Biblioteca Bodleiana de la Universidad de Oxford, en el Reino Unido, y el otro, el *Códice Boxer*, en la Biblioteca Lilly de la Universidad de Indiana, en Estados Unidos.

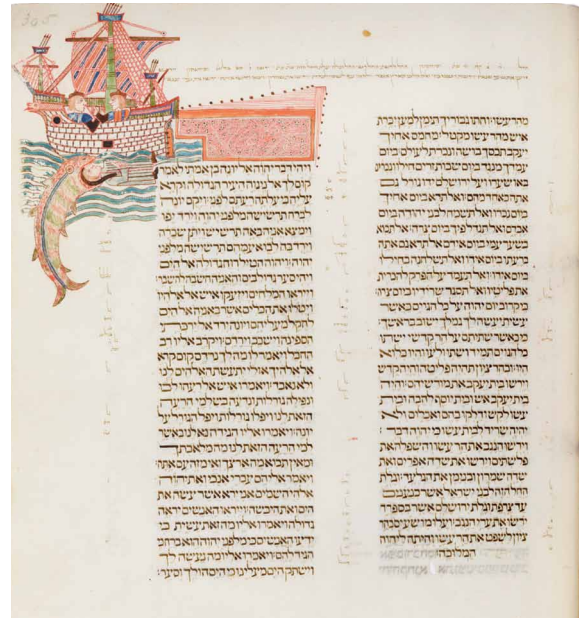
Con independencia de su ubicación, los doce libros reseñados tienen algo en común: ya sea en su concepción, en su elaboración, en su contenido o en sus vicisitudes como preciados objetos materiales, todos ellos están relacionados con la vertiginosa variedad geográfica, étnica y cultural constitutiva del Mundo Hispánico. Cada uno es, además, y por sus propios méritos, una joya bibliográfica capaz de seducir por igual a nuestro intelecto y a nuestros sentidos.

Los tres primeros códices que expondremos pertenecen al legado de la España de las Tres Culturas y nos hablan de la siempre posible convivencia, a pesar de los conocidos conflictos,



Beato de Gerona. Catedral de Gerona.

entre las religiones surgidas de la misma raíz abrahámica. El *Beato de Gerona*, como toda la serie de los Beatos a la que pertenece, es un comentario al *Libro del Apocalipsis* de San Juan y sabemos, casi con total certeza, que fue elaborado en el siglo x en el monasterio de San Salvador de Tábara, en Zamora. En su ornamentación, el Beato muestra la compleja interrelación, típica de la España medieval, entre elementos cristianos, carolingios, mozárabes, bizantinos y persas. Una de sus iluminadoras fue una mujer, llamada En, o Ende, una de las escasas artistas medievales de la que conservamos el nombre e incluso una representación gráfica.



Biblia de La Coruña. Biblioteca Bodleiana de Oxford.

La *Biblia de La Coruña*, también conocida como *Biblia de Kennicott*, fue encomendada en la segunda mitad del siglo xv por un miembro prominente de la comunidad judía en España. Su elaboración corrió a cargo del escriba Moses Ibn Zabara y fue primorosamente decorada por Joseph ibn Zayyim. Sus páginas son uno de los más conmovedores testimonios de los últimos años de Sefarad antes de la expulsión y nos recuerdan tanto la magnitud de la tragedia como la perdurable dimensión judaica de nuestra cultura.



Corán de El Escorial. Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial.

En cuanto al *Corán de El Escorial*, llamado de *Muley Zaidán*, aunque fue terminado en 1599 bajo el reinado de su padre, el sultán al Mansur, el mismo da fe de la pervivencia del interés por el islam entre algunos círculos eruditos de la corte y de la Iglesia en un período dominado por el enfrentamiento entre la Monarquía Hispánica, entonces bajo la dinastía de los Austrias, y el Imperio otomano y sus aliados en el Magreb.

El cuarto manuscrito del que nos ocuparemos es el *Códice Skylitzes-Matritensis*. Si los tres primeros códices poseen una naturaleza indudablemente religiosa, en este caso estamos ante una crónica dinástica. Se trata de una obra debida a Juan Skylitzes, un historiador bizantino que en el siglo XI escribió una sinopsis de los emperadores de Constantinopla desde Nicéforo I, en el siglo IX, hasta Miguel VI, en el siglo XI. El códice fue probablemente elaborado en Sicilia entre los siglos XII y XIII y siglos más tarde pasó, tras pertenecer al IV duque de Uceda, a la biblioteca regia de Felipe V. Su relevancia radica en ser la mejor crónica iluminada griega que se conserva, permitiéndonos conocer a través de sus miniaturas, de una viveza extraordinaria, los rituales de la corte bizantina y su interacción, a través de la guerra y de la diplomacia, con los pueblos eslavos y musulmanes que la rodeaban. El hallarse entre nuestras colecciones es testimonio no solo de los múltiples contactos con el Mediterráneo central y oriental que la expansión medieval de los reinos hispánicos hizo posible, sino también recordatorio de la previa presencia bizantina en la península ibérica.



Códice Skylitzes. Biblioteca Nacional de España.

Las conexiones hispánicas con la Europa central y septentrional están reflejadas en los siguientes tres códices aquí contemplados, pertenecientes a otras tantas etapas en nuestra relación con los mundos carolingio, flamenco y germánico. El *Códice de Metz*, obra del siglo IX, ya aparecía catalogado en la Biblioteca Real de Madrid en el siglo XVIII y es en la actualidad el manuscrito más antiguo en posesión de la Biblioteca Nacional. Su confección fue probablemente debida a un encargo del obispo galo Drogón y su contenido está conformado por una compilación de cálculos matemáticos y astronómicos empleados para determinar la fecha de la Pascua. Parte de su gran valor, además de las llamativas imágenes que contiene, se debe a que



Códice de Metz. Biblioteca Nacional de España.

está escrito con un tipo de letra, la minúscula carolingia, que revolucionó la historia de la caligrafía. Su azarosa vida, pues tras pasar por Renania y Lieja llegó a España sin que se conozcan bien los detalles de aquel periplo, añade misterio y atractivo a su estudio, que necesariamente ha de tomar como referencia las relaciones entre el llamado Renacimiento carolingio y la España medieval, en la que, gracias en buena medida, aunque no únicamente, a la presencia musulmana, florecieron todo tipo de ciencias y saberes técnicos.

El llamado *Libro de Horas de Isabel la Católica* (si bien perteneció antes a la reina Juana Enríquez, madre de Fernando de Aragón), es un breviario flamenco del siglo xv y constituye uno de los más exquisitos ejemplos de la mejor tradición de iluminación borgoñona. El seguimiento de su uso político, relacionado con la unificación de los reinos peninsulares y con las combinaciones dinásticas que unieron su suerte a la del Sacro Imperio Romano Germánico, nos permitirá remontarnos a los mismos orígenes de la hegemonía de la Monarquía Hispánica en Europa y examinar sus diversas implicaciones en los diversos ámbitos artísticos y diplomáticos.



Libro de Horas de la reina Juana Enríquez. Biblioteca del Palacio Real de Madrid.



Códice Madrazo-Daza. Biblioteca Nacional de España.

Por último, el *Códice de Trajes*, o *Madrazo-Daza*, es una suerte de enciclopedia vestimentaria elaborada hacia la mitad del siglo xvi. Adquirido en 2010 por la Biblioteca Nacional a la dinastía artística de los Madrazo, su autor o autores fueron germanos pertenecientes a alguno de los talleres de Núremberg o Augsburgo especializados en la confección de libros sobre la moda de los distintos reinos y provincias del Sacro Imperio Romano Germánico, en aquella época bajo Carlos V. Algunos de estos compendios, como el que nos ocupa, también incluían los trajes típicos o más llamativos de las poblaciones extraeuropeas bajo la égida del emperador en América y el norte de África, e incluso en territorios limítrofes bajo distinta soberanía, como los de la Sublime Puerta o Moscovia. Con este manuscrito, en suma, nos encontramos ante una exhibición eminentemente visual de la enorme diversidad de pueblos y culturas con los que se encontraba conectada España a inicios de la Edad Moderna gracias al peso que ya tenía en la política y en el imaginario europeos. En efecto, junto con los pertenecientes a los territorios germanos del Imperio y a los Países Bajos, son los trajes y tipos humanos hispánicos los que con más frecuencia aparecen recogidos en sus páginas.

Con los llamados *Códices Madrid I* y *II*, dedicados a la ingeniería, la mecánica, la óptica, la geometría, la topografía y la poliorcética, o arte de las fortificaciones, además de contener variadas reflexiones sobre pintura y escultura, entramos de lleno en el ámbito del Renacimiento italiano y de una de sus figuras más emblemáticas, Leonardo da Vinci. Las relaciones entre

ambas penínsulas mediterráneas son, obviamente, bien conocidas, pero lo que hace especialmente interesante la presencia en nuestro país de dos de los manuscritos más preciados del genio florentino, es, como en tantas otras ocasiones cuando de bibliofilia se trata, los extraños vericuetos por los cuales se encuentran hoy en la Biblioteca Nacional de España. Fue en 1967 cuando se hizo público el anuncio de que esta institución poseía dos de los códices hasta entonces considerados perdidos de Leonardo. La pregunta es: ¿cómo llegaron hasta allí?

La explicación más verosímil es que su presencia en España es debida a la figura de Pompeo Leoni, un escultor italiano muy ligado a la corte de Felipe II. Leoni los obtuvo de los herederos de Francesco Melzi, discípulo de Leonardo, y los portó consigo en alguno de sus viajes a nuestro país. Tras su muerte, parte de su legado, incluyendo los dos códices, fue adquirido por Juan de Espina, un erudito y coleccionista madrileño conocido por su carácter excéntrico. A su vez, al fallecer este en 1642, todas sus posesiones de valor, que según Quevedo eran «una abreviatura de las maravillas de Europa», fueron heredadas por el entonces monarca Felipe IV. Fue así como los dos manuscritos leonardescos habrían pasado a la biblioteca regia, parte de cuyos fondos conformarían la futura Biblioteca Nacional. Allí, por una concatenación de circunstancias, pasaron desapercibidos hasta que un afortunado investigador advirtió que estaban confundidos bajo una signatura errónea¹.

Desde el Renacimiento italiano, la siguiente etapa de nuestra singladura bibliófila nos llevará hasta América, al encuentro de sus principales civilizaciones precolombinas: la maya,

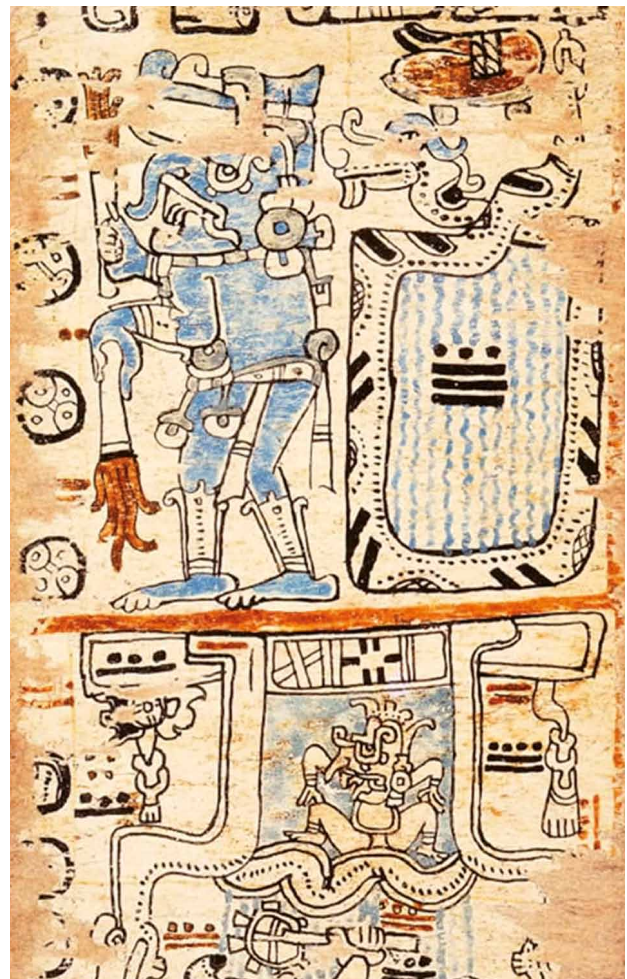


Códices Madrid I y II. Biblioteca Nacional de España.

¹La rocambolesca historia la relató Carlos García Santa Celia en su artículo «La misteriosa peripecia de los códices de Leonardo Da Vinci», publicado en el ABC el 03/01/2019.

la azteca y la andina. Aunque la incorporación de estas áreas al espacio occidental tuvo consecuencias traumáticas para las poblaciones amerindias, el proceso también dio lugar a fenómenos de mestizaje e hibridación cultural de gran riqueza e interés. Es cierto que en muchas ocasiones el ciego rechazo a lo que eran consideradas desde una perspectiva eurocéntrica como manifestaciones de idolatría provocó la destrucción de textos y obras de arte. Pero sería injusto ignorar que hubo entre los misioneros y administradores virreinales genuinos intentos por comprender y compilar las lenguas y costumbres locales, sin parangón entre otros proyectos de extroversión europea en la misma época. El de mayor alcance fue el protagonizado por Bernardino de Sahagún, considerado el padre de la moderna antropología comparada, que culminó en su monumental *Historia general de las cosas de la Nueva España*, también conocido como *Códice Florentino*, al estar preservado en la Biblioteca Medicea Laurenziana de Florencia.

Entre las huellas preservadas de los mundos tanto prehispánicos como del surgido tras la Conquista, se cuentan los tres códices traídos a estas páginas. El primero que examinaremos es el llamado *Códice Trocortesiano*, uno de los cuatro que se conservan de la antigua civilización maya junto con los de *Dresde*, de *París* y el *Grolier*. Sus orígenes, naturaleza y las razones por las cuales se encuentra hoy en el Museo de América han sido también, como en el caso del *Códice de Metz* o de los códices leonardescos de Madrid, objeto de dispares elucubraciones. Por lo que hoy sabemos, el *Trocortesiano* fue confeccionado en la península del Yucatán entre los siglos XIII y XVI y su significado se refiere a ritos adivinatorios relacionados con distintas actividades agrícolas y artesanales. Caído en manos de los conquistadores, las dos partes en que fue posteriormente dividido reaparecieron en España durante el siglo XIX. El primer fragmento fue vendido en 1888 por los descendientes de Juan de Tro y Ortolano, director del Archivo Histórico



Códice Trocortesiano. Museo de América, Madrid.

Nacional, al Museo Arqueológico de Madrid. La segunda parte había sido a su vez vendida al mismo Museo por el coleccionista José Ignacio Miró en 1872. Del Museo Arqueológico ambas partes pasaron en 1965 al Museo de América, donde hoy se conservan y constituyen una de sus piezas más valiosas.

Sin salir de las salas del Museo de América nos encontraremos con otro testimonio del mundo precolombino, esta vez de la civilización azteca. Se trata del denominado *Códice Tudela*. En este caso, nos hallamos ante un códice post-Cortesiano, pues fue elaborado ya en el siglo XVI, después de la Conquista. Su ingreso en las colecciones oficiales españolas data de 1948, tras haber sido presentado el año previo por el archivero José Tudela de la Orden en el Congreso Internacional de Americanistas de París. Con anterioridad, se dice que había pertenecido a Pedro de Castro Salazar, virrey de Nueva España a mediados del siglo XVIII y de él habría pasado a sus descendientes. Uno de ellos, Félix Antonio Belorado y Salazar, lo habría encontrado en su casa de La Coruña a principios del siglo XX. Compuesto por tres libros diferenciados —el Indígena, el Escrito Europeo y el Pintado Europeo— es una suerte de enciclopedia de los dioses y ritos de la religión azteca realizada por artistas indígenas y acompañada por glosas en español elaboradas por algún cronista peninsular.

En localización distinta, aunque también en Madrid, se encuentra el *Códice Trujillo*, o *Martínez Compañón*, en honor de quien fuera obispo de la diócesis de Trujillo, en Perú a finales del siglo XVIII. Amante de la etnografía, de la lingüística y de las ciencias naturales, Martínez Compañón realizó varios viajes por el noroeste del Perú, durante los cuales hizo recopilar muestras de las lenguas, música, folklore, vestimentas, arquitectura y actividades económicas de los lugares y etnias que visitaba. Como resultado, componen este magnífico libro centenares de acuarelas y veinte partituras musicales, a través de las cuales se muestran la vida cotidiana, las festividades, la artesanía e industria y el medio natural de la provincia espiritual de Trujillo, un enorme territorio que en la actualidad abarcaría los departamentos peruanos de



Códice Tudela. Museo de América, Madrid.



Códice Martínez Montañón. Biblioteca del Palacio Real de Madrid.



Códice Boxer. Biblioteca Lilly de la Universidad de Indiana.

Amazonas, Cajamarca, La Libertad, Lambayeque, Loreto, Piura y San Martín. Una vez terminada bajo la supervisión del ilustrado obispo, la obra fue enviada como regalo al entonces monarca español Carlos IV, quedando depositada desde 1803 en la Biblioteca Real.

Cerraremos este viaje alrededor del globo sin salir de los confines del Mundo Hispánico con una obra excepcional y apenas conocida entre nosotros. El *Códice Boxer* debe su nombre al historiador y espía británico Charles Ralph Boxer, quien lo adquirió en una subasta en Londres al término de la II Guerra Mundial cuando lo puso a la venta su anterior propietario, lord Ilchester. Boxer, tras estudiar y dar a conocer el códice en los medios académicos, lo vendió a la biblioteca Lilly de la Universidad de Indiana, en Estados Unidos. En cuanto a su origen, su confección se remonta a la Manila de finales del siglo xvi. Allí probablemente fue comisionado por Gómez Pérez Dasmariñas, entonces gobernador general de Filipinas. Este influyente personaje lo habría encomendado como atlas enciclopédico para mejor conocer las posesiones en el

Extremo Oriente de la Monarquía Hispánica, así como sus regiones adyacentes. Por su variado contenido e ilustraciones, debió de ser compuesto a partir de las contribuciones de varios cronistas españoles, portugueses y orientales con amplio conocimiento de la etnografía, los mitos y la naturaleza de las islas y archipiélagos del Pacífico, así como de las regiones costeras chinas y del sudeste asiático. Sus imágenes, sin duda obra de uno o varios artistas chinos, mezclan la descripción realista con la imaginación más desbordante y son todavía hoy, junto con el texto que las acompañan, una de las principales fuentes para acercarnos a la realidad de la inmensa región de Asia-Pacífico al inicio de la gran extroversión europea.

Con el *Códice Boxer* culminaremos un periplo imaginario que, como anunciábamos al inicio de esta introducción, nos llevará desde el interior de la península ibérica a los lugares más remotos del globo. El lector está a partir de aquí invitado a emprender un viaje en el espacio y en el tiempo a través de las páginas y las ilustraciones de doce libros excepcionales. Cuando lo haya completado, advertirá que ninguna de las culturas y geografías visitadas le es, o debiera ser, completamente ajena.

En la siguiente página: Biblia de La Coruña. Biblioteca Bodleiana de Oxford.

447





Dos monjes copistas en el scriptorium del monasterio de Tábara, siglo x. Ilustración del Beato de Tábara, Archivo Histórico Nacional, Madrid.

DE LA TABLILLA AL CÓDICE

Los códices iluminados evocan imágenes de monjes medievales recogidos en sus *scriptoria* y dedicados a copiar manual y laboriosamente, a la trémula luz de tenues candelas, las Sagradas Escrituras. Los lectores de *El nombre de la rosa*, de Umberto Eco, recordarán que la historia se desarrolla en las postrimerías de aquellos supuestos siglos oscuros en una remota abadía benedictina situada en el norte de Italia². Allí tienen lugar una serie de crímenes horrendos relacionados de una u otra forma con una sala de escritura y con su biblioteca, custodiada por el fraile Jorge de Burgos, ciego y enigmático, un apenas velado trasunto de Jorge Luis Borges. Sin ánimo de desvelar la trama a quienes no la conozcan, la novela gira en torno al mundo de los manuscritos y de los amanuenses que con su abnegación y, a veces, con su febril obsesión, hicieron posible la transmisión no solo de los textos canónicos de la tradición cristiana, sino también de obras de la antigüedad clásica que de otra forma se hubieran perdido en la noche de los tiempos. La novela de Eco, recordemos que el autor fue un eminente semiólogo, nos remite a un universo de signos legados de generación en generación bajo el celo de los paladines de la más estricta ortodoxia en lo que concierne a la fijación y exégesis de los escritos. Ello no impedía, todo lo contrario, que se produjeran préstamos y contaminaciones en las obras así reproducidas, fruto tanto del azar como de la propia inventiva de los monjes y copistas. Paradigma de esta combinación entre la permanencia y la mutabilidad es la tradición de los llamados Beatos, iniciada en el siglo VIII en el norte de España. Con esta denominación se conoce una serie de comentarios al *Libro del Apocalipsis* de San Juan, muchos de los cuales fueron acompañados por un despliegue visual de gran fuerza iconográfica y riqueza cromática.

²Eco, Umberto, *El nombre de la rosa*. Barcelona: Plaza & Janés, 1997.

La elaboración de manuscritos miniados en la Edad Media se inscribe en la larga historia del libro como soporte de la escritura. Éxitos de ventas como el de Irene Vallejo con su ensayo *El infinito en un junco*³, centrado en el mundo de la Antigüedad Clásica, o la enciclopédica obra de Fernando Báez, titulada *Los primeros libros de la humanidad*⁴, de vocación ecuménica, han conseguido con amenidad y erudición, términos que no han de ser necesariamente antitéticos, interesar al lector en la milenaria aventura de un objeto que Borges, el real y no la siniestra criatura inventada por Eco, definiera como el instrumento más asombroso del hombre, pues, decía el autor argentino, los demás son extensiones de su cuerpo, mientras que el libro lo es de su memoria e imaginación.



Tablilla de arcilla con escritura cuneiforme.

Se considera que la forma más antigua conocida del libro es la de la tablilla cocida sobre la que se inscribía la escritura cuneiforme en Mesopotamia. En 1847, el arqueólogo británico Austen Henry Layard descubrió bajo las ruinas de Nínive los restos de una fabulosa biblioteca creada en el siglo VII a. C. por el rey Sargón II y ampliada por su sucesor Asurbanipal, con cuyo nombre es asociada. La biblioteca de Asurbanipal, en parte hoy conservada en el Museo Británico, llegó a contener más de treinta mil tablillas con textos adivinatorios, registros contables, actas legales, enumeraciones dinásticas, computaciones astronómicas y también obras de naturaleza religiosa y literaria, pues entre sus tesoros se encontraron fragmentos del *Poema de Gilgamesh* y del *Enuma Elish*, el Poema de la Creación babilónico. Emplazada bajo la advocación de Nabu, el dios de la escritura y patrón de los escribas, la primera biblioteca conocida fue testigo y víctima de la fragilidad del soporte sobre el que fueron

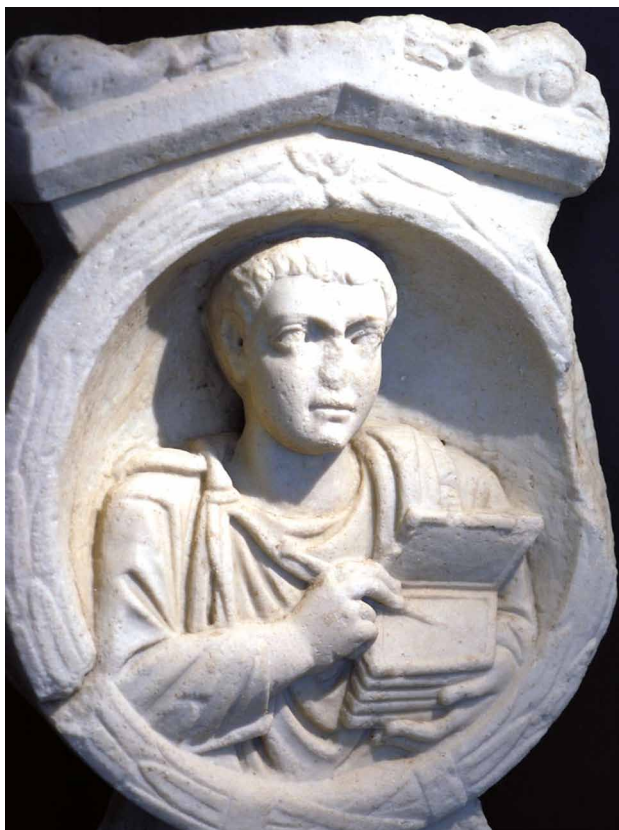
³ Vallejo, Irene, *El infinito en un junco. La invención de los libros en el mundo antiguo*. Madrid: Siruela, 2022.

⁴ Báez, Fernando, *Los primeros libros de la humanidad. El mundo antes de la imprenta y el libro electrónico*. Madrid: Fórcola, 2013.



Papiro del antiguo Egipto.

confeccionados los primeros libros. La arcilla cocida, de apariencia resistente, es también muy quebradiza y, si es necesario su transporte en grandes cantidades, resulta en exceso pesada. Ello explica su progresiva sustitución por el más liviano papiro, primero en Egipto, en torno a 2900 a. C, y luego en el espacio más amplio del Mediterráneo oriental. Buena parte de la literatura sapiencial egipcia y de los textos que describen la vida de ultratumba y el juicio de los dioses, como el *Libro de los muertos*, fue elaborada sobre las láminas prensadas extraídas del *Cyperus papyrus*, una planta típica del delta del Nilo, cuya transformación en soporte para la escritura se convirtió en monopolio real y dio lugar a un lucrativo comercio que alcanzó las dos riberas del Mare Nostrum. En Grecia, el papiro parece que comenzó a ser utilizado en torno al siglo IX a. C., aunque las escasas muestras conservadas datan del siglo IV a. C. Los papiros eran enrollados para facilitar su transporte, compraventa y almacenaje y se desenrollaban en el acto de la lectura. Cada rollo de papiro constituía un volumen y pronto, como había sucedido en Egipto con las llamadas Casas de la Vida —los almacenes de los templos donde se conservaban los escritos sagrados—, en varias ciudades griegas aparecieron bibliotecas abiertas a un público selecto donde se resguardaban los volúmenes para su consulta. Las más conocidas fueron las habilitadas en el seno de las academias de filósofos como Platón, Aristóteles, Zenón o Epicuro, a las que se sumaban aquellas fundadas bajo patronazgo regio, como la famosa Biblioteca de Alejandría. El uso del papiro, con todo, coexistió durante largo tiempo en la Hélade, al igual



Escriba romano con una tableta de cera.



Códice de pergamino.

que más tarde en Roma, con el empleo de tablillas de madera recubiertas de cera sobre las que se inscribían los textos⁵. Cuando varias tablillas eran unidas en forma de políptico se las denominaba *caudex* en latín, de donde más tarde derivó el término *codex*, o códice, empleado originalmente para designar las tablillas destinadas al uso público. Finalmente, ambos medios, el papiro y la madera encerada, fueron lentamente desplazados por el pergamino, palabra derivada de la ciudad de Pérgamo, en la actual Turquía, donde se habría generalizado su uso. Se trataba de un material hecho de piel de cordero o de otros animales que resultó más resistente a las inclemencias y al paso del tiempo que el papiro y, obviamente, más flexible que la madera. El nuevo soporte permitió, asimismo, una revolución en la morfología del libro, que se puede resumir en el tránsito del rollo al códice como se emplearía ya desde los inicios del periodo imperial romano hasta su eclosión en la Edad Media. En efecto, a diferencia del casi traslúcido y liviano papiro, que solo permitía la escritura por una cara, o de la rígida madera, la piel transformada en pergamino podía ser doblada y cosida, formando páginas protegidas por una doble cubierta. Su dureza y opacidad hacían posible, asimismo, su mayor aprovechamiento mediante la escritura a doble cara, amén de permitir una mayor proliferación de imágenes, dando lugar a los códices iluminados.

⁵Ronconi, Filippo, *Aux racines du livre. Métamorphoses d'un objet de l'Antiquité au Moyen Age*. Paris: Éditions EHESS, 2021.

El triunfo del códice hecho de pergamino como formato más extendido del libro en la Antigüedad coincidió desde el siglo I d. C. con el progresivo desarrollo del mercado libresco entre las clases medias y populares en Roma y sus provincias. El menor coste del pergamino comparado con el papiro y la naturaleza compacta de sus páginas hacían más ágil su transporte a largas distancias, menos onerosa su compra y más fácil su almacenamiento. Por esa época, el poeta Marcial ya había advertido las posibilidades del nuevo medio y elogiado las ventajas que ofrecía para los creadores, editores y lectores: *tú, que deseas que mis libros te acompañen por doquier y que viajen lejos contigo, compra estos que el pergamino contiene en breves páginas. Deja los arcones para los grandes formatos: con una sola mano puedes sostenerme*⁶.

Otra consecuencia del desplazamiento del rollo de papiro, o volumen en su acepción original, por el códice paginado fue que en este último formato fueron vertidas muchas de las obras de la Antigüedad más pretérita para garantizar su supervivencia durante las generaciones venideras. A menudo, la labor de los copistas se asemejaba a la de auténticas cadenas de producción. En la misma lógica de ahorrar espacio y costes, su tarea muchas veces consistía en transferir varios *volumina* a un solo códice misceláneo. Esta labor de compilación podía, a su vez, convertirse en una auténtica recomposición de los textos originales y dar así pie, por voluntad o por descuido, a la desaparición u ocultación de los autores originales. Se produjo así, en la Antigüedad Tardía, un fenómeno que podríamos denominar como el «crepúsculo del autor», que el cristianismo, con su insistencia en la mera exégesis de los textos sagrados y su desconfianza hacia cualquier atisbo de originalidad, enemiga de la verdad revelada, vino a reforzar. No ha de extrañar que, durante buena parte de la Edad Media, la mayoría de los monjes copistas fueran anónimos, aunque no todos se resignaran a permanecer en la sombra y algunos encontraran diversas formas para hacer perdurar su nombre o, al menos, su huella. Así sucedía, por ejemplo, en las anotaciones o dibujos al margen, o *marginalia*, que, a diferencia del rollo, el códice permitía realizar en los espacios sobrantes entre el fin del texto y los bordes de la página. También mediante la elección de una u otra forma de caligrafía a medida que esta fue ganando en sofisticación desde la alta Edad Media, como fue el caso con la cursiva bizantina y con la minúscula carolingia, y, sobre todo, dejando su impronta en las imágenes incorporadas para realzar la palabra escrita.

Tras la mudanza del Imperio a Constantinopla y la fragmentación de Occidente una vez caída Roma, la manufactura de los códices y sus canales de distribución conocieron un progresivo declive y una concomitante dispersión entre los diversos espacios y centros de poder regionales.

⁶ Marcial, *Epigramas*. Madrid: Akal, 2019. La frase citada aparece en el Libro II, en el epigrama titulado *Ad lectorem ubi libri venales*.

La iluminación de códices no fue, claro está, un monopolio del Occidente cristiano. En el primer semestre de 2016, el Departamento de Manuscritos del J. Paul Getty Museum de Los Ángeles organizó una deslumbrante exposición titulada *Traversing the Globe through Illuminated Manuscripts*, de la que resultó un magnífico catálogo dedicado a demostrar la contribución de diversas regiones del mundo a la tradición medieval del libro miniado: *Toward a Global Middle Ages. Encountering the World Through Illuminated Manuscripts*⁷. En el mismo, sus autores nos recuerdan que en el más amplio mundo euroasiático, en el africano y en el Extremo Oriente existieron entre los siglos v y xv ejemplos de códices decorados con imágenes de exquisita y variada factura. Entre los más destacados se cuentan los *Evangelios de Garima*, realizados en Etiopia en el siglo vi y en los que se aprecia la influencia bizantina; los *Evangelios de Rábula*, originarios de Siria en el mismo siglo, deudores de la iconografía persa; el *Códice de Leningrado*, que contiene la copia más antigua conservada de la Biblia hebrea, datada en El Cairo en el siglo xi; sin olvidar, en Asia-Pacífico, la tradición de los *Cinco Encantamientos Protectores*, o *Pancarakṣā*, una serie de textos budistas iluminados escritos en sánscrito que se popularizaron en Tíbet, Nepal y el sudeste asiático entre los siglos viii y xi. Mientras tanto, en el Imperio



Fragmento de los *Evangelios de Garima*, Etiopia, siglo vi.



Página iluminada en los *Evangelios de Rábula*, Siria, siglo vi.

⁷ Keene, Bryan C. (editor), *Toward a Global Middle Ages. Encountering the World Through Illuminated Manuscripts*. Los Ángeles: Getty Publications, 2019.

del Centro se producían joyas ilustradas como el *Sutra del Diamante* —el libro impreso más antiguo conocido, pues está fechado en 868 d. C.—, que fue hallado en 1907 por el arqueólogo Aurel Stein en las cuevas de Mogao, en el oasis de Dunhuang, sito en la actual provincia china de Gansu.



Cubierta del *Códice de Leningrado*, la más antigua copia conservada de la Biblia hebrea, siglo XI.



Pancarākṣā encontrado en la región de Bengala, siglo XI.



Versión china del Sutra del Diamante, 868 d. C.



Representación del diluvio y del Arca de Noé. *Beato de Gerona*, siglo X.

EL BEATO, LA BIBLIA Y EL CORÁN

En la España medieval, la iluminación de manuscritos tuvo lugar en los espacios dominados por cada una de las tres religiones del Libro. En los territorios cristianos, su manifestación más brillante fue la de los llamados Beatos ilustrados, cuyas páginas, repletas de alegorías textuales y visuales relativas a la consumación de los tiempos, son de una apabullante modernidad, hasta el extremo de poder rastrearse su influencia en la obra de pintores del siglo xx como Picasso o Rothko. No en vano, ambos creadores estuvieron preocupados por trasladar a la obra de arte —véase el Guernica del primero o la serie del segundo conocida como los *Sectionals*— las consecuencias de la destrucción provocada no ya por el designio divino, sino por la mano del hombre o por las propias discordancias inherentes al orden natural.

El primer códice de la saga de los Beatos debe su nombre al monje llamado Beato de Liébana, quien en el condado homónimo realizó en el siglo viii un *Comentario al Apocalipsis de San Juan*⁸. Este *Comentario*, exhaustivo, aunque no excesivamente novedoso desde un punto de vista exegético, tuvo una gran popularidad en los siglos subsiguientes y fue objeto de numerosas copias. Para entender su éxito, hemos de recordar el ambiente milenarista en el que fue concebido, cuando muchos habitantes de Occidente pensaban encontrarse en vísperas del fin de los tiempos. No cabe pensar, sin embargo, que los cristianos de aquella época estuvieran tan angustiados como para olvidar completamente las vicisitudes de la vida ordinaria. El propio Beato fue, pese a estar convencido de la proximidad de la Parusía, una personalidad plenamente inmersa en los acontecimientos de su época. Adversario del obispo Elipando de

⁸ Williams, John, *Los Beatos ilustrados en la España medieval*. Benavente: Centro de Estudios Benaventanos «Leno del Pozo», 2000.



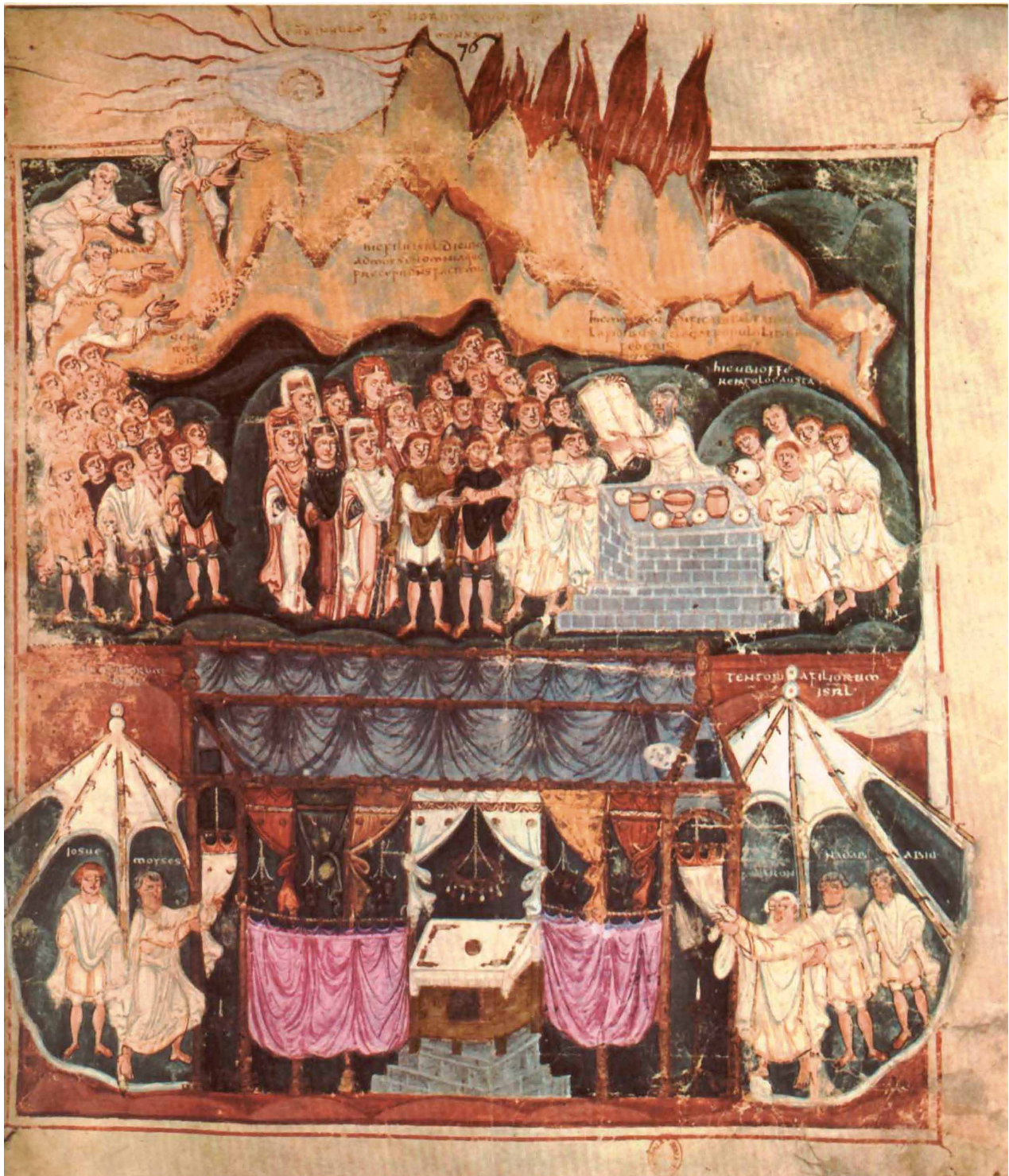
Figuras del Guernica, 1937, y de la escena del diluvio en el *Beato de Saint-Sever* (siglo xi).

Toledo, sometido este al califato cordobés y partidario de la herejía adopcionista (que sostenía que Cristo no es divino por naturaleza, sino por adopción), Beato fue uno de los adalides de la ortodoxia católica y adquirió fama entre sus coetáneos por su defensa de la figura del apóstol Santiago como evangelizador y patrono de la Hispania cristiana. Su *Comentario al Apocalipsis* ha de ser considerado, en este contexto, tanto una reafirmación de la naturaleza divina de Cristo, como parte de un proyecto de rearme ideológico y espiritual contra el invasor

musulmán. Aun así, y en plena consonancia con la compleja realidad de la España medieval, la serie de los Beatos que siguió al *Comentario* primigenio terminó siendo en su composición visual un reflejo polícromo de la pluralidad de influencias y visiones del mundo que el monje pretendía simplificar y homogeneizar. De hecho, una de las características más llamativas de los Beatos es la disonancia entre el empeño de su autor por analizar y explicar con un lenguaje preciso un libro tan hermético como el *Apocalipsis*, lleno de expresiones poéticas alejadas de cualquier atisbo racional, y el recurso de los iluminadores a emplear imágenes oníricas y exaltados colores, más cercanos a las alucinadas visiones de San Juan en la isla de Patmos que a la parca imaginación verbal y visual de la primera patrística. Es la estética, y no tanto la teología, de los Beatos la causa de su perduración como iconos del arte medieval y la razón por la que nos siguen fascinando.

Al igual que el original, perdido durante el Renacimiento probablemente a consecuencia de un incendio en el monasterio donde fue elaborado, muchas de las reproducciones del *Comentario al Apocalipsis* estaban ricamente iluminadas, conservándose veintinueve de ellas en diversas colecciones españolas y extranjeras, como el célebre *Beato Morgan*, adquirido por el banquero J.P. Morgan y hoy expuesto en el museo-biblioteca neoyorquino que porta su nombre.

La fuente inspiradora del primer programa iconográfico de los Beatos no está del todo clara, aunque pueden encontrarse similitudes con las imágenes representadas en el llamado *Pentateuco de Tours* (o de *Ashburnham*, como también es conocido), un códice paleocristiano datado entre los siglos v y vii, quizá confeccionado en la Hispania premusulmana o en el norte de África. Más dudoso es que hubiera una relación directa con otros manuscritos más o menos coetáneos, como los libros de *Kells* o *Lindisfarne*, pertenecientes al área cultural cristiano-celta, si bien en ellos también se constata las influencias del arte clásico tardío y del renacimiento carolingio. En buena medida, la originalidad de muchos de los manuscritos hispánicos, y lo que les distingue de los generados en otros centros de producción europeos, deriva de la presencia del islam, a partir del siglo viii, en la península Ibérica. Aunque en todos los Beatos se observa una reiteración de motivos bíblicos, lo que singulariza a muchos de ellos y les hace merecedores de un capítulo especial en la historia del arte es, precisamente, la presencia en su despliegue visual de elementos mozárabes, árabes e incluso persas. Este mestizaje o hibridación es perceptible en grados diversos en la mayoría de los Beatos conservados, variando su intensidad según la época y su mayor o menor exposición a las corrientes estilísticas procedentes de allende los Pirineos que pudieran contrarrestar las influencias orientalizantes.



Moisés recibiendo la Ley. *Pentateuco de Tours*, folio 76r, siglos v a vii. Biblioteca Nacional de Francia.

El Beato llamado de Gerona, aunque casi con certeza procede del monasterio zamorano de san Salvador de Tábara⁹, es, junto con el *Beato Morgan*, uno de los que con mayor belleza muestra ese inestable equilibrio, típicamente hispánico, entre las aportaciones del Occidente clásico y cristiano y las de un mundo mediterráneo y medio-oriental islamizado. Una de sus imágenes más potentes y, al tiempo, ambiguas, es la de un jinete tocado con un almaizar, o bandana, bicolor y ataviado con una vestimenta sasánida o árabe alanceando una serpiente, tradicional símbolo del Mal en la iconografía cristiana. La identidad del personaje no ha podido ser determinada, puesto que el texto al que acompaña no guarda relación con la escena del enfrentamiento entre el hombre y la bestia. Para algunos especialistas, el caballero podría ser Herodes, personaje que aparece en otras miniaturas de la versión gerundense del Beato, siendo en este caso la serpiente un símbolo de la Iglesia, obligada según el evangelista Mateo a ser astuta como un ofidio cuando es forzada a sobrevivir entre sus enemigos. En otras interpretaciones, el guerrero sería una representación de San Jorge combatiendo contra la serpiente/dragón y su elegante ropaje oriental sería simplemente una forma de préstamo, o de «apropiación cultural» como algunos dirían en nuestros días, tomado de la cultura considerada más refinada —o, cuanto menos, seductoramente exótica—, desde el punto de vista de los habitantes del septentrión hispano. Semejante fascinación con el ropaje oriental se encuentra, asimismo, en la imagen de la Prostituta de Babilonia, mostrada con pantalones de montar de corte sasánida.

Sea cual fuere el significado del jinete y la serpiente, lo cierto es que imágenes prestadas del imaginario islámico, arábigo o persa, son frecuentes en las páginas del Beato de Gerona. Así puede observarse en las láminas que representan a un Simurgh, una criatura alada de naturaleza benéfica, que en el arte sasánida era mostrada como un ave de grandes dimensiones, dotada con una cabeza de cano, a veces, antropomórfica, cola de pavo real y garras de león. Su



Jinete con vestimenta medio-oriental alanceando la serpiente. *Beato de Gerona*, fol. 134r, siglo X.

⁹Víd. García-Aráez Ferrer, Hermenegildo, «El scriptorium de Tábara en la Alta Edad Media y los códices de Beato de Liébana». *Revista de estudios de Benavente y sus tierras*, N.º 4-5, 1994-1995, pp. 143-166.



La Prostituta de Babilonia, fol.63r. Beato de Gerona, siglo x.

morada era el Árbol de la Vida, portador de las semillas que fertilizan la tierra. Esta figura fue la que inspiró en el siglo XIII al gran poeta sufí Farid al Din Attar su obra *El coloquio de los pájaros*, en la que se narra el viaje de treinta aves (*si morgh*, en persa), trasunto del alma humana, hasta el lugar donde habita el rey de los pájaros (Simurgh), símbolo de la divinidad. Cuando lo encuentran, las aves advierten que el trono real está vacío y en su lugar hallan un lago en cuyas aguas se ven reflejadas, pues Dios ya residía en su interior antes de emprender el viaje.



Además de los ejemplos mencionados, el rastro iconográfico islámico puede encontrarse en un episodio típicamente cristiano —aunque aparece más desarrollado en algunos evangelios apócrifos, como el de Nicodemo, pues los canónicos apenas lo mencionan (Mateo 27:52-53)—, cual es la representación del descenso de Cristo a los infiernos para rescatar las almas de los justos que merecieran la redención. Aunque una escueta visualización de esta escena era frecuente ya en los salterios, o libros de salmos bizantinos, la versión que aparece en el *Beato de Gerona* presenta detalles, como el arco de herradura emiral (que también domina la enigmática imagen de los dos testigos del Apocalipsis) y la morfología de los monstruos atormentando a las almas en pena, que hacen pensar en la influencia del arte musulmán y de la escatología islámica, más rica en la descripción de los pobladores de las regiones inferiores y de las penas a las que en ellas son sometidos los pecadores.

El Simurgh junto al Árbol de la Vida enfrentándose al Mal encarnado en una serpiente amenazante, fol. 18v. Beato de Gerona, siglo X.



La Anástasis, o Descenso a los infiernos, fol.17v del *Beato de Gerona*, siglo x.



Los dos testigos del Apocalipsis bajo un arco de herradura emiral, fol.164r. *Beato de Gerona*, siglo X.



La mujer y el dragón, folios 171v y 172r del Beato de Gerona, siglo x. Ejemplo de la dislocación de la Escala de la Creación.

Al margen de su iconografía, desde un punto puramente estilístico muchos de los Beatos, sobre todo los más tempranos, pertenecen a la corriente conocida como «mozárabe», que era el nombre con el que en la España de las Tres Culturas se designaba a los cristianos que habitaban territorios peninsulares bajo dominación musulmana¹⁰. Conforme la Reconquista fue avanzando hacia el sur, muchos mozárabes se instalaron entre sus correligionarios en las zonas recién recuperadas, si bien algunos conservaron las costumbres adquiridas en tierras islámicas. Entre estas se contaba un estilo artístico que ha dejado muestras arquitectónicas de un atractivo eclecticismo y que, aplicado al arte de la iluminación, se caracterizaba por disponer

¹⁰ Fontaine, Jacques, *L'Art mozarabe. L'art préroman hispanique*. Abbaye Sainte-Marie de la Piere-qui-Vire: Zodiaque, 1995.

los elementos cromáticos y figurativos de una forma peculiar sobre las páginas de los manuscritos. En el caso de los Beatos, la distribución espacial de las imágenes y de los colores, lejos de ser dictada por el azar, respondía a un plan teológico y escatológico cuyo fin era que los creyentes vivieran en el temor del Juicio Final. En otras palabras, cada Beato era concebido como un medio para preparar el alma ante el próximo final del mundo, mostrando la proximidad del Segundo Advenimiento y ofreciendo, al mismo tiempo, una esperanza de redención en el orden celestial. De hecho, la llamativa selección y combinación de colores que muestran los Beatos, según la técnica estilística mozárabe conocida como «*varietas*», respondía a la voluntad de confrontar visualmente el caos que anunciaría el Juicio Final y el orden que le había precedido y sucedería. Inicialmente, cada franja horizontal de color representaba un fragmento o reino de la Creación y era ordenada de acuerdo con una escala jerárquica conocida como la *scala creaturarum*. Pero, en lugar de quedar confinadas a sus respectivos reinos, las figuras en algunas páginas iluminadas de los Beatos saltan literalmente de uno a otro, como si la llegada de los Últimos Días implicara la destrucción de todo sentido de orden y el retorno al caos primordial, antes de la reafirmación del cosmos gracias a la intervención divina. Así se nos aparece en los folios del *Beato de Gerona* dedicados a la aparición del dragón, que representa a Satanás, ascendiendo desde su guarida ante la «mujer vestida de sol», que simboliza a la Iglesia a punto de alumbrar a Cristo. Las dos figuras principales están a su vez rodeadas por escenas en las que los ángeles fieles, capitaneados por el arcángel Miguel, batallan en la parte superior contra el dragón y en la inferior contra los ángeles traidores, sometidos a todo tipo de torturas tras caer en el infierno.

La serie de los Beatos, como hemos referido, se centra en la exégesis e iluminación del último libro del Nuevo Testamento, el *Apocalipsis* de San Juan. Como es evidente, no faltaron en los reinos hispánicos medievales cristianos las reproducciones de los otros textos bíblicos y lo mismo sucedió en el seno de las comunidades judías, donde desde el siglo XIII existe constancia de la manufactura de biblias hebreas ricamente miniadas. Así, es sabido que cuando a principios del siglo XVI emprendió la elaboración de la *Biblia Políglota Complutense*, el cardenal Cisneros ordenó la recopilación de manuscritos hebreos procedentes de toda España, que fueron albergados en el Colegio Mayor de San Ildefonso de la Universidad de Alcalá de Henares. Dicha colección, hoy en la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid, está compuesta por diez Biblias, entre ellas la célebre Biblia iluminada de Toledo del siglo XIII; tres comentarios veterotestamentarios, obra de Abraham ibn Hezra y David Quimh; un diccionario etimológico elaborado por el gran hebraísta Alonso de Zamora; dos diccionarios rabínicos; tres gramáticas hebreas y dos códices litúrgicos¹¹.

¹¹ Llamas, José. «Los manuscritos hebreos de la Universidad de Madrid», en Sefarad, V (1945), 2, pp. 261-284.



La Biblia de Cervera, MS Il. 72, f. 304r, con la representación de Jonás y la ballena, siglo XIII. Biblioteca Nacional de Portugal, Lisboa.



La Biblia de Toledo, siglo XIII. Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense, Madrid, BH MSS 1.

La colección cisneriana no recogió, claro está, la totalidad de la rica producción sefardí, nombre con el que se conoce a los habitantes judíos de Sefarad, como era denominada España en la tradición bíblica. Muchos otros manuscritos están hoy dispersos en numerosos archivos y bibliotecas españoles y foráneos. Por lo que sabemos, las primeras biblias sefardíes iluminadas datan de los reinados de Fernando III y de Alfonso X el Sabio y tienen como origen la ciudad de Toledo. Aunque ornamentadas con imágenes del Templo y de sus utensilios, tal y como aparecen descritos en el *Mishneh Torah* de Maimónides, y repletas de anotaciones micrográficas con valores decorativos, estas biblias eludían la representación humana, sobre todo de los personajes relacionados con la divinidad y ello por probable influencia islámica¹². Distinto fue el caso de otras biblias sefardíes elaboradas en Navarra o territorios limítrofes desde finales del siglo XIII por la escuela conformada en torno a Josué ibn Gaón, reconocido masoreta, o comentarista, de las Escrituras y Yosef ha-Şarfati, iluminador familiarizado con el estilo gótico y

¹² Kogman-Appel, Katrin, «La iluminación de libros hebreos en la Iberia bajomedieval», pp. 87-123, en: Del Barco, Francisco Javier y Alfonso, Esperanza (coordinadores). *Biblias de Sefarad*. Madrid: Ministerio de Cultura, Biblioteca Nacional, 2012.

que, a diferencia de sus correligionarios toledanos, no dudaba en representar figuras humanas y de animales, como demuestra el programa iconográfico de la conocida como *Biblia de Cervera*, hoy en la Biblioteca Nacional de Portugal.

La mayor aceptación de la figura humana, o de la representación de seres vivos en general, es característica de otra categoría de textos judíos de los que también se conservan eximios ejemplos confeccionados en Sefarad. Se trata de los hagadot (en singular, hagadá), libros que contienen plegarias y narraciones relativas al devenir del pueblo de Israel, siendo el ejemplo más conocido la recopilación de historias y oraciones que se leen en la Pascua y que lleva el nombre de Hagadá de Pésaj. Entre los hagadot de Pascua más célebres conservados desde el medievo hispánico, se cuentan la *Hagadá Dorada*, elaborada en tierras de la Corona de Aragón, probablemente en Barcelona, a principios del siglo XIV, y la *Hagadá de Sarajevo*, también procedente de la España sefardí. Ambas presentan una iluminación en ciclos pictóricos muy cercana en su estilo a la de los manuscritos miniados de los territorios cristianos coetáneos y son por ello muestra de la profunda imbricación entre ambas religiones y comunidades, a pesar de los frecuentes episodios de persecución que terminarían arruinando una siempre precaria convivencia.



Escena del Libro del Éxodo en la *Hagadá Dorada*, siglo XIV. Biblioteca Británica, Londres.



Limpieza de la casa antes de la Pascua judía. *Hagadá Dorada*, siglo XIV. Biblioteca Británica, Londres.

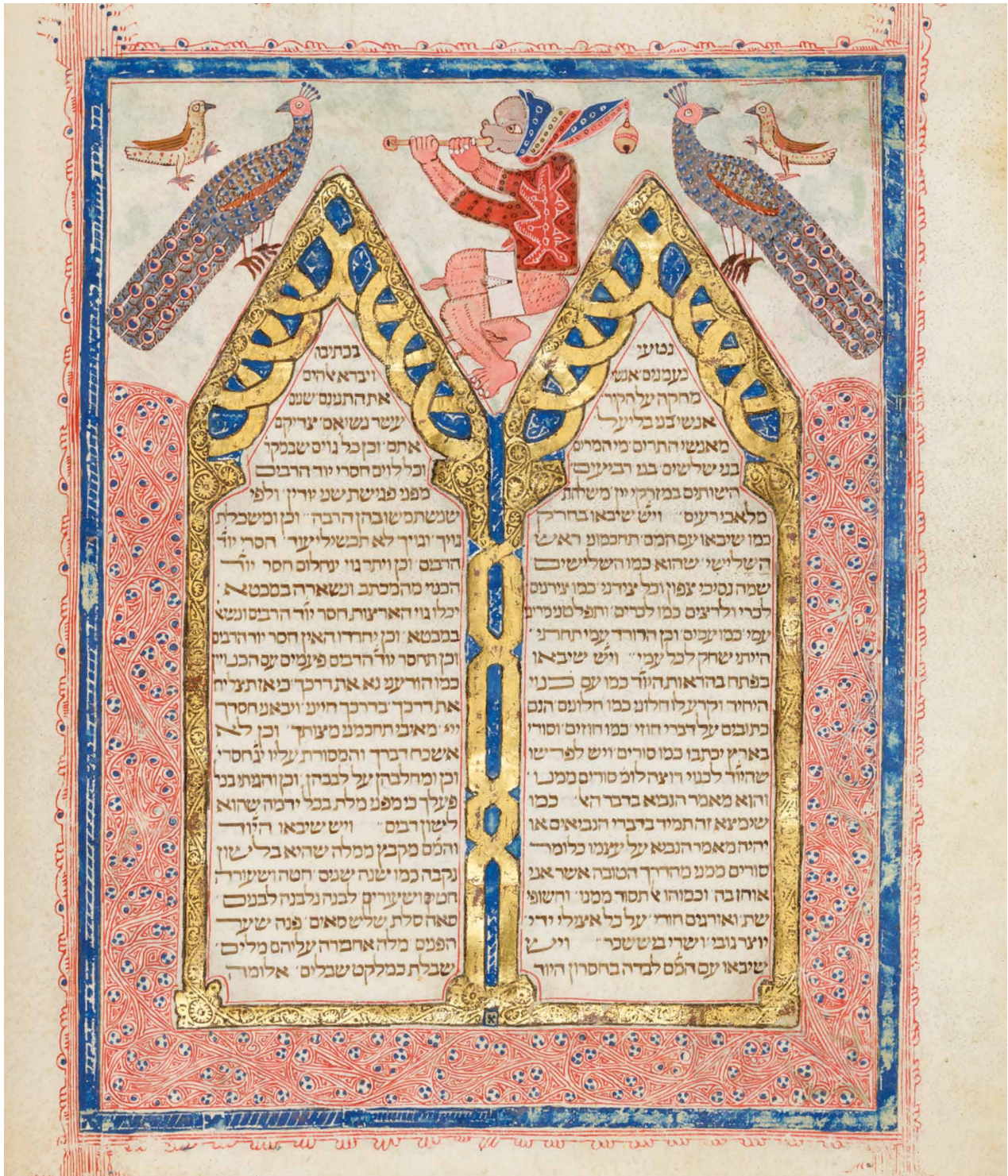


Jacob bendiciendo a Efraín y Manasés. *Hagadá Dorada*, siglo XIV. Biblioteca Británica, Londres.

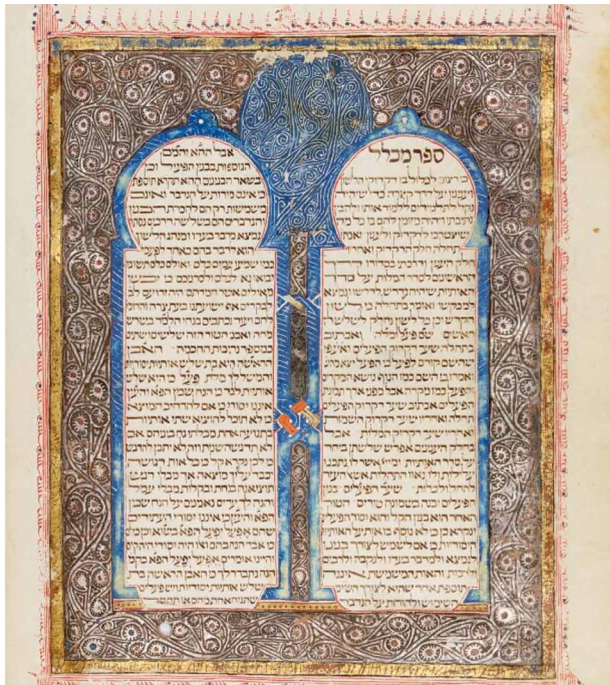
La cumbre en la que vienen a converger las diversas corrientes de la iluminación sefardí, ya poco antes de la expulsión en 1492, es la *Biblia de La Coruña*, también llamada *Biblia de Kennicott*, en honor del hebraísta inglés que la adquirió y estudió en el siglo XVIII. Elaborada en 1476 en la ciudad gallega, fue encargada por Isaac ben Salomón de Braga para regalársela a su hijo Isaac al copista Moisés ibn Zabara y al iluminista Joseph ibn Hayyim, quien firmó el colofón con extravagantes letras zoomórficas y antropomórficas. Este último fue, asimismo, responsable de las más de doscientas páginas miniadas que convierten a esta Biblia en una de las más ornamentadas de las hasta ahora conservadas y probablemente la que contenga un más imaginativo y elaborado programa iconográfico, que incluye la representación de la figura humana. Sin duda, en esto Joseph ibn Hayyim se sirvió de la *Biblia de Cervera* como modelo, pues ya en ella Yosef ha-Şarfati se había apartado de las limitaciones anicónicas impuestas por la ortodoxia religiosa. Sin embargo, no es esa innovación la única fuente de la que bebe ibn Hayyim, sino que acude a los precedentes establecidos por las biblias toledanas, más deudoras de la ornamentación islámica, y sabe hacer uso, sobre todo en las marginalia, de los ejemplos ofrecidos por la miniatura gótica, cuya influencia ya era evidente en los hagadot catalano-aragoneses. La *Biblia de La Coruña* constituye así una suma y compendio visual de la tradición de los manuscritos iluminados medievales sefardíes.



La *Biblia de La Coruña*, o *Kennicott*, conservada con su estuche en la Biblioteca Bodleiana de Oxford.



Biblia de La Coruña, siglo XV, fol. 6v. Biblioteca Bodleiana, Oxford.



Biblia de La Coruña, siglo xv, fol. 1v. Biblioteca Bodleiana, Oxford.



Biblia de La Coruña, siglo xv, fol. 71v. Biblioteca Bodleiana, Oxford.



Biblia de La Coruña, siglo xv, fol. 79r. Biblioteca Bodleiana, Oxford.



Biblia de La Coruña, siglo xv, fol. 370r. Biblioteca Bodleiana, Oxford.



Biblia de La Coruña, siglo xv, fol. 120v. Biblioteca Bodleiana, Oxford.



Biblia de La Coruña, siglo xv, fol. 151ar. Biblioteca Bodleiana, Oxford.



Biblia de La Coruña, siglo xv, fol. 447r. Biblioteca Bodleiana, Oxford.



Biblia de La Coruña, siglo xv, fol. 443r. Biblioteca Bodleiana, Oxford.

A diferencia de los códices sefardíes, que, como hemos visto, muestran una gran porosidad a la hora de absorber y adaptar las corrientes innovadoras propias del arte de la iluminación medieval occidental, los códices árabes que se conservan en las colecciones españolas muestran una mayor consistencia e invariabilidad a la hora de adherirse a los estrictos cánones iconográficos establecidos por la religión islámica.

Uno de los mayores repositorios de tales códices arábigos, muchos bellamente miniados, se encuentra en la Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial, no en vano organizada, a instigación de Felipe II, por el gran humanista y orientalista Benito Arias Montano¹³. En esta colección destaca el llamado *Corán de Muley Zaidán*, cuyas vicisitudes, como veremos más adelante, son dignas de una novela de capa y espada. Se trata de un hermoso códice elaborado en la mezquita del palacio al-Badí, en Marrakech, en 1599, durante el reinado del sultán de la dinastía Sa'dí Ahmad al Mansur, padre de Muley Zaidán, quien lo heredó y de cuya biblioteca formó parte. Está escrito sobre papel verjurado con caligrafía magrebí de estilo mabsut ceremonial, una variedad de la escritura cúfica.

El *Corán de Muley Zaidán* se integra en la larga historia de la iluminación coránica, caracterizada por elevar a la excelencia la ornamentación de los manuscritos mediante el embellecimiento de la caligrafía, una elegante aliteración cromática, el recurso a formas geométricas y arquitectónicas y el empleo de intrincados arabescos y filigranas, a menudo ocupando los elementos decorativos gran parte o la totalidad de la superficie de la página, a modo de una alfombra. Ejemplos de este tipo de iluminación son el celeberrimo *Corán Azul*, elaborado con letras cúficas doradas sobre un tinte índigo a finales del siglo IX o principios del X en al-Andalus o en el norte de África, y el *Corán del sultán Baybars II*, producido en el Egipto de los mamelucos a inicios del siglo XIV, confeccionado con letra cursiva de estilo thuluth y reconocible por su característica alternancia entre el rojo y el azul en la escritura, así como por la magnificencia de sus páginas «alfombradas»¹⁴.

Aunque durante demasiado tiempo el tópico ha sostenido que tras la conquista del reino nazarí de Granada el interés por la cultura islámica desapareció o fue reprimido bajo la unión dinástica de los Reyes Católicos y, después, bajo la Casa de Austria, lo cierto es que los siete siglos de coexistencia, ya fuera conflictiva o convivencial, no pasaron en balde y el sustrato

¹³ Vid. Martínez Montes, Luis Francisco, *Diplomáticos, coleccionistas y bibliófilos*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, 2021.

¹⁴ Baker, Colin F., *Qur'an Manuscripts: Calligraphy, Illumination, Design*. Londres: British Library, 2007.

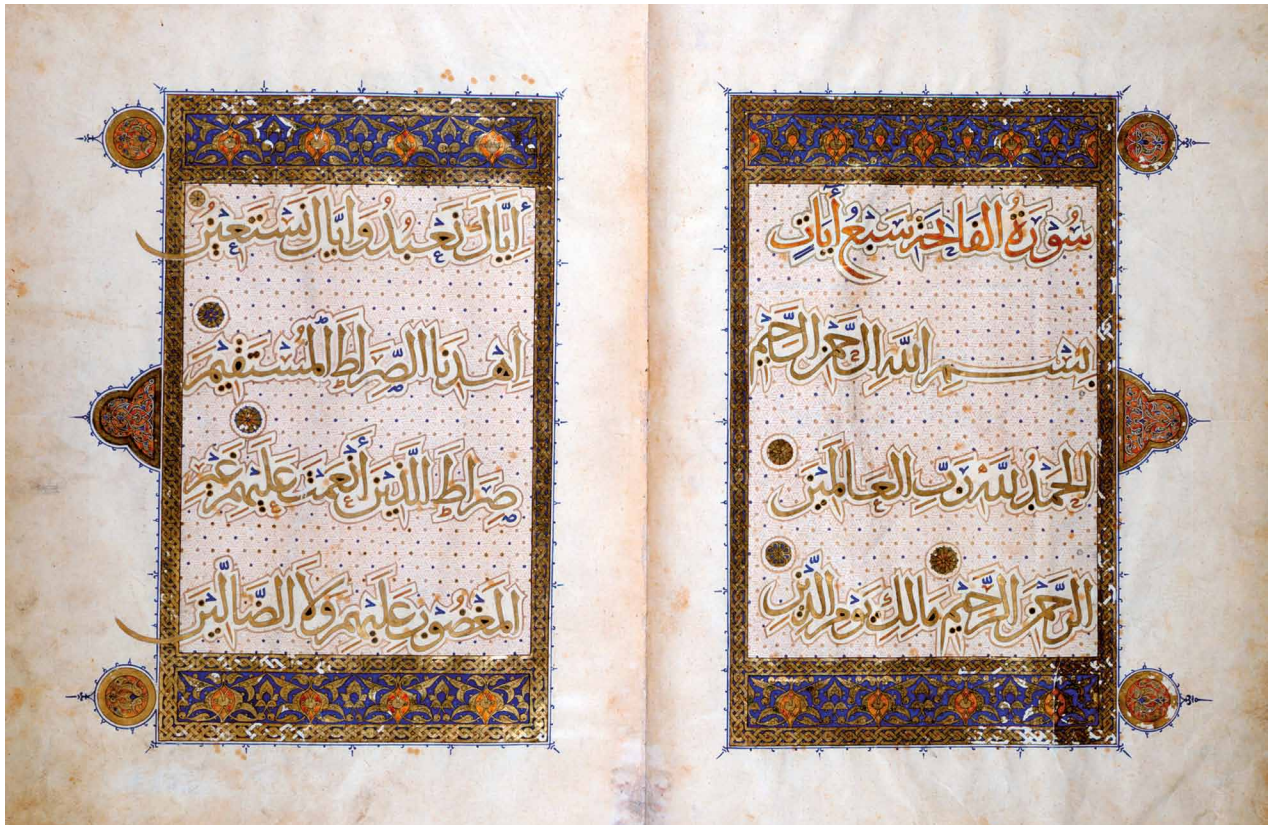


El Corán Azul, cuyo origen se sitúa en al-Andalus o en el norte de África a finales del siglo IX o principios del X, debe su nombre a la utilización del índigo para teñir sus páginas de pergamino. Metropolitan Museum, Nueva York.

islámico y medio-oriental siguió influyendo en múltiples ámbitos de la civilización hispánica¹⁵. De hecho, aunque solo fuera para mejor conocer al formidable enemigo que para la Monarquía fue el imperio otomano, con sus ramificaciones en el cercano Magreb, el estudio académico de la lengua y de los textos árabe-islámicos continuó entre una minoría de estadistas, eruditos y religiosos cercanos a la corte, lo que motivó que se formaran repositorios de libros y otros documentos que pudieran ser utilizados con fines intelectuales, diplomáticos

¹⁵ Vid. Martínez Montes, Luis Francisco, *España, una historia global*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, 2018.

o militares¹⁶. Además de los manuscritos conservados en los territorios hispánicos que no fueron objeto de destrucción por los excesos de celo inquisitoriales tras la toma de Granada, o en el contexto de las campañas contra los moriscos, otros muchos fueron allegados a las bibliotecas y archivos reales por compra, donación, herencia o por botín de guerra. Recuérdese a este respecto la incorporación a la Biblioteca de El Escorial de los códices persas, árabes y turcos capturados con motivo de la victoria de Lepanto, en 1571; o los lotes adquiridos por los embajadores de Felipe II encargados de comprar las mejores piezas bibliófilas orientalistas en sus respectivos destinos, como fue el caso de Juan de Borja en Lisboa. O repárese en las herencias de las que se benefició el patrimonio real, entre las que destacaron la del también embajador Diego Hurtado de Mendoza, en cuya posesión se encontraban doscientos sesenta y tres códices islámicos sobre las más variadas materias; la del erudito Juan Páez de Castro,



Páginas alfombradas en el *Corán de Baybars II*, siglo XIV, Egipto. Biblioteca Británica, Londres.

¹⁶ Rodríguez Mediano, Fernando, «Fragmentos de orientalismo español del siglo XVII». *Hispania. Revista Española de Historia*, 2006, vol. LXVI, núm. 222, enero-abril, pp. 243-276.

poseedor de más de sesenta manuscritos árabes, y la del bibliotecario real, el ya mencionado Benito Arias Montano, que contaba con más de veinte. A estas primeras remesas sucedió, ya a mediados del siglo xvii, la formación de nuevos fondos arábigos escurialenses a partir del legado realizado desde su formidable colección por el conde-duque de Olivares. Esos fondos fueron incrementados enormemente tras la captura de la biblioteca de Muley Zaidán, en la que se encontraba el Corán que porta su nombre¹⁷. Aquella aprehensión tuvo lugar cuando en julio de 1612 se produjo el apresamiento de un barco corsario francés, de nombre Notre-Dame de la Garde, en cuyo cargo se transportaba nada menos que la mencionada biblioteca del sultán de Marruecos, amén de numerosos objetos suntuarios magrebíes.

El episodio merece ser evocado. Tras la muerte de su padre, el respetado Ahmad al Mansur, el débil Muley Zaidán asumió el sultanato en 1603 y a no tardar tuvo que enfrentarse a varias rebeliones contra su precario poder que finalmente le forzaron a abandonar Marrakech, la capital de la dinastía Sa'dí, y escapar a Agadir. Para preservar sus más notables posesiones, el sultán encomendó al corsario francés Jean Philippe de Castelane que las transportara por mar hasta el sur de Marruecos a cambio de una cuantiosa paga. Cuando esta no se materializó, el marino galo decidió quedarse con su preciada carga y venderla en Marsella para compensar su lucro cesante. Lo que no esperaba es que su singladura de regreso a Francia se viera interrumpida por una flota comandada por el almirante Luis Fajardo, encargado de prevenir y reprimir los ataques de los navíos berberiscos y de sus aliados de circunstancias, ya fueran ingleses, holandeses o franceses. Vencido el corsario francés, su carga fue llevada a puerto español, donde la presa fue juzgada y considerada legal por un tribunal de Cádiz y por el Consejo de Estado¹⁸. Entre los bienes inventariados, se encontraban setenta y tres baúles con más de tres mil manuscritos. En 1614, todos ellos fueron enviados a la Biblioteca de El Escorial, pero antes se vieron envueltos en una rocambolesca historia.

Por esa época estaba en pleno apogeo la controversia sobre los llamados *Libros Plúmbeos* del Sacromonte de Granada, unas planchas grabadas en castellano y en árabe halladas en aquella ciudad andaluza a finales del siglo xvi. En ellas aparecía inscrito un evangelio, que habría sido revelado por la Virgen, con una extraña síntesis entre creencias cristianas e islámicas. Aunque más tarde se demostró su falsedad y se intuyó su posible elaboración por moriscos granadinos, durante varios años se produjo un intenso debate entre las más altas autoridades civiles y

¹⁷ Cano Ledesma, Aurora, «Los manuscritos árabes de El Escorial, su organización y estudio», en Gil-Benumeña, Daniel (Ed.), *De Maýrit a Madrid: Madrid y los árabes, del siglo IX al siglo XXI*. Madrid: Casa Árabe/Lunwerk, 2011.

¹⁸ Hershenson, Daniel, «Travelling Libraries: The Arabic Manuscripts of Muley Zidan and the Escorial Library». *Journal of Early Modern History* (2014), pp. 535-558.

eclesiásticas y en los círculos eruditos hispánicos acerca de su procedencia y veracidad, destacando en esta tarea la intervención de Diego de Urrea, profesor de árabe en la Universidad de Alcalá de Henares, y la de Marcos Dobelio, traductor de origen kurdo y también profesor de la misma lengua. En ese contexto, el análisis de textos árabes de alta calidad literaria y buen estado de conservación, como los contenidos en la biblioteca de Muley Zaidán, y su cotejo con los recién descubiertos en Granada, escritos en un árabe menos culto y plagados de préstamos romances, adquirió un particular relieve. A este fin, y antes de hacer su entrada en los registros de la Escorialense, la biblioteca marroquí fue albergada entre 1612 y 1614 en la mansión madrileña de Juan de Idiáquez, uno de los más cercanos consejeros de Felipe II y de su sucesor, Felipe III. Idiáquez encomendó a su sobrino, el reconocido orientalista Francisco de Gurmendi, interprete real de árabe, persa y turco, el estudio y clasificación de los manuscritos para distinguir los de naturaleza religiosa, prohibidos por la Inquisición, y los pertenecientes a otros dominios del saber. De estos últimos, en concreto los tratados morales y los referidos al arte de gobernar, el propio Gurmendi realizó una selección y traducción que le sirvió para componer una *Doctrina física y moral de príncipes*, publicada en Madrid en 1615 y dedicada al duque de Lerma, valido real. Realizada esta labor, la totalidad de los libros y documentos de la biblioteca fueron transferidos a El Escorial para ser depositados en un espacio aparte del resto de los ejemplares allí albergados. Ello fue así debido a su alto valor diplomático, pues las autoridades marroquíes se mostraron dispuestas a liberar un gran número de cautivos cristianos o a pagar un elevado rescate en efectivo a cambio de la devolución de los manuscritos que habían pertenecido al sultán. Las sucesivas negociaciones, sin embargo, no llegaron a buen puerto y la parte de la biblioteca de Muley Zaidán que se salvó del incendio que asoló El Escorial en 1671, incluyendo el preciado Corán, permanece en las colecciones españolas, ofreciendo testimonio de nuestra cercana y compleja relación con el mundo islámico.

ο ιτ. ρω

αὐτοῖς ὑποχείριον ἀξιοαρχῆν

ὁ φιλῶμι λωι τ σαρκη
υο μόνιαν ηφαιτ πσιω

παραφύροι



Απλλατε | σ δὲ τὸ ἀπὸ τούτου μδέω. κασιλέα ἐαυτὸν ἀρείπε. καὶ διάδημα τῆ κεφαλῆ περιέτετο. καὶ αὐτοκράτορ ἐναυτο χεῖρα ἀφάρρύνετα. παρατὸν τῆ | κ αὐγα τῆ γε κείπε. ποίμα ἰρογο σέ κ κλησίαν. ἰώβ. χεῖρα δὲ ποχλὴν αὐτὸς τε συλλέγει. καὶ παρατὸν ἀγαθῶν λαμβάνει. ὄν μόνον δὲ τ' προσοικωμὴ μὴ. ἀλλὰ καὶ τὴν ἐκ τῆσ περὶ αἰ. αἰ γαίω. ἰνδου. περσῶν. αἰσσυρίων. ἀρμενίων. χάλδων. ἰβήρων. ζεχών. καὶ καμείρων. τούτοις αἰσσυρίων κατὸ χρωτῆσ. καὶ ἐαυτὸν περὶ φράξασ. ἀρῆσ ἰρο μόνον μὴ καὶ ἰσκητὸν καὶ σπεργὸν τῆσ ἀρχῆσ προσλαμῆσαι. τῆσ τε ἐαυτοῦ κλησίαν ἀλλόξασαι. καὶ ἰορέισ ποίησασα. ἐκεῖθεν ὀρμητῆσ. ἀπασὰρ ἐδκὸν τῆσ ἀνατολῆσ ἐπόρτει. ἀδὲ ὀ βασιλέωσ ἀκκωσ. καὶ αὐτὸσ πρ' αὐτῆσ παρατάξῃ νῆσ τρεπίσθ. καὶ στρατηγὸν καὶ στρατιῶν καὶ ζιό μῶχον πρὸσ αὐτὸν ἀποτέλλει. ἐπ' ἡσ ἰσρραῖσ ὀ τῶμασ ἀρδὴν ἡφάμισε. μέλοσ μὲν τῆσ δὴ ἀμέσασ ἀελοσ. τὸ δ' αἴμο τρε λαμῆσ ὀ σείσ φησὶν. οἱ τ' φω

Tomás el eslavo se alía con los árabes y se enfrenta a las tropas bizantinas. Códice Skylitzes, fol. 31 r., siglo XII. Biblioteca Nacional de España, Madrid.

DE BIZANCIO A FLANDES

Iniciaremos el siguiente capítulo de nuestro encuentro con los manuscritos iluminados que relatan la historia global de España donde terminamos el anterior: en el Mediterráneo, aunque no en las aguas cercanas a Marruecos, sino en las proximidades de la península itálica a finales del siglo xvii. Al terminar en 1696 su mandato como virrey español de Sicilia, Juan Francisco Pacheco Téllez-Girón, IV duque de Uceda, regresó a Madrid para continuar una notable carrera política y diplomática que, finalmente, se vería truncada al tomar partido por la derrotada causa austracista durante la Guerra de Sucesión española. Años antes de su partida de Italia, en 1692, el secretario del duque realizó un inventario de su fabulosa biblioteca¹⁹. Entre las joyas que atesoraba se encontraban varios manuscritos en griego procedentes de los fondos bibliográficos incautados al cabildo de la catedral de Mesina por el anterior virrey español, Don Francisco de Benavides Dávila y Corella, conde de Santisteban. La historia de aquella incautación, como se detallará, está imbricada con la evolución del dominio español sobre el sur de Italia y con las complicaciones de la política internacional europea en la segunda mitad del siglo xvii.

En 1674, un sector de la ciudad de Mesina representado por el Senado, donde se congregaban los intereses de la incipiente burguesía local, se rebeló contra los Austria hispánicos y proclamó su independencia, solicitando la protección francesa. Las causas de la llamada «conjura de Mesina», bien estudiadas por la historiografía, tenían que ver con las divisiones económicas y sociales entre la Sicilia agrícola y latifundista del interior y la más inclinada al comercio, sobre todo de la seda, centrada en las ciudades de la costa²⁰. Tradicionalmente, los virreyes español-

¹⁹ Martín Velasco, Margarita, «La biblioteca del IV Duque de Uceda. Una biblioteca europea entre el Barroco y la Ilustración». *Teka Kom. Hist. OL PAN*, 2009, pp. 219-232.

²⁰ Ribot García, Luis Antonio, *La Monarquía de España y la guerra de Mesina (1674-1678)*, Madrid: Editorial Actas, 2002.

les habían intentado mediar entre ambos sectores para mantener la *Pax Hispánica*, pero las demandas de mayores privilegios por parte de los comerciantes de Mesina fueron provocando crecientes tensiones que desembocaron en la revuelta antiespañola y en la intervención de las tropas del rey francés Luis XIV, inmerso por entonces en una guerra contra una coalición contraria al expansionismo galo de la que formaban parte la propia España, los Países Bajos, Lorena y el Imperio Romano-Germánico. Terminada la contienda por el Tratado de Nimega de 1678, Francia renunció a sus pretensiones y dejó abandonados a los rebeldes de Mesina, que tuvieron que volver a someterse al poder español. Este, representado desde ese año por el conde de Santisteban, se empeñó en una triple estrategia consistente en la prevención de nuevas veleidades rebeldes, la fortificación de las defensas de la ciudad dañadas durante la contienda y el lanzamiento de un programa de renovación cultural y arquitectónico encaminado a visualizar la gloria de la Monarquía Hispánica en Sicilia²¹.

Una de las medidas que tomó el virrey para simbolizar el fin de la revuelta y, de paso, castigar al bando mesinense que se había puesto del lado enemigo, fue la confiscación de la biblioteca de la sala capitular de la catedral y su traslado a Palermo, la fiel capital del virreinato. Dicha biblioteca contenía numerosos manuscritos griegos, entre ellos los donados a la ciudad en el siglo XVI por el célebre humanista Constantino Láscaris, natural de Constantinopla y una de las luminarias del temprano Renacimiento. Entre aquel lote de libros incautados se encontraba una valiosa copia iluminada en Sicilia, probablemente en el siglo XII, de una crónica bizantina escrita por el magistrado Juan Skylitzes en el siglo anterior.

El *Códice Skylitzes-Matritenses*, como es hoy conocido, pasó a la colección del sucesor del conde de Santisteban, el IV duque de Uceda, erudito y bibliófilo impenitente. Al duque le correspondió continuar con la labor de reconstrucción iniciada por su predecesor tras la rebelión de Mesina, así como hacer frente a las consecuencias en el Mediterráneo de una nueva contienda contra los franceses, conocida como la Guerra de los Nueve Años (1688-1697), en la que una renovada coalición internacional, de la que también formó parte España, consiguió otra vez frenar las ambiciones galas. El duque de Uceda esperó entonces que su buen hacer fuera recompensado con el más prestigioso virreinato de Nápoles, pero sus esperanzas fueron frustradas al ser llamado de regreso a Madrid. Su carrera, empero, no finalizaría ahí, pues en 1699 fue nombrado embajador en Roma, desde donde, tras apoyar en un primer momento la causa de Felipe V, terminaría pasándose al bando austracista del archiduque Carlos. Aquella tardía decisión provocó la ira del primer monarca Borbón, quien decretó la expropiación de sus

²¹ Piazza, Stefano (editor), *La Sicilia dei viceré nell'età degli Asburgo (1516-1700). La difesa dell'isola, le città capitali, la celebrazione della monarchia*. Palermo: Ed. Caracol, 2016, pp. 227-246.

bienes, incluyendo sus libros, que pasarían entonces a engrosar la Real Biblioteca y, más tarde, la Biblioteca Nacional de España.

Las complejas vicisitudes geopolíticas, y biográficas, sumariamente evocadas explican que España posea uno de los códices bizantinos más preciados que se conservan. El *Skylitzes-Matritensis* consta de doscientas treinta y cuatro páginas de pergamino, enriquecidas con quinientas setenta y cuatro miniaturas, y relata la sucesión de los emperadores bizantinos desde el siglo IX al XI²². Su autor, Juan Skylitzes, fue un alto funcionario de la corte bizantina, probablemente nacido en el *théma*, o provincia, Tracesiano, en el oeste de Asia menor, durante el reinado de Constantino X (1059-1067). Su ascenso a las más altas magistraturas y, muy probablemente, la redacción de su obra magna, conocida como la *Synopsis historiôn*, coincidieron con el reinado de Alejo I Comneno (1081-1118). Bajo este emperador, astuto diplomático, valeroso guerrero y amante de las artes y las letras, la suerte del imperio bizantino, que había estado años antes al borde del colapso, consiguió enderezarse y ello pese a las disensiones internas entre las distintas facciones aristocráticas y las múltiples amenazas que lo atenazaban desde el exterior: desde la representada por los turcos seleúcidas en sus fronteras orientales, pasando por las constantes revueltas de los pueblos eslavos, hasta la incómoda presencia de los primeros cruzados de la Cristiandad latina, cuyas desmedidas ambiciones supo mantener a raya.

El éxito de la *Synopsis* de Skylitzes, que era en realidad una compilación de crónicas de anteriores historiadores, hizo que de la misma se realizaran numerosas copias. Una de ellas, enriquecida con miniaturas que hoy constituyen una de las principales fuentes visuales para conocer el perdido mundo bizantino, se estima que fue elaborada en la corte normanda de Sicilia en el siglo XII durante los reinados de Roger II y de su hijo Guillermo I. Es esta la versión de la obra de Skylitzes que pasaría, siglos más tarde, a integrar la biblioteca de un virrey español y, de allí, a las colecciones reales y públicas de nuestro país. Con la posesión de este manuscrito, además, España recobraba simbólica y materialmente su casi olvidada conexión con el imperio bizantino, un período que es hoy objeto de renovado interés en los círculos académicos. No en vano, durante el reinado del emperador Justiniano I (527-565), cuyo mayor empeño fue restaurar el antiguo esplendor de Roma reconquistando los territorios perdidos durante su largo declive, los ejércitos bizantinos consiguieron asentar el dominio imperial en varias provincias meridionales de la antigua Hispania, por entonces ya bajo la monarquía visigoda²³. El inicio de esta efímera reconquista tuvo lugar hacia mediados del siglo VI, cuando el noble visigodo Atanagildo pidió ayuda al emperador Justiniano I para librarse de su rival, el rey Agila

²² Fernández Pomar, José María, «El Skylitzes de la Biblioteca Nacional de Madrid». *Gladius*, III (1964), pp. 15-45.

²³ Lygo, Kevin, *The Emperors of Byzantium*. Londres: Thames&Hudson, 2022.

I. Fruto de esa alianza, una flota bizantina navegó con destino a Cartagena. Desde allí, las tropas desembarcadas continuaron una exitosa campaña hacia el interior de la actual Andalucía, donde la población hispanorromana, añorante de la antigua Roma, ofrecía mayor resistencia al dominio de sus nuevos señores godos. Dándose cuenta de que había abierto las puertas del corral al zorro, Atanagildo aprovechó el asesinato de Agila I para unificar a las distintas facciones visigodas y evitar un mayor avance bizantino, confinando su dominio a la franja del litoral que va desde Valencia hasta Cádiz. Estos territorios conformaron la provincia de Spania, el bastión más occidental del imperio bizantino en su momento de máxima extensión²⁴.

Siempre precario, el poder de Constantinopla sobre una fracción de la península ibérica fue disgregándose poco a poco, sobre todo a partir del Concilio de Toledo de 589, cuando la monarquía visigoda asumió el catolicismo como su religión oficial, ganándose así la fidelidad de la población hispanorromana antes hostil. Finalmente, durante el reinado de monarca visigodo Suintila (621-631), los bizantinos abandonaron sus últimos reductos en la antigua Hispania, aunque un episodio posterior, ya durante la expansión del Islam, volvería a conectar ambos extremos del Mediterráneo.

Sucedió que durante el emirato andalusí de Al-Hákam I (796-822), su política de altos impuestos y su cruel conducta soliviantaron en la primavera de 818 a los pobladores del arrabal cordobés de Saqunda, al otro lado del río Guadalquivir. Muchos de ellos eran muladíes, es decir, musulmanes de origen no árabe, por lo general descendientes de visigodos, judíos o hispanorromanos conversos al islam, que se dedicaban al comercio y a la artesanía. El conocido como Levantamiento del Arrabal, provocado por un altercado con un soldado emiral, fue sofocado a sangre y fuego por las tropas de Al-Hákam I y sus líderes sumariamente ajusticiados. Los supervivientes, unas quince o veinte mil familias, fueron deportados a otras provincias peninsulares o al norte de África, sobre todo a Fez, donde se establecieron. Posteriormente, unos cuantos miles de aquellos exiliados andalusíes, dirigidos por su caudillo Abu Hafs, se asentaron en Alejandría y desde allí lanzaron razzias contra las posesiones bizantinas del Mediterráneo oriental, llegando a tomar la isla de Creta en torno a 824. Allí crearon un emirato andalusí que se mantuvo independiente de facto, aunque tributario del califato de Bagdad, durante casi un siglo y medio.

El *Códice Skylitzes* contiene numerosas miniaturas relativas a la toma de Creta por los cordobeses rebeldes, acaecida durante el reinado del emperador bizantino Miguel II. Como relata el código, la gesta andalusí fue favorecida por el hecho de que el basileus tuvo que hacer frente al

²⁴ Presedo Velo, Francisco J. *La España bizantina*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2003.

mismo tiempo a una revuelta dirigida por Tomás el Eslovo, un caudillo carismático que consiguió unir bajo su mando a parte de las poblaciones eslavas del Asia Menor. Tras aliarse con el califato abasí, Tomás intentó tomar Constantinopla, aunque fue rechazado ante sus murallas y más tarde derrotado por un ejército búlgaro aliado de Bizancio. Pese a esta victoria, los bizantinos no consiguieron explotar totalmente su triunfo hasta pasado mucho tiempo. Sus reiterados intentos por acabar con el emirato cretense fracasaron uno tras otro, hasta que la gesta pudo ser conseguida por el general, y más tarde emperador, Nicéforo Focas en 961.



Los árabes de Iberia se dirigen a su líder Abu Hafs durante el reinado del emperador Miguel II, *Códice Skylitzes*, fol. 38r, siglo XII. Biblioteca Nacional de España, Madrid.



La flota andalusí se dirige hacia Creta, *Códice Skylitzes*, fol. 38v, siglo XII. Biblioteca Nacional de España, Madrid.



La flota bizantina derrota a la rusa durante el reinado del emperador Romano I Lakapenos. Códice Skylitzes, fol. 130r, siglo XII. Biblioteca Nacional de España, Madrid.



El asesinato de Romanos III en su baño, Códice Skylitzes, fol. 206v, siglo XII. Biblioteca Nacional de España, Madrid.



Las tropas bizantinas asedian Chandax, en la isla de Creta, poniendo fin al emirato andalusí. *Códice Skylitzes*, fol. 140r, siglo XII. Biblioteca Nacional de España, Madrid.

Mientras en el siglo IX Bizancio, como refleja el *Códice Skylitzes*, se enfrentaba y sobrevivía con dificultades al asedio de musulmanes y eslavos, el Occidente latino conocía el primero de sus renacimientos en tierras francas: el carolingio. Desde allí llegó el manuscrito iluminado más antiguo que se conserva en la Biblioteca Nacional de España, con el registro MSS/ 3.307²⁵. Es el llamado *Códice de Metz*, una copia de una previa compilación de cálculos astronómicos aplicados a la fijación de las festividades religiosas cristianas que mandó realizar en torno a 820 el arzobispo de Metz, Drogón. Hijo natural de Carlomagno y de su concubina Regina, durante las guerras civiles que estallaron a la muerte de aquel, Drogón permaneció fiel a la causa de su hermanastro, Luis el Piadoso, elegido sucesor del emperador²⁶. Luis le correspondió otorgándole su plena confianza y varios cargos eclesiásticos de alta relevancia. Ello le permitió gozar de un gran ascendiente, que intentó aprovechar para preservar la unidad espiritual del imperio, ya que su integridad política, como así resultó, parecía abocada al fracaso. El hecho de que su sede arzobispal fuera Metz, importante ciudad en la región de la Lorena asociada a la dinastía merovingia, favoreció el éxito de muchas de sus empresas religiosas y de mecenazgo cultural, entre las que destacaron la producción y copia de libros ricamente caligrafiados e iluminados

²⁵ Montero Cartelle, Enrique (editor). *Códice de Metz. Biblioteca Nacional de Madrid 3.307. Una compilación medieval de cómputo y astronomía*. Madrid: Testimonio, 1994.

²⁶ Glansdorff Sophie. «L'évêque de Metz et archichapelain Drogon (801/802-855)». *Revue belge de philologie et d'histoire*, tome 81, fasc. 4, 2003. *Histoire médiévale, moderne et contemporaine - Middelieuwe moderne en hedendaagse geschiedenis*. pp. 945-1014.

en el innovador estilo iniciado en la corte carolingia. Uno de ellos fue un manual destinado a facilitar la determinación de la fecha de la Pascua, evitando que su celebración se realizara en orden disperso por las distintas provincias eclesiásticas y contribuyendo así a la fijación de un calendario unificado, del que dependía, puesto que hablamos de la Edad Media, la ordenación de todas las otras actividades seculares.

Para este fin, el autor o autores del código original procedieron a reunir y combinar distintos tratados astronómicos en la tradición iniciada por Arato de Solos. Arato fue un filósofo y poeta griego, discípulo del estoico Zenón, que en el siglo III a. C. había elaborado un poema, titulado *Phaenomena*, en el que se ocupaba, con una finalidad didáctica, de la identificación y predicción de los fenómenos meteorológicos, la descripción de las constelaciones, su relación con los mitos clásicos y su influencia sobre la vida de los hombres. Traducido al latín, entre otros por Cicerón, Germánico y Avieno, el libro de Arato tuvo un gran éxito, conociéndose numerosas ediciones y variaciones del original, denominadas en el mundo académico como «arateas», que se sucedieron tras la caída de Roma y a lo largo de la alta Edad Media, hasta llegar al renacimiento carolingio²⁷. Muchas de esas ediciones fueron iluminadas con representaciones antropomórficas y zoomórficas de los astros y de las constelaciones zodiacales siguiendo los modelos iconográficos derivados del célebre Calendario romano de 354, muy probablemente ilustrado por el gran calígrafo Filocalus, cuya influencia se dejó sentir en la pintura, la arquitectura, las artes decorativas y suntuarias y, por supuesto, en la codicología hasta bien entrada la Edad Moderna²⁸.

El *Códice de Metz* pertenece, por tanto, a la tradición de los «aratea», aunque, como muchos de los códigos astronómicos medievales, mezcla versiones del original con textos de otros escritores latinos como Germánico e Higino, el bibliotecario de Augusto a quien se le atribuye una *Astronomía poética* que también gozó de una amplia difusión en la Antigüedad Tardía. Dividido en siete libros, cuatro centrados en el cómputo y tres en los astros y las constelaciones, la obra encomendada por Drogón también muestra influencias de otros autores que contribuyeron a la adaptación del conocimiento clásico a la cosmología cristiana, como Isidoro de Sevilla y sus *Etimologías*, Rabano Mauro con su *De computo* y, sobre todo, Beda el Venerable, a quien se deben dos obras fundamentales para el establecimiento del calendario religioso medieval: *De temporibus* y *De temporum ratione*. Con todo, su precedente más directo fue el coloquio de 809 convocado por Carlomagno en su corte sobre la determinación del ciclo litúrgico, al que

²⁷ Dolan, Marion, *The Role of Illustrated Aratea Manuscripts in the Transmission of Astronomical Knowledge in the Middle Ages*. New York City: Springer Publishing, 2017.

²⁸ Salzman, Michele R. *On Roman Time: The Codex-Calendar of 354 and the Rhythms of Urban Life in Late Antiquity*. Berkeley: University of California Press, 1990.

asistieron algunas de las principales luminarias de la época. De ese simposio salieron las instrucciones precisas para fijar la fecha de la Pascua y otras festividades sagradas, a cuya difusión se dedicaron varios códices. Dos de ellos, divididos en tres libros inspirados en la obra de Beda el Venerable y Plinio el Viejo, se conservan en las bibliotecas de Viena y Múnich. Otros cuatro, con un más elaborado aparato iconográfico, contienen siete libros y entre ellos se encuentran los ejemplares preservados en la Biblioteca Nacional de España, en la Biblioteca Vaticana, en la Biblioteca Nacional de Francia y en la Biblioteca de la ciudad italiana de Monza.

NONUS DECIMUS CYCLVS DECENNNOUENNALIS
 ANNI DOMINI INDIC EPACTE CONCA CYCLVS ANNI LXXXI DIE DOMINI LXXXI PASCHAE NICE PESTI DIEI

| | | | | | | | | | | |
|-----------|--------|--------|------|--------|-------|-----|-------|-------|-----|------|
| cccxlvi | xv | quill | iiii | xvii | non | ap | iiii | id | ap | xx |
| cccxlvi | i | xi | viii | xviii | viii | k | ap | v | k | xxi |
| B cccxlvi | ii | xxii | vii | xviiii | id | ap | xvii | k | oxa | xxii |
| cccxlvi | iii | iii | i | iiii | ii | n | ap | vii | id | ap |
| cccxlvi | iiii | xiiii | ii | ii | xi | k | ap | x | k | ap |
| cccxlvi | v | xv | iii | iii | id | ap | ii | id | ap | xxi |
| B cccxlvi | vi | vi | v | iiii | iii | k | ap | iii | n | ap |
| cccxlvi | vii | xvii | vi | v | xiiii | k | oxa | viii | k | oxa |
| cccxlvi | viii | xxviii | vii | vi | vii | id | ap | vi | id | ap |
| cccxlvi | iiiiii | viiii | i | vii | xi | k | ap | ii | k | ap |
| B cccxlvi | x | xx | iii | viii | xvii | k | oxa | xiiii | k | oxa |
| cccxlvi | xi | i | iiii | viiii | ii | n | ap | iii | id | ap |
| cccxlvi | xii | xii | v | x | viiii | k | ap | vi | k | ap |
| cccxlvi | xiii | xxiii | vi | xi | ii | id | ap | xvi | k | oxa |
| B cccxlvi | xiiii | iiii | i | xii | k | ap | vii | id | ap | xx |
| cccxlvi | xv | xv | ii | xiii | iii | k | ap | x | k | ap |
| cccxlvi | xvi | xxvi | iii | xiiii | v | id | ap | ii | id | ap |
| cccxlvi | xvii | vii | iiii | xv | iiii | k | ap | ii | n | ap |
| B cccxlvi | xviii | vi | xvi | xv | k | oxa | viiii | k | oxa | xx |

END

VICESIMUS CYCLVS DECENNNOUENNALIS
 ANNI DOMINI INDIC EPACTE CONCA CYCLVS ANNI LXXXII DIE DOMINI LXXXII PASCHAE NICE PESTI DIEI

| | | | | | | | | | | |
|-----------|---------|-------|--------|-------|-------|-------|-----|-----|-----|-------|
| cccxlvi | xi | viii | ii | xvi | ix | k | ap | iii | id | ap |
| cccxlvi | xii | xxii | iii | xvii | id | ap | xii | k | oxa | xxi |
| B cccxlvi | xiii | iii | iiii | i | iiii | n | ap | ii | n | ap |
| cccxlvi | xiiii | xiiii | v | ii | xi | k | ap | vi | k | ap |
| cccxlvi | xv | viii | vi | iii | id | ap | xvi | k | oxa | xx |
| cccxlvi | xvi | vi | vii | iiii | iii | k | ap | kl | ap | xvi |
| B cccxlvi | xvii | xi | xvii | ii | v | xiiii | k | oxa | xii | k |
| cccxlvi | xviii | xii | xxviii | iii | vi | vii | id | ap | ii | id |
| cccxlvi | xix | xiiii | iiii | vii | vi | k | ap | v | k | ap |
| cccxlvi | xx | v | viii | xvii | k | oxa | xv | k | oxa | xvi |
| B cccxlvi | xxi | i | viii | viiii | ii | n | ap | vi | id | ap |
| cccxlvi | xxii | xii | viiii | iii | n | ap | vi | id | ap | xxii |
| cccxlvi | xxiii | i | xii | i | x | viiii | k | ap | ii | k |
| cccxlvi | xxiiii | ii | xiii | ii | xi | ii | id | ap | id | ap |
| cccxlvi | xxv | iii | iiii | iii | xii | kl | ap | non | ap | xviii |
| B cccxlvi | xxvi | iiii | xv | v | xiii | k | ap | vi | k | ap |
| cccxlvi | xxvii | v | xxvi | vi | xiiii | v | id | ap | xvi | k |
| cccxlvi | xxviii | vi | vii | vii | xv | iiii | k | ap | kl | ap |
| B cccxlvi | xxviiii | vii | xviii | i | xvi | xv | k | oxa | xi | k |

END

VICESIMUS PRIMUS CYCLVS DECENNNOUENNALIS
 ANNI DOMINI INDIC EPACTE CONCA CYCLVS ANNI LXXXIII DIE DOMINI LXXXIII PASCHAE NICE PESTI DIEI

| | | | | | | | | | | |
|-----------|---------|-------|--------|------|--------|------|----|------|------|--------|
| B cccxlvi | xviii | viii | quill | iiii | xviii | non | ap | ii | id | ap |
| cccxlvi | xix | ix | xxii | v | xviiii | id | ap | xv | k | oxa |
| cccxlvi | xx | x | iii | vi | ii | n | ap | v | id | ap |
| B cccxlvi | xxi | xii | xiiii | i | ii | xi | k | ap | viii | k |
| cccxlvi | xxii | xiii | xxv | ii | iii | id | ap | id | ap | xvii |
| cccxlvi | xxiii | xiiii | vi | iiii | iii | id | ap | non | ap | xx |
| cccxlvi | xxiiii | xv | xvii | iiii | v | viii | k | oxa | vii | k |
| B cccxlvi | xxv | i | xxviii | vi | vii | id | ap | v | id | ap |
| cccxlvi | xxvi | ii | viii | vii | vi | k | ap | kl | ap | xxviii |
| cccxlvi | xxvii | iii | ix | i | viii | ii | n | ap | viii | id |
| B cccxlvi | xxviii | iiii | x | ii | viiii | ii | n | ap | vii | k |
| cccxlvi | xxviiii | v | xii | iiii | x | viii | k | ap | v | k |
| cccxlvi | xxviiii | vi | xxiii | v | xi | ii | id | ap | xv | k |
| cccxlvi | xxviiii | vii | iiii | vi | xii | kl | ap | iiii | n | ap |
| cccxlvi | xxviiii | viii | xv | vii | xiii | k | ap | viii | k | ap |
| B cccxlvi | xxviiii | ix | xxvi | ii | xiiii | v | id | ap | id | ap |
| cccxlvi | xxviiii | x | vii | iiii | xv | iiii | k | ap | no | ap |
| cccxlvi | xxviiii | xi | xxviii | iiii | xvi | xv | k | oxa | xiii | k |

END

VICESIMUS SECUNDUS CYCLVS DECENNNOUENNALIS
 ANNI DOMINI INDIC EPACTE CONCA CYCLVS ANNI LXXXIII DIE DOMINI LXXXIII PASCHAE NICE PESTI DIEI

| | | | | | | | | | | |
|-----------|---------|--------|-------|-------|---------|------|-------|-------|-------|------|
| B cccxlvi | xxviiii | xii | quill | v | xviii | non | ap | ii | id | ap |
| cccxlvi | xxviiii | xiii | xxii | vi | xviiii | id | ap | ix | k | ap |
| cccxlvi | xxviiii | xiiii | xxiii | i | xviiii | id | ap | xviii | k | oxa |
| cccxlvi | xxviiii | xv | iii | ii | i | iiii | n | ap | viii | id |
| cccxlvi | xxviiii | xvi | iiii | iii | ii | xi | k | ap | viii | k |
| B cccxlvi | xxviiii | xvii | v | iiii | iii | id | ap | xv | k | oxa |
| cccxlvi | xxviiii | xviii | vi | v | viiii | iii | k | ap | iiii | no |
| cccxlvi | xxviiii | xviiii | vii | v | xiiii | k | oxa | x | k | oxa |
| B cccxlvi | xxviiii | xviiii | viii | i | xxviii | i | viiii | vii | id | ap |
| cccxlvi | xxviiii | xviiii | ix | vii | viii | vi | k | ap | iiii | k |
| cccxlvi | xxviiii | xviiii | x | viii | ix | viii | k | oxa | xiiii | k |
| cccxlvi | xxviiii | xviiii | xi | viiii | x | viii | k | ap | vii | k |
| B cccxlvi | xxviiii | xviiii | xii | v | xxiii | i | xi | ii | id | ap |
| cccxlvi | xxviiii | xviiii | xiii | vi | xxiiii | ii | xi | ii | id | ap |
| cccxlvi | xxviiii | xviiii | xiiii | vii | xxv | iii | xii | kl | ap | viii |
| cccxlvi | xxviiii | xviiii | xv | viii | xxvi | iiii | xiii | k | ap | xi |
| B cccxlvi | xxviiii | xviiii | xvi | viiii | xxvii | v | id | ap | iiii | id |
| cccxlvi | xxviiii | xviiii | xvii | viiii | xxviii | vi | id | ap | iiii | no |
| cccxlvi | xxviiii | xviiii | xviii | viiii | xxviiii | vii | id | ap | x | k |

END

Código de Metz, siglo IX. Tablas computacionales para la determinación del calendario litúrgico cristiano. Biblioteca Nacional de España, Madrid.



Cancer habet stellas inpectore duas claras quas appellat asinos. inter quas est nubecula quaecundam coloris apparet quam praesepium uocant in dextris pedibus singulas quae sunt iii. obscurae in sinistra parte in pede priori. ii. claras. in secundo. ii. in tertio. i. in quarto par uam. i. in dextero cornu uellabio. iii. in sinistro. ii. sunt xvii. Ex quibus duae quas inpectore cancri diximus cum aliis duabus minoribus & obscuris a simi dicuntur habent autem stellas. iii.



Leo habet stellas in capite. iii. in collo. ii. inpectore. i. in spina. iii. in cauda media. i. in summitate caudae claram. i. subpectore. ii. in pedibus prioribus claram. i. sub uentre claram. i. in medietate uentris claram. i. in libus. i. in posteriori genu. i. in propoda claram. i. summa xviii. Uidentur & aliae iuxta caudam eius. stellae obscurae. vii.



Auriga uel agitator quem erichonum dicunt. habet stellas in capite. i. in singulis ueris singulas in sinistro clarior. quae appellatur capra in singulis gembus singulas. in summitate manus duas in sinistra manu duas. qui uocantur hedi summa viii.



Taurus habet stellas in utroque cornu. i. in utroque oculo. i. in naso. i. he quinque hyades appellatur in ungula. iii. in collo. ii. in dorso. ii. utramque clarior. sub uentre. una. inpectore. unam claram. summa xv. Sunt & septem stellae quas athlantes uel plixadas uocant quarum sex uidentur. septima obscura est. dicunturque in cauda tauri positae.

Códice de Metz, siglo IX. Constelaciones del zodiaco. Biblioteca Nacional de España, Madrid.

Las razones por las que el *Códice de Metz* terminó en España, tras haberse encontrado trazas de su paso por la región de Renania y por la ciudad de Lieja, en la actual Bélgica, nos son todavía desconocidas, aunque dado su contenido, relacionado con el cálculo del calendario y la astronomía, tiene sentido que encontrara acogida en la Hispania donde a lo largo de la Edad Media estaba teniendo lugar la absorción, adaptación y transmisión del conocimiento generado en el mundo islámico y de buena parte del clásico que se suponía perdido desde la Antigüedad Tardía, pero que había sido recuperado por autores árabes. Y ello gracias a las traducciones llevadas a cabo del árabe al latín, o al castellano, en lugares como Toledo durante el reinado de Alfonso X el Sabio o en monasterios como Santa María de Ripoll, en el Pirineo catalán. En este último tuvo su origen el célebre *Manuscrito de Ripoll 225*, que contiene un manual para el uso del astrolabio e instrucciones para realizar cálculos geométricos y artefactos mecánicos, del que se han encontrado copias más o menos fidedignas en monasterios coetáneos del mundo

germánico. No se debe olvidar, asimismo, que es otro códice hispánico, el *Codex Vigilanus*, elaborado en San Martín de Abelda en el siglo x, donde se representan por vez primera en el Occidente cristiano los numerales indo-arábigos y es España desde donde se difunde su conocimiento al resto de Europa. El *Códice de Metz*, que aparece catalogado por vez primera en las colecciones españolas en el siglo xviii, aunque es probable que se encontrara desde mucho antes en nuestro país, formó en algún momento parte de ese circuito del saber que tanto contribuyó a la conformación de un espacio de civilización europeo heredero del mundo clásico y, gracias en no menor medida a la aportación de la España de las Tres Culturas, también abierto a influencias exógenas.

Los regulares contactos bibliófilos en ambos sentidos entre España y la Europa central y septentrional continuaron de forma ininterrumpida durante la Edad Media hasta llegar a los albores de la Edad Moderna. Es entonces cuando una serie de combinaciones dinásticas e intereses geopolíticos aceleraron el proceso, como muestran los dos manuscritos que a continuación traeremos a colación en estas páginas.

El primero es el conocido como *Libro de Horas de Isabel la Católica*, hoy acogido en la Real Biblioteca del Palacio Real de Madrid. En realidad, su primera poseedora fue la suegra de Isabel, la reina consorte de Aragón y madre de Fernando el Católico, Juana Enríquez²⁹. Este códice fue uno de los dos regalos, junto con un collar de rubíes, que Fernando, heredero de la corona aragonesa, ofreció a su entonces prometida, la infanta Isabel de Castilla con motivo de su boda, en octubre de 1469. Se trata de un devocionario miniado, en la tradición engendrada en Francia y en Borgoña bajo influencia de la pintura flamenca. Su autoría ha sido atribuida al taller del miniaturista Willem Vrelant, originario de Utrecht, discípulo de Jan van Eyck y activo desde 1454 en Brujas, ciudad en la que sirvió a los duques de Borgoña Felipe el Bueno y Carlos el Temerario y donde colaboró con pintores de la talla de Hans Memling³⁰. Hemos de recordar que fue la muerte de Carlos el Temerario en 1477 a las puertas de Nancy, batallando contra el rey de Francia Luis XI, la que puso fin al linaje de los duques borgoñones y a sus pretensiones para forjar un Estado independiente que pudiera rivalizar con las grandes potencias de la época. Para salvaguardar su patrimonio ante las ambiciones francesas, la hija de Carlos, María, matrimonió con Maximiliano I, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico. Su hijo, Felipe el Hermoso, se desposaría años más tarde con Juana, hija de los Reyes Católicos. El vástago de ambos, Carlos, llegaría a ser rey de todos los territorios hispánicos con sus

²⁹ Gómez del Pulgar Escudero, Lucía, «San Jorge y el dragón en el Libro de Horas de Isabel la Católica». *Emblemata*, 10 (2004), pp. 127-141.

³⁰ Bousmanne, Bernard y Delcourt, Thierry (dir.), *Miniatures flamandes: 1404-1482*. Paris/Bruxelles: Bibliothèque Nationale de France/Bibliothèque Royale de Belgique, 2011.

posesiones ultramarinas y obtendría el título de emperador a la muerte de su abuelo. Con la dignidad imperial, Carlos heredó, entre otros, los territorios integrados en el llamado Círculo Imperial de Borgoña, denominación que incluía los futuros Países Bajos y la actual Bélgica, con las tierras de Flandes. Culminaban así dos siglos de estrecha relación comercial, cultural y artística entre los reinos hispánicos y aquellas regiones septentrionales. En el caso de la Corona de Aragón, ya el rey Alfonso V el Magnánimo, prendado del estilo flamenco y deseoso de emular a los grandes mecenas coetáneos, como el duque de Berry, había enviado en 1431 a Brujas a su pintor favorito, Lluís Dalmau, para que en la rica ciudad flamenca se familiarizara con la revolución pictórica iniciada por van Eyck, quien, a su vez, sabemos que había viajado por tierras de Castilla y Portugal como miembro de una misión diplomática borgoñona organizada por Felipe el Bueno con fines matrimoniales³¹. Muerto en 1458 el Magnánimo, cuya inclinación política y cultural hacia Flandes, así como su relación personal con Felipe el Bueno, le habían hecho valedor de la Orden del Toisón de Oro, heredó la corona de Aragón su hermano, Juan II. Este monarca mantuvo las relaciones privilegiadas con los borgoñones, también en el ámbito de las artes. Cuando casó con Juana Enríquez, uno de los obsequios que ofreció a su esposa fue precisamente un Libro de Horas miniado manufacturado en el ya por entonces reputado taller de Vrelant. Este códice simbolizaba una doble alianza: la de la dinastía de los Trastámara, a la que pertenecía Juan II, con el linaje castellano de los Enríquez, del que formaba parte Juana, y la de ambos con la Casa de Borgoña, maridaje este último que se consolidaría, como ya se ha dicho, a través del matrimonio de su nieta, conocida como Juana la Loca, con Felipe de Austria, llamado el Hermoso, hijo de María de Borgoña y el emperador Maximiliano. A través de las páginas y de las iluminaciones de aquel Libro de Horas, y de otros del mismo género, penetraba también en la península la expresión material y visual de una forma de religiosidad laica con epicentro en los Países Bajos conocida, por oposición a la antigua, o escolástica, como la *devotio moderna*, centrada en la práctica doméstica de la oración y la introspección espiritual, a menudo acompañada por la lectura de pasajes de los Evangelios y de la vida de la Virgen y de los santos³². En el caso del *Libro de Horas de Juana Enríquez*, dichos episodios estaban ricamente ilustrados con setenta y dos miniaturas a página completa y otras veinticuatro más reducidas, ornadas a su vez, al igual que la caligrafía, con armoniosos motivos vegetales y animales³³.

³¹ Cornudella, Rafael, «Alfonso el Magnánimo y Jan van Eyck. Pintura y tapices flamencos en la corte del rey de Aragón». LOCVS AMCVS 10, 2009-2010, pp. 39 – 62.

³² Domínguez Rodríguez, Ana. *Libro de Horas de Isabel la Católica. Estudio Crítico*. Madrid: Testimonio, Colección Scriptorium 1, 1991.

³³ López Serrano, Matilde. *Libro de Horas de Isabel la Católica. Estudio Preliminar*. Madrid: Patrimonio Nacional, 1987.



Encuadernación del siglo XVII del *Libro de Horas de Juana Enríquez*, con los escudos de armas de la Casa de Aragón y el linaje de los Enríquez. Real Biblioteca del Palacio Real, Madrid.



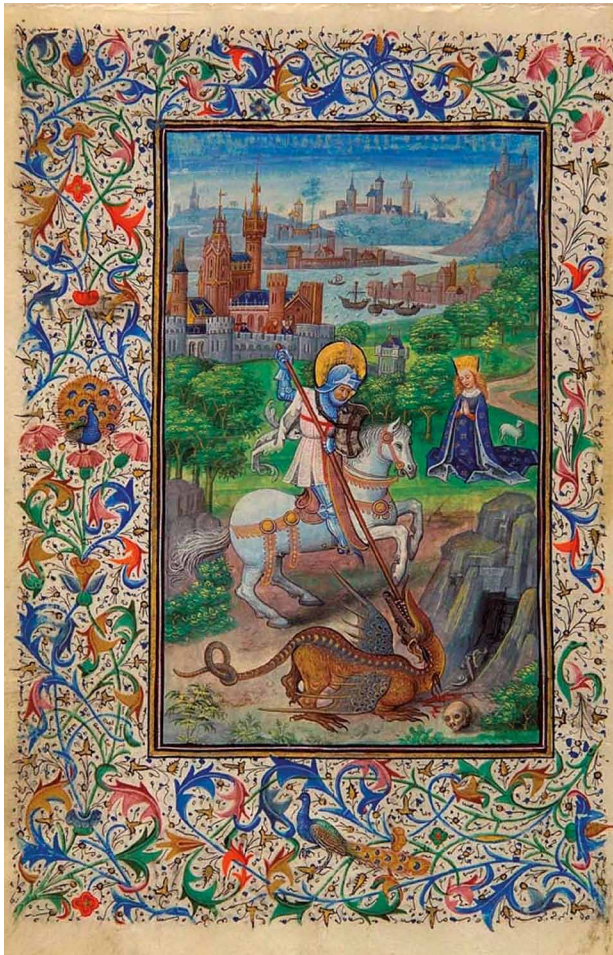
Libro de Horas de Juana Enríquez, iniciales y ornamentación floral y ornitológica, siglo xv. Biblioteca del Palacio Real, Madrid.



Libro de Horas de Juana Enríquez, Jesús ante Herodes y Pilatos, siglo xv. Biblioteca del Palacio Real, Madrid.



Libro de Horas de Juana Enríquez, Descenso de Cristo al limbo, siglo xv. Biblioteca del Palacio Real, Madrid.



Libro de Horas de Juana Enríquez, San Jorge y el dragón, siglo xv. Biblioteca del Palacio Real, Madrid.



Libro de Horas de Juana Enríquez, San Cristóbal, siglo xv. Biblioteca del Palacio Real, Madrid.



Libro de Horas de Juana Enríquez, Misa de funerales, siglo xv. Biblioteca del Palacio Real, Madrid.



Libro de Horas de Juana Enríquez, San Miguel Arcángel, siglo xv. Biblioteca del Palacio Real, Madrid.

El segundo de los manuscritos que refleja la plena inserción de España a inicios de la Edad Moderna en las corrientes intelectuales, artísticas y, en este caso, vestimentarias europeas allende los Pirineos es el llamado *Códice de Trajes*, o *Madrazo-Daza*. Se trata de un ejemplar del tipo de libros iluminados que desde inicios del siglo XVI proliferaron en el mundo germánico, sobre todo a partir de las ciudades de Augsburgo y Núremberg. En ellos se reflejaba la diversidad de atuendos portados por las poblaciones que habitaban en las provincias del Imperio o en regiones limítrofes al mismo. Una temprana muestra de la incorporación a esta tradición de los tipos humanos hispánicos, y americanos, fue el conocido como *Trachtenbuch*, o *Libro de Trajes*, elaborado por Christoph Weiditz en 1529, durante su viaje a España en el séquito de Carlos V³⁴. Además de representar a gallegos, castellanos, vascos, moriscos o africanos pertenecientes a distintos estamentos sociales y realizando variadas actividades, este libro es famoso al aparecer en el mismo por vez primera en Europa los amerindios llevados a España por Hernán Cortés tras la conquista del imperio azteca. Mostrados con sus vistosos atavíos o ejecutando diversos juegos y acrobacias ante la corte, el significado de su inclusión en el manuscrito era visualizar ante el lector, y ante las otras potencias europeas, el poder del emperador sobre tierras y poblaciones cada vez más heterogéneas y acrecentadas por la conquista de América entonces en curso.

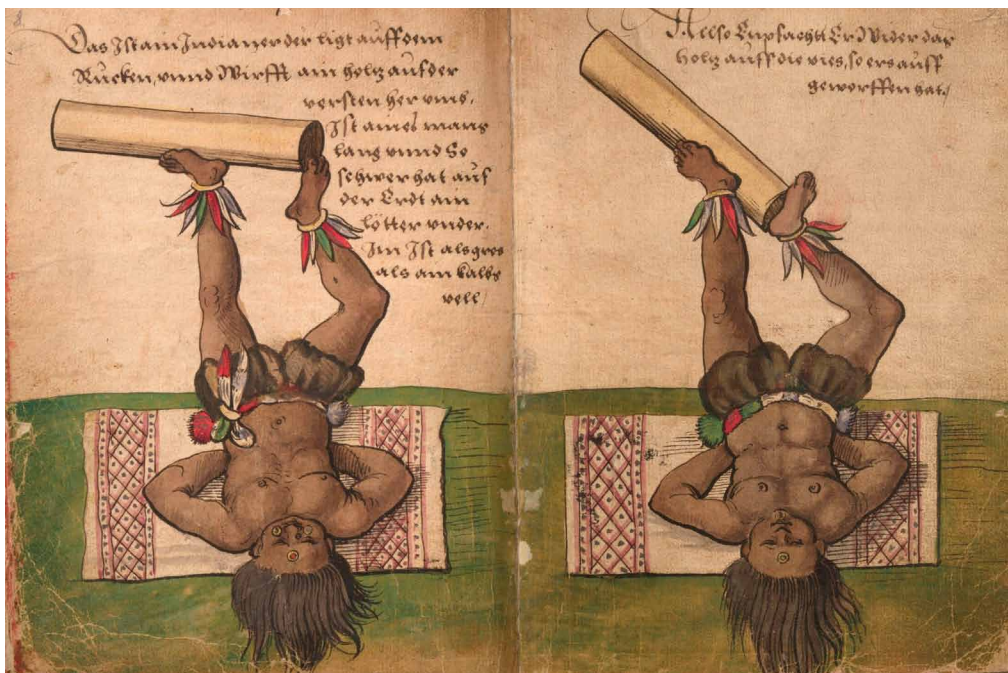
³⁴ Satterfield, Andrea McKenzie, *The assimilation of the marvelous other: Reading Christoph Weiditz's Trachtenbuch (1529) as an ethnographic document*. Florida: University of South Florida, 2007. Tesis de licenciatura accesible en: <http://scholarcommons.usf.edu/etd/2353>.



Nobles amerindios en el Trachtenbuch de Christoph Weiditz, 1529. Germanisches Nationalmuseum, Núremberg.



Jugadores de pelota en el Trachtenbuch de Christoph Weiditz, 1529. Germanisches Nationalmuseum, Núremberg.



Acróbatas amerindios en el *Trachtenbuch* de Christoph Weiditz, 1529. Germanisches Nationalmuseum, Núremberg.



Hernán Cortés en el *Trachtenbuch* de Christoph Weiditz, 1529. Germanisches Nationalmuseum, Núremberg.

El éxito del libro de Weiditz, al tiempo atlas etnográfico, libro de viajes y catálogo de moda, provocó la difusión de este género editorial híbrido durante las décadas siguientes, un proceso acompañado a la extensión del conocimiento geográfico y al ensanchamiento del horizonte vital e intelectual de los habitantes de nuestro continente al inicio de la Edad Moderna, en buena medida debido a la extroversión de las potencias ibéricas. Los más sofisticados libros de trajes elaborados a partir de entonces incorporaron al imaginario colectivo europeo poblaciones alógenas, sus costumbres y sus códigos de vestimenta, situándolas, cierto es, en una escala inferior en cuanto al nivel de civilización, pero gradualmente aceptándolas como parte integrante de una humanidad cuyos límites no cesaban de ampliarse. En esta línea se sitúa un manuscrito anónimo del siglo XVI elaborado en torno a 1546 en Augsburgo e incorporado a la Biblioteca Nacional de España en 2010 tras haber pertenecido a una rama de la dinastía artística de los Madrazo.

El *Códice Madrazo-Daza*, como se conoce en los círculos bibliófilos desde que así fuera denominado en 1962 por la historiadora del arte y del traje Carmen Bernís, consta de ciento veinticinco estampas en las que se muestra, en un estilo influido por la obra de artistas contemporáneos como Burkmair o Jan Cornelisz Vermeyen, la moda en las posesiones de Carlos V, sobre todo en Alemania, España y Países Bajos, así como en Turquía, Moscovia, el norte de África y, siguiendo el precedente del *Trachtenbuch* de Christoph Weiditz, América.³⁵

³⁵ Bernís Madrazo, Carmen, *Indumentaria española en tiempos de Carlos V*. Madrid: Instituto Diego Velázquez, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1962.

DER SPANICHS DANTZ
Baile español

3



Danza española en el *Códice Madrazo-Daza*, siglo XVI. Biblioteca Nacional de España.



Noble española a caballo en el *Códice Madrazo-Daza*, siglo XVI. Biblioteca Nacional de España.



Burguesas españolas en el *Códice Madrazo-Daza*, siglo XVI. Biblioteca Nacional de España.



Mujeres navarras en el *Códice Madrazo-Daza*, siglo XVI. Biblioteca Nacional de España.



Nobles alemanes danzando en el *Códice Madrazo-Daza*, siglo XVI. Biblioteca Nacional de España.



Mujeres frisias (Países Bajos) en el *Códice Madrazo-Daza*, siglo XVI. Biblioteca Nacional de España.



Familia de amerindios en el *Códice Madrazo-Daza*, siglo XVI. Biblioteca Nacional de España.



Jinetes moscovitas en el *Códice Madrazo-Daza*, siglo XVI. Biblioteca Nacional de España.



Santones del norte de África en el *Códice Madrazo-Daza*, siglo XVI. Biblioteca Nacional de España.

149



Jinete turco en el *Códice Madrazo-Daza*, siglo XVI. Biblioteca Nacional de España.

Además de Borgoña y los territorios germánicos imperiales, el otro gran escenario europeo para el despliegue del afán bibliófilo hispánico durante la primera modernidad fue la fragmentada península itálica. Dominante en Milán, Nápoles o Sicilia y con gran influencia en Roma, España tenía por entonces, sin embargo, menos ascendiente en Florencia, ciudad que oscilaba entre la orgullosa independencia o la inclinación hacia Francia. Por ello puede causar sorpresa que en Madrid se encuentren dos de los códices más afamados de Leonardo da Vinci, artista y polímata cercano a los Médici florentinos y protegido por los monarcas galos Luis XII y Francisco I, en una de cuyas propiedades falleció.

En todo caso, así es. En octubre de 1974, la prestigiosa revista *El Correo de la UNESCO* dedicó un número monográfico al redescubrimiento en Madrid de dos códices, hasta unos años antes extraviados, debidos al genio italiano³⁶. Los colaboradores en la publicación, todos expertos en la obra vinciana, glosaron con términos entusiastas la importancia del hallazgo. No era para menos. Los llamados *Códices Madrid I y II* sumaron casi setecientas páginas al corpus de manuscritos leonardescos conocidos. Fueron elaborados entre 1491 y 1505, cuando da Vinci se encontraba ocupado en un intenso proceso creativo y su vida nómada le llevaba a ponerse al servicio de diversos mecenas en distintas ciudades italianas. No ha de extrañar, por tanto, que su contenido esté relacionado con los proyectos intelectuales y prácticos en los que estaba inmerso durante ese período, ligados, sobre todo, a la ingeniería, la cartografía, la mecánica, la escultura y la teoría de la pintura desde la perspectiva de las leyes físicas.

Tras un inicial aprendizaje en el taller florentino de Verrochio, culminado en 1472 cuando es admitido en la corporación de pintores de San Lucas, el joven Leonardo fue llamado a la corte de Milán, entonces dominada por Ludovico Sforza. Allí permaneció desde 1483 hasta 1499, años marcados por conflictos constantes con la pujante república de Venecia. Ludovico, llamado el Moro, deseaba convertir Milán en un centro artístico comparable a Florencia y, sobre todo, en la potencia hegemónica en el complicado tablero geopolítico italiano. A tal fin, encargó a su nuevo protegido varios proyectos de prestigio, como la erección de una estatua ecuestre en bronce dedicada a su padre, Francesco Sforza; retratos como el de la *Dama del armiño*; frescos monumentales, como la *Última cena*, así como numerosas obras de ingeniería civil. Este período de gran productividad tuvo su fin cuando las tropas francesas de Luis XII invadieron Milán en octubre de 1499, forzando la huida de Ludovico Sforza, que sería finalmente capturado y moriría en prisión pocos años más tarde. Perdida la protección de su mecenas, Leonardo inició entonces un periplo errante por Mantua, Venecia, Roma, donde se gestó su legendaria

³⁶ *Leonardo redescubierto en los dos códices de Madrid*. *El Correo de la UNESCO*, Octubre 1974, (año. XXVII).

rivalidad con Miguel Ángel, y, finalmente, retornó a Florencia, donde fue acogido en la corte de la nueva y efímera estrella del firmamento italiano, César Borgia. A su servicio desde 1502, se dedicó entonces sobre todo a la ingeniería militar y a la cartografía, saberes que puso al servicio de los ejércitos pontificios comandados por el hijo natural del papa Alejandro VI. Tampoco descuidó la pintura, pues en esa época trabajó en dos de sus cuadros más emblemáticos, terminados años más tarde: *Santa Ana con la Virgen y el Niño* y *La Gioconda*. Tras la caída en desgracia de César y el inicio de las exitosas campañas españolas que consiguieron desplazar a Francia como la principal potencia en Italia durante el resto del siglo XVI y el XVII, Leonardo intentó en vano obtener el favor del papa Julio II en Roma, pero este se mostró más inclinado a confiar en Miguel Ángel y Rafael para sus grandes empresas.

Frustrado, envejecido y obsesionado cada vez más con abstrusos temas filosóficos y con desentrañar las oscuras fuerzas de la naturaleza, aunque todo ello sin perder su genio creador, da Vinci aceptó a la postre una invitación de Francisco I para viajar a Francia e instalarse a finales de 1516 en el valle del Loire, en Amboise. Allí pasó, activo y acompañado por sus fieles discípulos Salaì y Francesco Melzi, los últimos tres años de su vida, pues falleció el 2 de mayo de 1519³⁷. Fue a Melzi, precisamente, a quien legó sus posesiones personales y un gran número de sus célebres cuadernos anotados, entre ellos los más tarde conocidos como *Códices Madrid I y II*.

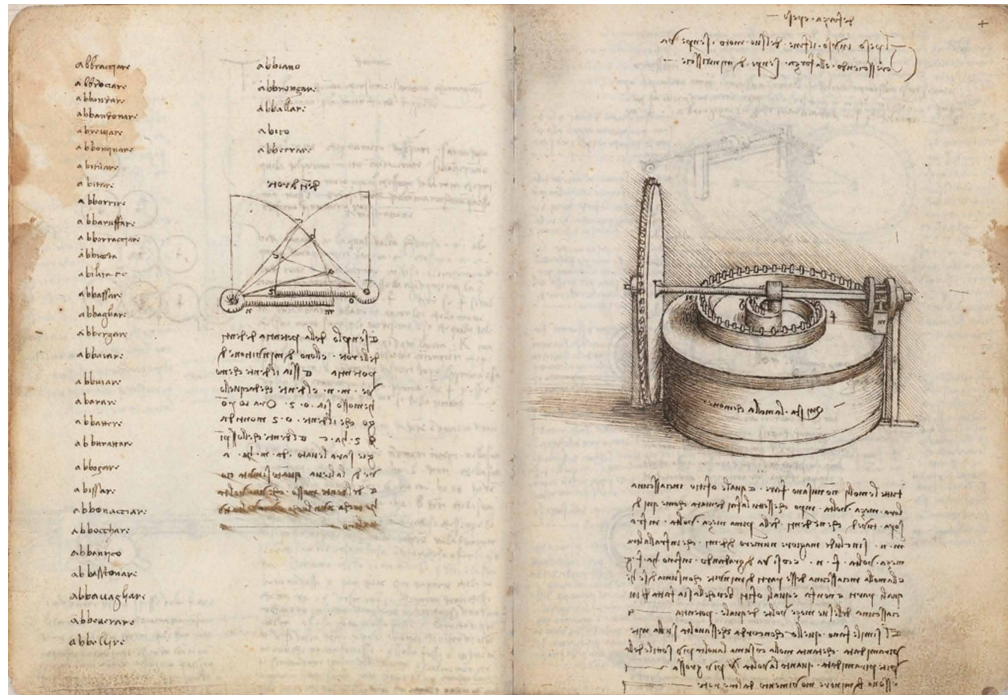
De regreso a Italia, Melzi conservó la herencia de su maestro, pero a su muerte en 1570 su hijo descuidó su custodia y un preceptor desaprensivo de la familia se apropió de un gran número de cuadernos con la intención de venderlos en Florencia a Francisco de Médicis. Al no mostrar este el menor interés en adquirirlos, pasaron por varias manos hasta llegar a la posesión del escultor Pompeo Leoni, quien procedió a reorganizar sus páginas con criterios no siempre respetuosos con el orden original. Más tarde, deseoso de explotar el nombre de Leonardo para su propio beneficio, un yerno de Leoni, Polidoro Calchi, comenzó a vender varios de los cuadernos modificados a los mejores postores. Fue así como el conocido como *Codex Atlanticus*, hoy en la Biblioteca Ambrosiana de Milán, fue adquirido por el conde Galeazzo Arconati, mientras que el inglés conde de Arundel se hacía con el código que lleva su nombre, el *Codex Arundel 263*, así como con otros manuscritos leonardescos dedicados al arte de la pintura y preservados en la Royal Windsor Library. La suerte de otros códigos manuscritos, dispersos en varias ciudades europeas y estadounidenses, ha sido conocida siguiendo el rastro de sus sucesivos compradores. Sin embargo, siempre persistió la sospecha de que algunos documentos originales permanecieron deliberadamente ocultos, fueron

³⁷ Sobre la vida de Leonardo da Vinci hay numerosas biografías. Una de las más recientes es la de Isaacson, Walter, *Leonardo da Vinci*. Nueva York: Simon & Schuster, 2017. Breve, pero con los datos esenciales es recomendable la de Deldicque, Mathieu, *Léonard de Vinci*. París: Que sais-je?, 2019.

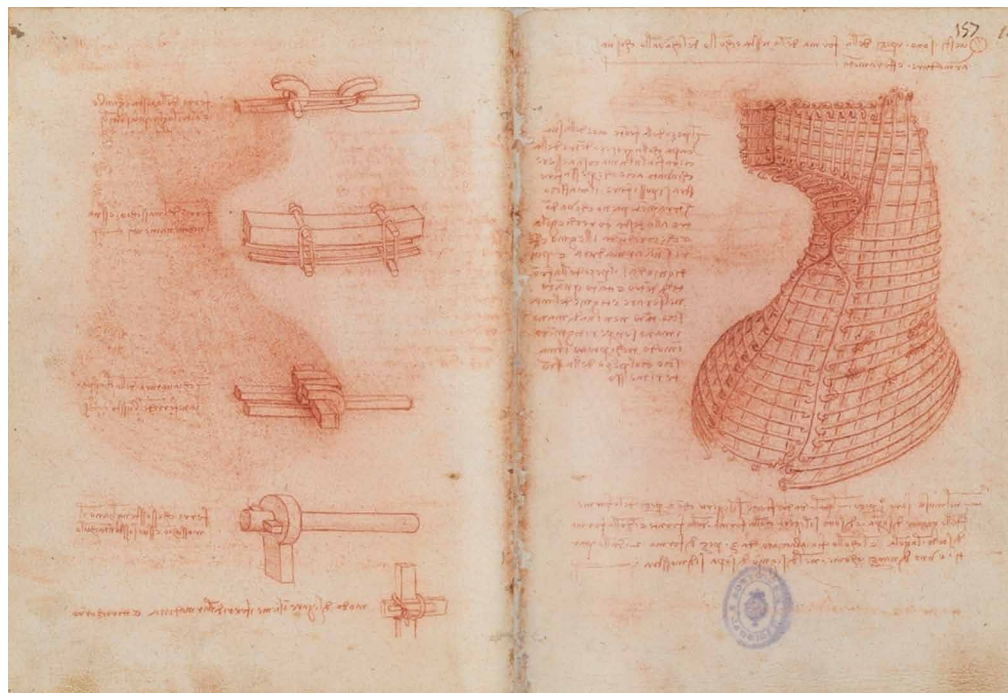
hurtados a sus legítimos propietarios o se habrían extraviado por azar. Esta última suerte es la que, en efecto, cupo a los códices matritenses de Leonardo, cuyo rastro en la capital española se conocía desde principios del siglo xvii al haber formado parte de las colecciones del excéntrico polímata Juan de Espina, quien probablemente los habría adquirido a Leoni cuando este se instaló en la corte de Felipe II entre 1556 y 1608, año en el que falleció. En todo caso, que Espina poseía los manuscritos leonardescos está atestiguado por uno de sus más ilustres visitantes durante la década de 1620: el pintor y tratadista de origen italiano afincado en España Vicente Carducho, quien así lo corroboró en sus escritos.

Las posesiones de Espina, muerto sin descendencia en 1642, pasaron a Felipe IV y los cuadernos leonardescos sin duda fueron acogidos en la Biblioteca del Palacio Real para luego formar parte en el siglo xix de la Biblioteca Nacional. Sin embargo, cuando los eruditos solicitaban su consulta, empleando para ello el número de registro con el que estaban identificados, sistemáticamente se encontraban con un ejemplar del *De remedis* de Petrarca y con unos comentarios a la obra de Justiniano. Era evidente, como se pudo hacer público en 1967, que las firmas estaban equivocadas y los códices, que habían permanecido aguardando en la oscuridad de los archivos su tardío redescubrimiento, finalmente pudieron incorporarse al no tan copioso legado dejado a la posteridad por el genio nacido en la pequeña villa de Vinci³⁸. Después de todo, si algo llama la atención en el personaje de Leonardo es que su fama póstuma y su influencia en la historia de la cultura apenas guarda proporción con la huella cuantitativa de su obra superviviente, que, a salvo los numerosos dibujos, anotaciones y esquemas dispersos en sus cuadernos de trabajo, es relativamente escasa. Arquetipo del pintor, solo se conservan una veintena de sus cuadros, algunos de ellos inacabados; renombrado escultor, ninguna de sus esculturas ha llegado a nuestros días o, al menos, le es atribuible con plena certeza; icono científico, no se le asocia a ningún descubrimiento que haya cambiado radicalmente nuestro conocimiento de la naturaleza, del hombre o el cosmos a la altura de un Copérnico, un Newton, un Darwin o un Ramón y Cajal; avezado dibujante, tecnólogo e ingeniero, muchos de sus diseños permanecieron durante siglos ignotos y dispersos en centenares de páginas agrupadas muchas veces de forma azarosa tras ser rescatadas del olvido o del descuido por coleccionistas con mayores o menores escrúpulos. Y sin embargo... ¿qué pintor, escultor, arquitecto o ingeniero no ha soñado con llegar a ser un Leonardo?, ¿acaso no asociamos su nombre con la encarnación del genio creativo? Puede que tan solo Picasso haya alcanzado en nuestro imaginario colectivo un prestigio semejante, aunque, en el caso del malagueño, más circunscrito al ámbito de las artes.

³⁸ Martín Abad, Julián, «Los Mss. 8936 y 8937 de la Biblioteca Nacional de España: notas para su registro bibliográfico», en *Los códices de Leonardo da Vinci de la Biblioteca Nacional de España: Estudios y comentarios*. Madrid: Egeria. Club Internacional de Libro, 2009, pp.11-42.



Leonardo da Vinci, *Códice Madrid I*, f 3v-f 4r. Biblioteca Nacional de España.



Leonardo da Vinci, estudios para la estatua ecuestre de Francesco Sforza en Milán, *Códice Madrid II*, f 156v-f 157r. Biblioteca Nacional de España.



Fragmento del Códice Trocortesiano, ff. 44 y 45. Museo de América, Madrid.

DE MÉXICO A PERÚ

La historia de los códices leonardescos de Madrid con la que cerrábamos el anterior capítulo ilustra las relaciones de España con la península italiana y con el Renacimiento al tiempo que la Monarquía Hispánica se transformaba en la primera potencia global gracias a la incorporación de América y de otras partes del orbe al ámbito de civilización occidental. La extroversión hispánica produjo la absorción —por las armas, por la diplomacia, por la educación y por el mestizaje—, de una miríada de culturas y organizaciones políticas, algunas de las cuales habían alcanzado un alto grado de complejidad en su desarrollo, aunque, a la postre, demostraron debilidades que resultarían fatales para su supervivencia. En Mesoamérica, a la progresiva conquista de los restos de una cultura maya ya en largo declive a la llegada de los españoles, se sumó la victoria sobre el más poderoso imperio azteca. En ambos casos, lejos de producirse una obliteración total de las culturas prehispánicas, lo que se dio más a menudo fue una hibridación que conduciría a la variante hispánica de la civilización occidental en América. La perpetuación de elementos precolombinos, trasmutados por medio de una vertiginosa diversidad de mestizajes, se produjo también en los ámbitos de la palabra escrita y de la iluminación de manuscritos. Testimonio de ese proceso de destrucción, conservación, asimilación y transformación son los tres códices de los que nos vamos a ocupar a continuación, pertenecientes a las culturas maya, azteca y andina.

El primero que veremos es el *Códice Trocortesiano*, legado de la civilización maya y albergado en el Museo de América de Madrid. Se trata de uno de los cuatro manuscritos todavía preservados de aquella sociedad precolombina (los otros tres son los de Dresde, París y el Grolier) y es uno de los más intrigantes en su contenido y complejos en la forma. Dividido en dos fragmentos —denominados Troano y Cortesiano— el primero de ellos habría sido adquirido por Juan de Tro y Ortolano, abogado, archivero y paleógrafo que desde 1867 ejerció como director del Archivo Histórico Nacional. Según el relato más extendido, tras su compra en torno a 1866, el español

se lo habría remitido a su amigo el clérigo francés Charles Étienne Brasseur de Bourbourg para su análisis y exhibición pública. Tras la muerte de Tro y Ortolano, su hijo lo vendió al Museo Arqueológico Nacional (MAN) en 1888.

En cuanto al segundo fragmento, el Cortesiano, habría sido adquirido en Extremadura por el anticuario José Ignacio Miró a un tal Juan Palacios, y vendido al mismo Museo Arqueológico en 1872. Miró atribuyó la propiedad del fragmento a los descendientes de Hernán Cortés, como parte de la herencia del conquistador. Con posterioridad, les cupo al arqueólogo Juan de Dios de la Rada y a al etnógrafo y filólogo francés Leon de Rosny el honor de advertir que las dos partes separadas del códice que terminaron en posesión del MAN formaban en realidad un solo texto, que pasó a llamarse Trocortesiano.

La tardía aparición decimonónica, con apenas unos años de diferencia, de las dos partes del códice maya sin que anteriormente se hubiera tenido noticia del mismo ha llevado a diversas interpretaciones sobre su origen, que en esencia pueden resumirse así: o bien llegaron a la península después del descubrimiento y conquista de las tierras mayas como parte de los presentes enviados por los conquistadores, perdiéndose después su rastro hasta que volvieron a reaparecer siglos más tarde; o bien salieron de México poco antes de su sorprendente emergencia en el mercado español, ya en la segunda mitad del siglo XIX, durante las convulsas guerras de castas mexicanas y la aventura imperial francesa que culminó con el fusilamiento del efímero emperador Maximiliano. En esta última versión³⁹, el fragmento del códice conocido como Cortesiano, junto con varias estatuas mayas, habría sido un obsequio de un terrateniente yucateco, Simón Peón, al diplomático español Juan Jiménez de Sandoval, a quien quería agasajar con la esperanza de que la antigua metrópoli se pusiera del lado de los insurgentes contra el gobierno central mexicano. Jiménez de Sandoval, a su regreso a España, habría procedido a la donación de las estatuas al Museo Arqueológico Nacional, mientras que vendió el códice a Miró solicitándole que ocultara su origen para no poner en peligro la reputación, e incluso la vida, del hacendado que se lo había regalado.

Similar vicisitud habría experimentado el fragmento Troano. La primera noticia fehaciente que se tiene del mismo la da el abate Brasseur de Bourbourg, quien había viajado a México con la malograda expedición de Maximiliano y en 1866 se encontraba en Madrid a la búsqueda de códices precolombinos antes de regresar a París. Es posible que de Bourbourg hubiera obtenido el texto del mismo terrateniente que había ofrecido el fragmento Cortesiano a Jiménez de

³⁹ Esta versión es propuesta en Cabello Carro, Paz, «Origen del códice maya de Madrid o Trocortesiano». *Anales del Museo de América*, XXVII, 2019, pp. 250-278.

Sandoval. Temeroso de que la pieza fuera requisada por el Estado francés, pues por entonces el clérigo formaba parte de una misión oficial, elaboró una complicada historia para justificar llevárselo a París y estudiarlo sin necesidad de compartir el hallazgo con potenciales rivales académicos. Fue en ese momento cuando probablemente llegó a un acuerdo con su amigo Tro y Ortolano para que este le cubriera las espaldas afirmando que el manuscrito era de su propiedad y lo había cedido temporalmente para su análisis al erudito galo, ya reconocido experto en mayística. Llevado a París para ser expuesto en la Exposición Universal de 1867, el códice fue objeto de un primer estudio de la pluma del mismo Brasseur en 1869, en cuyas manos permaneció hasta que lo vendió, junto con parte de su biblioteca, al coleccionista Alphonse Louis Pinart. Arruinado este por sus dispendios, es posible que durante un viaje a Madrid se lo ofreciera al hijo del ya fallecido Tro y Ortolano. Luis de Tro, lo habría adquirido en torno a 1882 previo compromiso para vendérselo a su vez al Estado español, que así se hacía con la totalidad del códice, una vez que los estudios de Rada y Rosny habían determinado poco antes que los fragmentos Troano y Cortesiano formaban parte de una misma unidad. El texto finalmente completado constaba de cincuenta y seis hojas ilustradas, ciento doce páginas y doscientos cincuenta almanaques relacionados con el calendario ritual maya, alcanzando en su totalidad los 6,82 metros de longitud y los 12, 2 cm de anchura, siendo el más extenso de los códices mayas conocidos.

Al margen de los vericuetos que culminaron con su adquisición e integración en las colecciones públicas españolas, lo relevante del Códice Trocortesiano es su propia genealogía e historia, que se confunde con el proceso de incorporación del mundo precolombino al período hispánico⁴⁰. Los estudios paleográficos indican que fue elaborado con fibras vegetales y capas de cal para darle consistencia hacia finales del período Postclásico de la cultura maya (900 a 1525 d. C.) o incluso ya en pleno período Postcortesiano. En su composición habrían participado varios amanuenses pertenecientes a la casta sacerdotal y hablantes de dos variantes lingüísticas mayas, la cholana y la yucateca. En cuanto a su contenido, se trata de un libro religioso en el que se recogen vaticinios o augurios, así como los ritos apropiados para el buen desarrollo de diversas actividades agrícolas, artesanales y festivas. Su sentido práctico era determinar qué jornadas del calendario sagrado conocido como Tzolkin, compuesto por un ciclo de doscientos sesenta días divididos en veinte trecenas, eran propicias y cuales eran nefandas para realizar determinadas tareas, desde la caza a la recolección y la apicultura, o para organizar determinadas celebraciones en honor de las divinidades. Recuérdese, salvándose

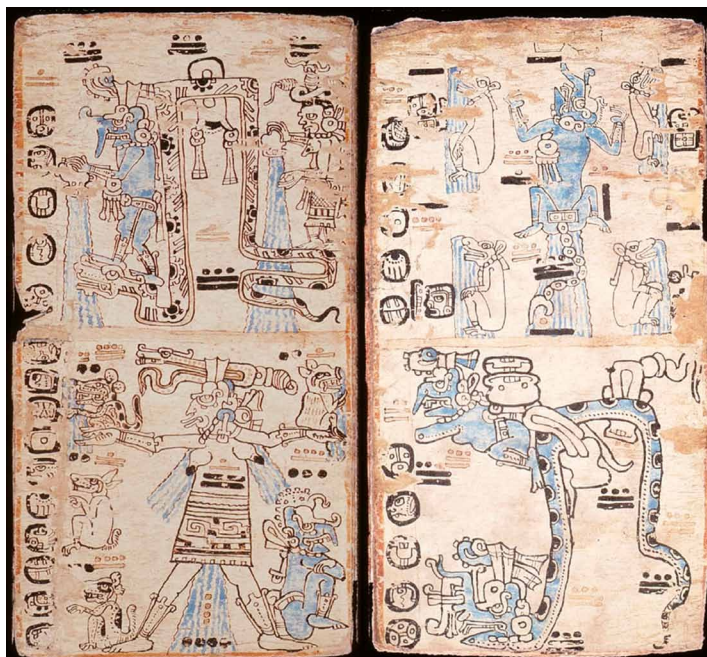
⁴⁰ García Ruíz, Andrés, «El Códice Tro-Cortesiano del Museo de América de Madrid». *Revista Española de Antropología Americana*, 2000, n. 30, pp. 9-25.

las necesarias distancias, que una finalidad similar tenía el Códice de Metz, pues en el mismo se incluían cálculos para determinar la fecha de la Pascua cristiana, organizando el resto de las actividades anuales en el Occidente cristiano en torno a dicha festividad. Interesantes son también las páginas 75 y 76 del Trocortésiano, pues las mismas muestran la concepción maya de la distribución de los cuatro rumbos del universo, atribuyendo un color a cada región del cosmos, que a su vez estaba habitada por vegetales, animales y criaturas míticas específicas para cada una de ellas. De nuevo, no es descabellado realizar aquí una comparación con la gama cromática correspondiente a las «escalas de la Creación» en la serie de los Beatos iluminados que ya hemos examinado.

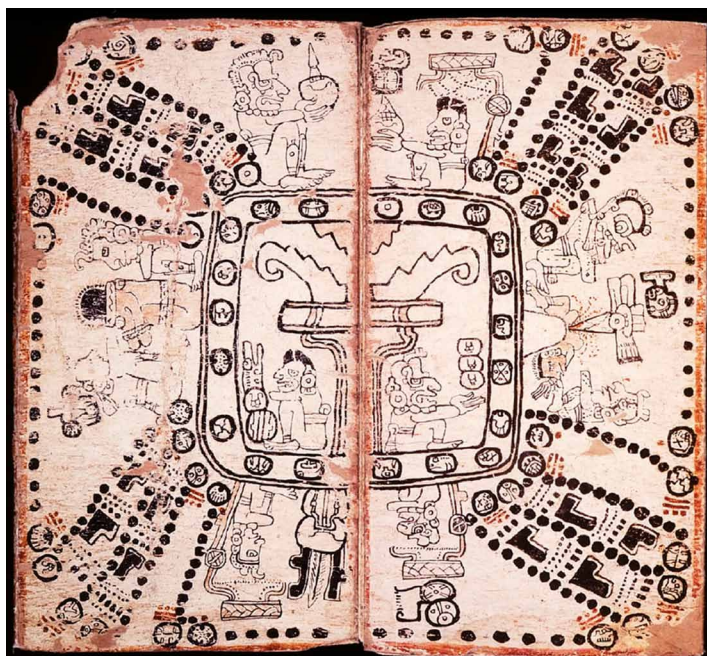
Con todo, a pesar de los numerosos estudios a que ha sido sometido, el desciframiento completo del código, dada su complejidad, todavía no ha podido realizarse. A este respecto, y para los interesados en la fascinante historia del desvelamiento de la escritura maya es muy recomendable el libro de Michael D. Coe *Breaking the Maya Code*⁴¹, en el que el autor, tras guiar al lector, como en una novela, a medias de aventuras y detectivesca, a través de episodios y personajes relevantes en el estudio de la mayística, rinde un adecuado tributo a la figura, tantas veces denostada, de fray Diego de Landa, uno de los primeros misioneros españoles que en el siglo xvi estudió de forma sistemática la cultura y la escritura mayas. En su esencial *Relación de las cosas del Yucatán*, escrita en 1566, Landa ya afirmó sobre los miembros de aquella civilización que: *usaba esta gente de ciertos caracteres o letras con las cuales escribían en sus libros las cosas antiguas y sus ciencias, y con estas figuras y algunas señales de las mismas entendían sus cosas y las daban a entender y enseñaban*⁴². Contrariamente a lo que pensaron posteriormente muchos arqueólogos y filólogos, para quienes la grafía maya se limitaba a representar calendarios y cálculos matemáticos, Landa ya comprendió que el maya era un sistema de escritura completo en el que se mezclaban los logogramas con glifos de carácter silábico. Esta sería mucho después la exitosa línea de investigación desarrollada por los científicos soviéticos Yuri Valentínovich Knórozov y Tatiana Avenirovna Proskouriakoff en la década de los sesenta del pasado siglo, pese a las resistencias que sus hallazgos encontraron en el mundo académico anglosajón, muchos de cuyos miembros, llenos de prejuicios, se demostraron incapaces de reconocer el valor de escritos elaborados por españoles del siglo xvi sobre una realidad que, desde luego, llegaron a conocer mejor que cualquier otro europeo de la época.

⁴¹ Coe, Michael D., *Breaking the Maya Code*. Londres: Thames&Hudson, 2012.

⁴² Landa, Diego de, *Relación de las cosas de Yucatán*. México D.F.: Cien de México, 1994, pag.185.



Códice Trocortesiano, ff. 30 y 31. Museo de América, Madrid.



El calendario Tzolkin en el *Códice Trocortesiano*, ff. 75-76. Museo de América, Madrid.

Al igual que en el ámbito maya, también del área cultural azteca, sometida por Hernán Cortés con ayuda de sus aliados indígenas, se han conservado varios códices iluminados. Algunos de ellos son prehispánicos, principalmente el *Códice Borbónico* y los conocidos como el *Grupo Borgia*, y otros posteriores a la Conquista. Uno de los más famosos entre estos últimos es el conocido como *Códice Tudela*, conservado, como el *Trocortesiano*, en el Museo de América de Madrid. Allí llegó tras ser adquirido en la década de los cuarenta del siglo pasado por el erudito, archivero y subdirector del Museo, don José Tudela de la Orden, a su propietaria, Pilar Bermúdez de Castro. Esta afirmaba que lo había encontrado en 1900 en La Coruña un descendiente de don Pedro de Castro Salazar, virrey de Nueva España a mediados del siglo XVIII. El afortunado descendiente sería don Félix Antonio Belorado y Salazar, pero este extremo no ha podido ser demostrado, al igual que tampoco la posesión del códice por el virrey dieciochesco, que solo permaneció en su cargo un año, entre 1740 y 1741, sin que haya podido documentarse el códice entre sus posesiones.

Sean cuales fueren sus anteriores propietarios, el origen del códice sí ha podido datarse, por las marcas en el papel verjurado sobre el que está escrito, hacia mediados del siglo XVI. El mismo consta de tres libros diferenciados. Se trata de los llamados *Libro Indígena*, en el que se muestran distintos calendarios, augurios, creencias y rituales asociados a deidades aztecas representados en el estilo propio de los *tlacuiloque*, o escribas mexicas; el *Libro Escrito Europeo*, que contiene textos en castellano de autor anónimo comentando el contenido del *Libro Indígena*, y el *Libro Pintado Europeo*, con estampas de tipos locales presentados con un estilo propio de la época colonial, reminiscente de la antigüedad clásica⁴³.

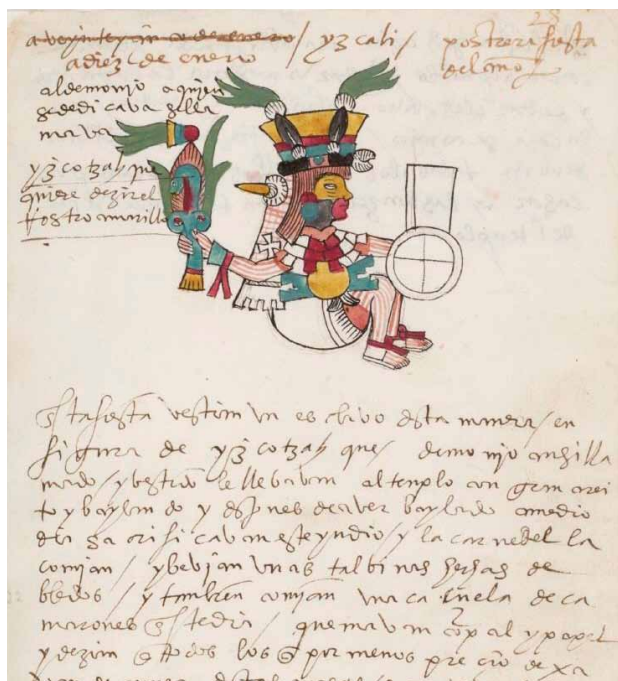
Aunque, como sucediera en el territorio maya, muchos de los primeros misioneros tuvieron una actitud hostil hacia el legado azteca, en el que se veía la pervivencia de supersticiones precristianas, hubo también entre numerosos españoles un reconocimiento y hasta admiración por los libros «pintados», como se decía entonces, en los que se recogía el saber prehispánico de los mexicas. Fray Toribio de Benavente Motolinía, uno de los doce franciscanos que llegaron a México en 1524, en su *Historia de los Indios de Nueva España*, obra escrita en 1541, se refería a esa tradición cuando afirmaba que: *había entre estos naturales cinco libros, como dije, de figuras y caracteres. El primero habla de los años y tiempos. El segundo de los días y fiestas que tenían todo el año. El tercero de los sueños, embaimientos y vanidades y agüeros en que creían. El cuarto era el del bautismo y nombres que daban a los niños. El quinto de los ritos y ceremonias y agüeros que tenían en los matrimonios*⁴⁴.

⁴³ Sobre el *Códice Tudela* puede consultarse con provecho la tesis doctoral de Rubia Rivas, Isabel de la, *Análisis integral del Tanalpohualli del Códice Tudela o Códice del Museo de América de Madrid*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2018. Conviene leer también la obra del gran especialista en el códice que nos ocupa y, en general, en los códices pre y postcortesianos: Batalla Rosado, J. J. (2001). «Nuevas hipótesis sobre la historia del Códice Tudela o Códice del Museo de América». *Revista Española de Antropología Americana*, 31, pp. 131-163.

⁴⁴ Benavente «Motolinía», Fray Toribio de, *Historia de los Indios de Nueva España*. Madrid: Real Academia Española. Centro para la Edición de los Clásicos Españoles, 2014.



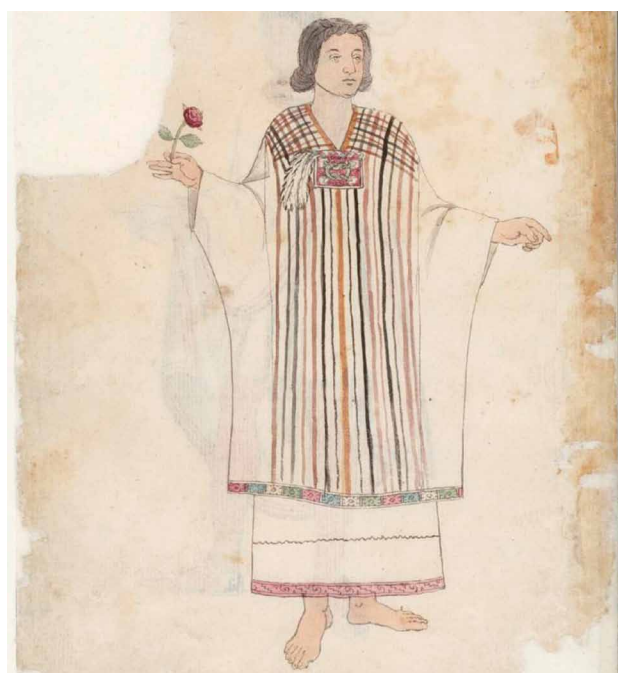
Códice Tudela, siglo XVI, Libro Pintado Europeo. Museo de América, Madrid.



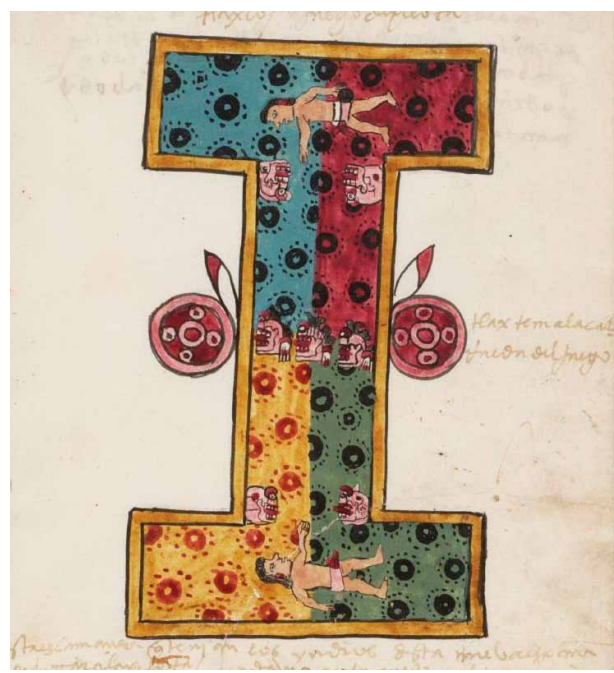
Códice Tudela, siglo XVI, Libro Pintado Indígena con glosas en castellano. Museo de América, Madrid.



Códice Tudela, siglo XVI, Libro Pintado Indígena. Museo de América, Madrid.



Códice Tudela, siglo XVI, Libro Pintado Europeo. Museo de América, Madrid.



Códice Tudela, siglo XVI, Libro Pintado Indígena, con glosas en castellano. Museo de América, Madrid.

A partir de esta constatación, los *huehuehtlahtolli*, o «testimonios de la antigua palabra» como eran denominados en lengua náhuatl, fueron trasvasados a la escritura alfabética por sabios indígenas a solicitud de frailes como Andrés de Olmos, Bernardino de Sahagún o Diego Durán, quien dice de los aztecas en su *Historia de las Indias de Nueva España: también tenían libros donde se preservaba la memoria de los acontecimientos que valía la pena recordar, sus guerras y victorias... con las cuentas de los años, meses y días en los que habían ocurrido*⁴⁵.

La actitud de personajes como los mencionados les llevó a realizar un esfuerzo sin parangón en la época por comprender, estudiar y sistematizar las lenguas indígenas en gramáticas y diccionarios al estilo europeo y, también, por transcribir los códices precolombinos supervivientes, tanto su imagen como el texto, en nuevos soportes pictográficos, los llamados códices postcortesianos. En estos, como bien señalara el gran erudito mexicano Ángel María Garibay, la sabiduría prehispánica fue encerrada, pero también salvaguardada, en la «luminosa prisión del alfabeto».

El tercero de los códices que permiten acercarnos a la realidad de la América hispánica, aunque en una geografía distinta y en un período posterior al de los dos anteriores, es el *Códice Martínez Montañón*, también conocido como el *Códice Trujillo del Perú*, por el nombre de la diócesis de la que fue obispo su inspirador⁴⁶. Baltasar Jaime Martínez Montañón y Bujanda nació en 1738 en la provincia de Navarra y, tras recibir una educación esmerada en Leyes y Teología, fue nombrado ya durante el reinado ilustrado de Carlos III como chantre de la catedral de Lima, ciudad a la que llegó en 1768. Diez años más tarde, sus méritos le hicieron merecedor de ser elevado a la dignidad de obispo de Trujillo por el papa Pío VI. Llegado a su provincia eclesiástica, de enormes dimensiones, pues abarcaba más de doscientos mil km², una de sus primeras preocupaciones fue reconstruir la catedral que había sido devastada por un terremoto. Hombre de gran cultura e insaciable curiosidad, se propuso también conocer la geografía física y la historia de los pueblos cuyo cuidado espiritual le había sido encomendado. A tal fin, entre 1782 y 1785 recorrió las provincias de su diócesis haciéndose acompañar por cartógrafos como José Clemente del Castillo y por pintores y dibujantes indígenas, a quienes encargó la elaboración de numerosas representaciones de los paisajes, la flora, la fauna y los tipos humanos que iba encontrando, así como de sus actividades laborales y festivas, incluyendo danzas pintorescas y cantos populares. El resultado de esa labor topográfica,

⁴⁵ Durán, Fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España*. México: Imp. de J.M. Andrade y F. Escalante, 1867-1880.

⁴⁶ Reverte Bernal, Concepción, «En vísperas de la Independencia, dos ilustrados ligados al Virreinato del Perú: Baltasar Jaime Martínez Compañón y Bujanda (1738-1797) y Juan Francisco de la Bodega y Quadra (1744-1794)». *Philologia Hispalensis* 25 (2011), pp. 147-162.

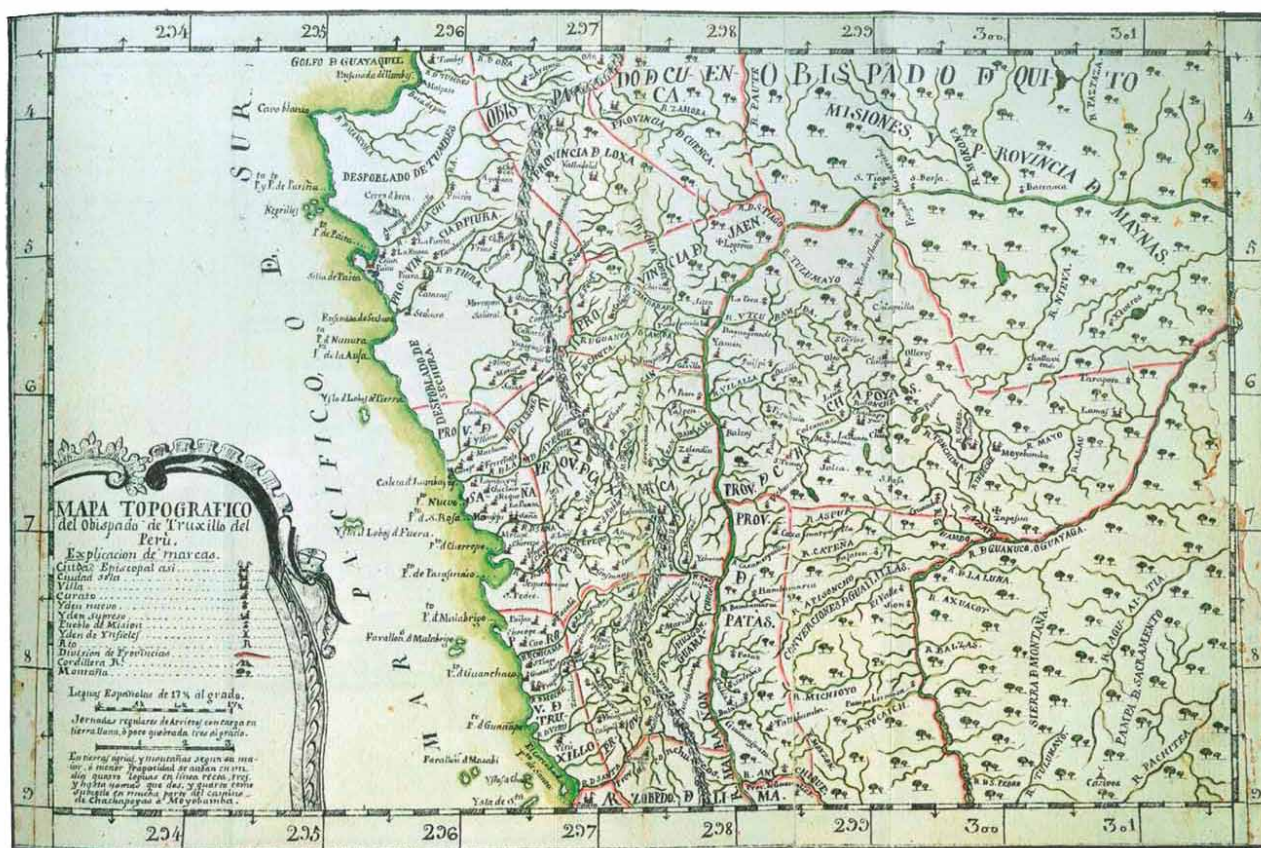
naturalista y etnográfica fueron nueve volúmenes compuestos por planos e imágenes divididos de la siguiente manera: en el volumen I se recogen levantamientos topográficos de las ciudades y poblaciones de la diócesis y se añaden láminas con representaciones de sus personajes principales; el volumen II está consagrado a las actividades de los pobladores, en su mayoría indígenas; los volúmenes III a VIII contiene muestras de la flora y fauna del territorio, con un fin descriptivo; finalmente, el volumen IX está dedicado a los vestigios arqueológicos de la región, algunas de cuyas muestras fueron enviadas en varias remesas con destino al Gabinete de Historia Natural de Madrid, cuyo primer director fue el criollo ilustrado Franco Dávila⁴⁷.

Terminado su período como obispo de Trujillo, Martínez Compañón fue designado en 1788 para asumir la sede arzobispal de Santa Fe de Bogotá. Con la salud quebrada por las penalidades de sus muchos viajes, durante su traslado a su nuevo destino tuvo que detenerse en Cartagena de Indias, donde decidió permanecer un tiempo para descansar, aunque nunca consiguió recuperarse plenamente. Desde allí envió un oficio al entonces secretario de Estado, Antonio Porlier, comunicando que estaba a punto de terminar su obra enciclopédica sobre la diócesis de Trujillo y que cuando así lo consiguiera la enviaría como presente al rey. Llegado finalmente a Santa Fe en 1790, el eclesiástico pudo reanudar su labor ilustrada participando en el círculo de naturalistas encabezado por el gran Celestino Mutis, protagonista de una de las más extraordinarias expediciones científicas del siglo XVIII hispánico. Durante la larga enfermedad del arzobispo, que condujo a su prematuro fallecimiento en agosto de 1797, fue el propio Mutis quien asistiría como testigo a la escritura notarial por la que se disponía la suerte de sus bienes. Entre estos se encontraban los nueve volúmenes compilados durante el periplo trujillense, que en 1804, tras diversas peripecias, fueron finalmente enviados a Madrid con destino a las colecciones reales⁴⁸. Con todo, y a pesar de su indudable valor documental y científico, cabe lamentar que, dadas sus muchas responsabilidades y su delicado estado de salud, Montañón no pudiera completar su obra acompañando las láminas y planos con la narrativa que tenía en mente y que hubiera debido equivaler a una historia moral y natural, como entonces se decía, de la diócesis de Trujillo.

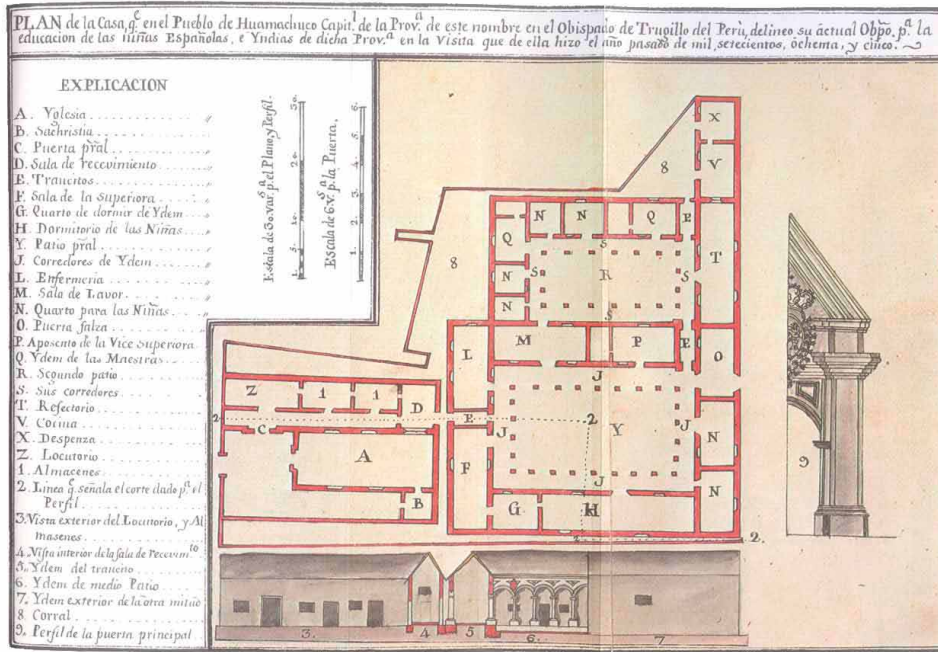
⁴⁷ Porras Barrenechea, R., *La obra del Obispo Martínez Compañón sobre Trujillo del Perú en el siglo XVIII*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación, 1978.

⁴⁸ Zabía de la Mata, Ana, «Nueva Investigación sobre el código Martínez Compañón en su «tornaviaje» a España». Quiroga N.º 15, enero-junio 2019, pp. 82-94. Ver también de la misma autora: «Ángel Gorostizaga (1844-1904). El olvidado descubridor del código Martínez Compañón», en VV.AA. *150 años de una profesión: de anticuarios a conservadores*. Madrid: Ministerio de Cultura y Deportes, 2019, pp. 310-322.

En cuanto a la suerte de los nueve volúmenes que componen el más tarde denominado *Códice Martínez Compañón* tras su llegada a España, desde luego su inicial recepción no se vio favorecida por la convulsa historia de nuestro país a inicios del siglo XIX. No sería hasta 1880 cuando Ángel Gorostizaga, miembro del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios asignado al Museo Arqueológico Nacional, encontró su rastro documental en el Archivo General de Indias. Poco después, el gran americanista y naturalista Marcos Jiménez de la Espada descubrió los originales en los depósitos de la Biblioteca del Palacio Real, siendo presentados públicamente en el Congreso de Americanistas de Madrid de 1881. La exhaustiva labor del obispo Martínez Montañón por dar a conocer la riqueza cultural y natural de su tierra de adopción, empeño que en buena medida le costó la salud y la vida, pudo así finalmente ser vindicada y celebrada.



Códice Martínez Compañón, siglo XVIII. Mapa topográfico del obispado de Trujillo. Volumen I, fol. 4r. Biblioteca del Palacio Real de Madrid.



Códice Martínez Compañón, siglo XVIII. Plan de la Casas que en el Pueblo de Huamachuco delineó su actual obispo para la educación de las niñas Españolas e Yndias. Volumen I, fol. 105r. Biblioteca del Palacio Real de Madrid.



Códice Martínez Compañón, siglo XVIII. Plan del cerro minero de Gualcayoc en la provincia de Caxamarca. Volumen I, fol. 101r. Biblioteca del Palacio Real de Madrid.



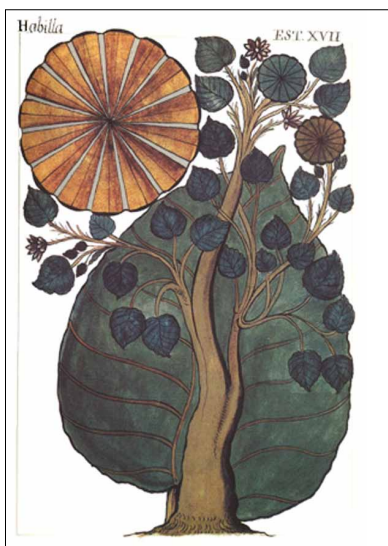
Códice Martínez Compañón, siglo XVIII. Español con uniforme militar. Volumen II, estampa 4. Biblioteca del Palacio Real, Madrid.



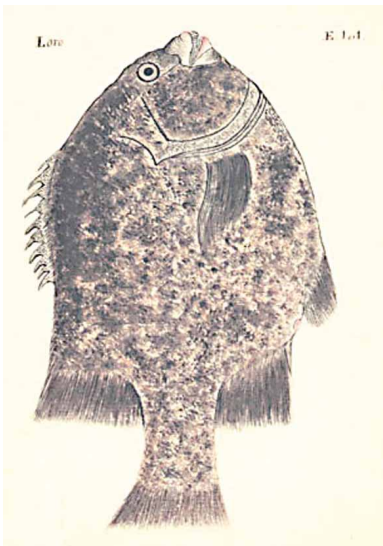
Códice Martínez Compañón, siglo XVIII. Indios almorzando. Volumen II, estampa 65. Biblioteca del Palacio Real, Madrid.



Códice Martínez Compañón, siglo XVIII. Danza del Chimo. Volumen II, estampa 147. Biblioteca del Palacio Real, Madrid.



Códice Martínez Compañón, siglo XVIII. Habilla. Volumen III, estampa XVII. Biblioteca del Palacio Real, Madrid.



Códice Martínez Compañón, siglo XVIII. Loro. Volumen VIII, estampa 101. Biblioteca del Palacio Real, Madrid.



Códice Martínez Compañón, siglo XVIII. Ajuar funerario. Volumen IX, fol. 12. Biblioteca del Palacio Real, Madrid.



may da. La mas en laqua parece el gran debido
 y bestia deos. que ene se particular tienen. Laqu
 es que los hom bies. se ponen ene el miembro genital
 y traen deordinario ene las vnas nodasas. O sortijas
 con vnaspuntas. Al auedonda. que salen de la
 vnismas nodasas. O sortijas. como de la forma de
 elta. que esta ene la margen. Lasquales hazen de
 p lo mo. O de el tano. ya algunas ay. de oro tienenechos
 de sagu seos. en la parte. que haze. El uedondo la soz
 trisa. O nodasa. Vnopa la parte. de arriba. y otra por la
 parte. de abaxo. por donde entra. O meten vnpernate
 de lazo de oro. o de metal que es la sortija. que a tra
 bresa. El miembro del hom bie. Por el nacimiento del
 prepucio. ya si queda la nodasa. O sortija puesta. en
 el mismo miembro genital de la misma manere
 ra como quando. se pone. Vna sortija. ene el dedo y.
 a si traen en aceso. con las mugeres. y estan todo //
 y rraia. O Vna no se pegados. y asidos el vno con el
 otro. de la manera que quedan. Los peiros quando
 acavan de saber. semejante acto. sintiendo. en esto
 grandelectacion. mayormente. Las mugeres. ay a
 algunas de estas. ay algunas de estas. nodasas. o soz
 trisas. que son muy grandes. tienen. mas. de heynta.
 surtes. de las. y de cada suerte. tienen un nombre
 diferente. y el general. de todas es en su lengua. //

Marginalia que contiene la única ilustración del anillo pene precolonial (tugbuk y sakra) de los Visaya de Filipinas. Códice Boxer, siglo xvi.

EL EXTREMO ORIENTE

La expansión iniciada por las potencias ibéricas a finales del siglo xv permitió conectar mundos que antes habían permanecido separados o distantes. En ese proceso nació la primera globalización, con consecuencias que se dejan sentir en nuestros días en todos los órdenes⁴⁹. Contactos entre sociedades alejadas habían existido antes de la temprana Edad Moderna: los intercambios comerciales entre las primeras comunidades agrarias y centros urbanos en la Edad de Bronce; las rutas de la seda a través de Asia central; las que ligaban África occidental y el Sahel o las vías de navegación entre el mundo islámico medio-oriental y el sudeste asiático fueron algunos ejemplos regionales de una proto-globalización en marcha. Sin embargo, fue la circunnavegación de la tierra por la expedición Magallanes-Elcano y el establecimiento de las primeras conexiones marítimas regulares entre Asia, América y Europa a través de las flotas atlánticas y los galeones de Manila los que hicieron posible la existencia y persistencia de redes de alcance auténticamente global por las que comenzaron a circular de forma constante personas, mercancías e ideas. Ciertamente es que China hubiera podido adelantarse a España como pionera de la globalización de haber dado continuidad a las expediciones marítimas de Zheng He durante la dinastía Ming, en las primeras décadas del siglo xv, pero no fue así por la renuencia del imperio del Centro a seguir financiando sus costes y por el temor a los efectos que sobre su estabilidad pudiera haber tenido una mayor exposición a influencias externas. Se produjo así un repliegue del mundo sónico que favoreció el siguiente ciclo histórico de dominación europea, ya superado desde mediados del pasado siglo por el desplazamiento del eje de gravedad geopolítico a la América nordatlántica, al extremo oriental euroasiático y al Pacífico.

⁴⁹ Gruzinski, Serge, *Las cuatro partes del mundo: historia de una mundialización*. México DF: Fondo de Cultura Económica, 2011.

En realidad, como hoy es ampliamente aceptado, dicha renuncia a la expansión al modo occidental no supuso una interrupción absoluta de las relaciones entre China y el resto del mundo, ni una cerrazón de su economía y de su desmesurado mercado. Al contrario, la presencia de españoles y portugueses primero y luego de otras naciones europeas en sus costas y en los archipiélagos cercanos del Indo-Pacífico permitió que continuaran y se multiplicaran los intercambios comerciales, dando salida al excedente de producción chino a cambio del influjo en su sistema financiero de enormes cantidades de plata procedente del imperio español. El que ese trasiego fuera posible se debió en no menor medida a una de las mayores gestas marítimas de la historia: el descubrimiento en 1565 del llamado «tornaviaje» por el monje y navegante Andrés de Urdaneta, una ruta que permitió unir Manila, capital desde 1571 de las Filipinas ya incorporadas a la Monarquía Hispánica, y el puerto de Acapulco, en el entonces virreinato de Nueva España, a través del océano Pacífico. Gracias a la llamada «ruta de los galeones de Manila», que duró, con apenas interrupciones, entre 1565 y 1815, el Mundo Hispánico tuvo acceso a productos de lujo asiáticos, desde especias a porcelana o seda, mientras que el imperio del Centro pudo absorber toneladas de pesos de plata que fungieron como moneda de curso legal y contribuyeron a sostener su economía hasta bien entrado el siglo xix.

La temprana globalización hispánica en su dimensión asiática no se limitó, empero, a la esfera material, sino que tuvo una importante vertiente espiritual y cultural. El primer superventas moderno escrito sobre China, tras el éxito del relato de los viajes de Marco Polo más de dos siglos antes, data de 1585 y fue obra de un autor español. La *Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del Reino de la China*, de Juan González de Mendoza —quien bebió de los relatos elaborados por misioneros y exploradores que, como Martín de Rada, tenían un conocimiento directo del imperio del Centro—, alcanzó las treinta y ocho ediciones en español, italiano, francés, alemán, holandés e inglés antes de que finalizara el siglo xvi.

A no tardar, la creciente presencia de comerciantes chinos, japoneses y de otras regiones del sudeste asiático en el Parián, o mercado, de Manila permitió que la capital de Filipinas se convirtiera en un nodo privilegiado para el intercambio de información entre Oriente y Occidente. Familiarizados con los sangleyes, como eran denominados los miembros de la comunidad china en las Filipinas, hubo misioneros y administradores españoles que se preocuparon por aprender su lengua, historia y cultura y por transmitir esos conocimientos a sus compatriotas y al resto de Europa. En 1703, un fraile dominico, Francisco Varo, publicó en Cantón la primera gramática conocida de lengua china escrita en una lengua vernácula europea, el *Arte de la Lengua Mandarina*, en la que realizaba un preciso estudio de las tonalidades. Y no fue la única contribución hispana a los inicios de la sinología occidental. El también dominico Juan Cobo

fue el primer traductor de un libro en chino a una lengua europea, el *Beng Sim Po Cam*, hermosamente titulado en español como el *Espejo claro del claro corazón*, una colección de máximas y aforismos de los autores clásicos chinos, publicada en 1592. La traducción fue presentada a Felipe II en 1595, con el siguiente prefacio: *los chinos no tienen entre sus bienes más preciados el oro, o la plata, o la seda, sino los libros, la sabiduría, las virtudes y el buen gobierno*. A la inversa, el primer libro europeo en ser traducido al chino por Tomás Mayor, en 1607, fue la *Introducción al Símbolo de la Fe*, una enciclopedia de teología natural escrita por Luis de Granada. No ha de extrañar, por tanto, que en aquel contexto de profunda hibridación cultural con epicentro en Manila tuviera su origen el fascinante *Códice Boxer*.



Códice Boxer, siglo XVI. Dama filipina del valle de Cagayán. Biblioteca Lilly, Universidad de Indiana.



Códice Boxer, siglo XVI. Pareja de la isla de Luzón. Biblioteca Lilly, Universidad de Indiana.



Códice Boxer, siglo XVI. General de la dinastía Ming con soldado. Biblioteca Lilly, Universidad de Indiana.



Códice Boxer, siglo XVI. Emperador y emperatriz de la dinastía Ming. Biblioteca Lilly, Universidad de Indiana.



Códice Boxer, siglo XVI. Sangleyes (chinos) del Parián de Manila. Biblioteca Lilly, Universidad de Indiana.

Cuando adquirió en pública subasta el *Códice Boxer* en 1947, el historiador y aventurero británico Charles Randolph Boxer, eminente especialista en los imperios portugués y neerlandés en Asia, advirtió que tenía en sus manos una preciada joya codicológica e historiográfica. Tras examinarlo exhaustivamente y seguir sus vicisitudes por arcanos archivos y bibliotecas, publicó tres años más tarde un seminal ensayo⁵⁰ en el que ya dio algunas de las claves sobre su origen material e intelectual, completadas posteriormente por sucesivas generaciones de investigadores, entre los que destacan, más recientemente, los profesores Manel Ollé y Joan-Pau Rubiés, editores de un esencial estudio para comprender el ambiente político y cultural en el que el código fue concebido y elaborado, aunque no concluido por diversas razones⁵¹. En esencia, se trató de una empresa intelectual y bibliófila de prestigio dirigida desde el mismo corazón del gobierno español en Manila y destinada a mostrar visualmente a los centros de decisión situados en la lejana España, y sobre todo al entonces monarca Felipe II, la riqueza y variedad de sus posesiones asiáticas, con la esperanza de que desde Filipinas se ampliara su dominio o, al menos, su área de influencia, al resto del continente y sus archipiélagos circundantes.

⁵⁰ Boxer, Charles Randolph, «A Late Sixteenth Century Manila MS». *Journal of the Royal Asiatic Society of Great Britain and Ireland*, vol. 82 (1950), pp.37-49.

⁵¹ Ollé, Manel, Rubiés, Joan-Pau, *El Códice Boxer. Etnografía colonial e hibridismo cultural en las islas Filipinas*. Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona, 2019.

Confeccionado en la capital filipina sobre papel de arroz a finales del siglo xvi, casi con certeza durante la breve gobernación de Gómez Pérez Dasmariñas (1590-1593) o en la no menos corta de su hijo Luis, y encuadernado en torno a 1614, el códice contiene trescientos seis folios, noventa y siete de los cuales están iluminados. El conjunto de las imágenes incorporadas, muchas de ellas glosadas en el texto, conforma un asombroso atlas visual de las diversas etnias del Asia continental e insular en la época de la llegada de las potencias ibéricas a aquel continente. Encontramos en el mismo representaciones de distintas poblaciones endógenas filipinas —tagalos, cagayanes, bisayas, «negritos», zambales...— así como habitantes del Parián de Manila procedentes de varios países y archipiélagos del sudeste asiático y de la China continental: sangleyes, vietnamitas, siameses, japoneses... Aparecen también en sus páginas miembros de las comunidades indígenas de provincias e islas más alejadas, como Formosa (actual Taiwán), Java, Brunéi o Las Molucas, así como imágenes muy elaboradas de miembros de la corte Ming, la dinastía reinante en el imperio del Centro entre 1368 y 1644, incluyendo una pareja imperial y la figura de un general ataviado con una vistosa armadura. Acompaña la sección del códice consagrada a China un panteón de dioses y un bestiario con animales reconocibles y otras criaturas fantásticas extraídas del imaginario mitológico chino.

En lo que se refiere al contenido narrativo del códice, el mismo se presenta formalmente dividido en veintidós relaciones dedicadas a otros tantos espacios geográficos de Asia-Pacífico, clasificados según su menor o mayor distancia de Manila: se trata de las provincias e islas del archipiélago filipino; de regiones insulares más alejadas, como Japón, Formosa, Nueva Guinea o Indonesia; de territorios continentales del sudeste asiático y, finalmente, de China y su vasta esfera de influencia.

La procedencia de los sucesivos capítulos parece seguir un modelo híbrido. Aparte de las relaciones relativas a las Filipinas y sus territorios cercanos, de demostrada autoría española y probablemente escritas por letrados cercanos al gobernador Pérez Dasmariñas y a su hijo, hay secciones, como las dedicadas a China y a sus pueblos tributarios, claramente inspiradas en la tradición de las crónicas dinásticas sónicas dedicadas a la descripción de las poblaciones y territorios que rendían algún tipo de tributo al imperio del Centro. Es muy posible que algunas de estas crónicas fueran conocidas en Manila gracias a misioneros y eruditos como los mencionados Juan Cobo y Martín de Rada, quienes es sabido que contaban en sus bibliotecas con libros originales chinos utilizados para sus propios estudios y traducciones. De hecho, la autoría de la relación dedicada a la provincia china de Fujian parece deberse a la pluma del propio Rada, ya que en 1575 había participado en una misión oficial a la China continental y la conocía de primera mano.

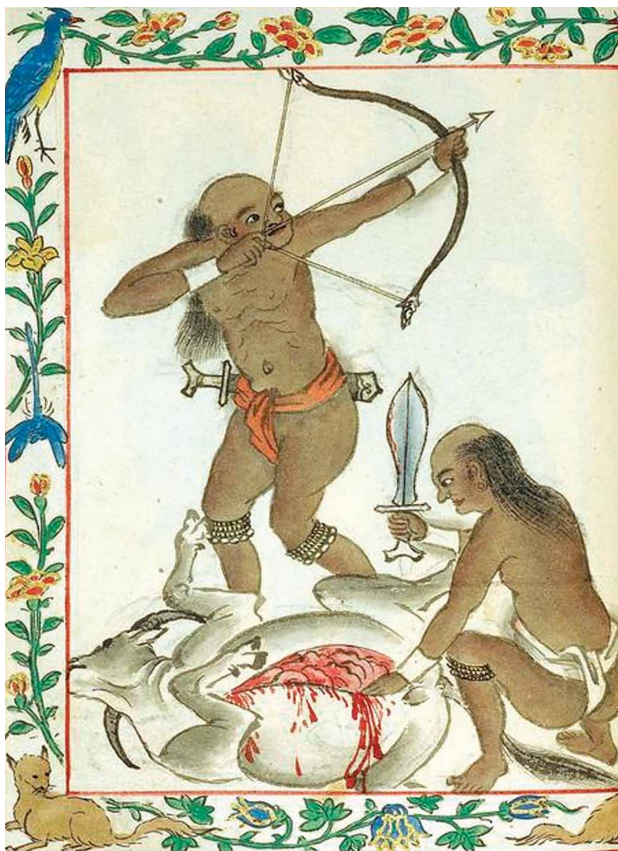
Al margen de las fuentes españolas y chinas, otras de las aportaciones textuales cuya autoría es clara son las debidas a plumas portuguesas, como la relación del explorador Miguel Roxo de

Brito sobre Nueva Guinea, o las relativas a la provincia de Aceh, en la isla de Sumatra, obra del obispo luso de Malaca, João Ribeiro Gaio, una influyente figura partidaria, al contrario que muchos de sus compatriotas, de la expansión ibérica en Asia bajo liderazgo español. No hemos de olvidar que en la época en que se elaboró el *Códice Boxer*, Portugal y su imperio formaban parte de la Monarquía Hispánica. Aún así, Felipe II y sus sucesores por lo general respetaron el área de demarcación entre ambas potencias ibéricas, permitiendo que fueran los administradores y misioneros lusos quienes siguieran manteniendo la responsabilidad directa sobre el gobierno y la evangelización en los territorios del Asia meridional controlados desde Lisboa⁵².

En cuanto a la factura de las imágenes, la técnica empleada en su dibujo y su gama cromática, así como el conocimiento detallado de los tipos étnicos que reflejan, denotan que las mismas fueron elaboradas por uno o varios artistas asiáticos, probablemente chinos habitantes del Parián de Manila familiarizados con el arte occidental. Algunos de los ornamentos del código muestran, de hecho, un conocimiento más que básico de la iluminación europea, concretamente de la tradición borgoñona. Así se constata, por ejemplo, en la decoración de los bordes o cenefas adornados con motivos florales y animales policromados, sin duda inspirados en los libros de horas llevados por los españoles a las Filipinas, aunque con un evidente menor grado de perfección en su elaboración.

En suma, el *Códice Boxer* no solo constituye un documento esencial para conocer la realidad del Asia-Pacífico que formaba parte, o estaba en contacto, con el Mundo Hispánico a finales del siglo XVI, sino que puede también considerarse un compendio de la riquísima tradición codicológica hispánica. Un legado creado, y constantemente recreado, al contacto con las geografías, culturas y estilos artísticos de los mundos con los que compartimos nuestra extraordinaria singladura histórica.

⁵² Un proyecto similar y previo al *Códice Boxer* en los territorios del Estado da India luso, aunque esencialmente visual y con menos contenido textual es el *Códice Casanatense*. Véase al respecto: Subrahmanyam, Sanjay (estudio preliminar), *Les peuples de L' Orient au milieu du XVI siècle. Le Codex 1889 de la Bibliothèque Casanatense de Rome*. París: Éditions Chandeigne, 2022.



Código Boxer, siglo XVI. Cazadores de Zambales. Biblioteca Lilly, Universidad de Indiana.



Código Boxer, siglo XVI. Guerrero de Molucas con una pistola. Biblioteca Lilly, Universidad de Indiana.



פן פה
 בסגול פן פה
 איז בו קבוץ וכנוי
פעם כלו פתח ובקבוץ
רק פעמים **תוך**

לנסתר
 ובא עשה נסתר במים
 אחת לברה והכנוי בהא
 ח' מאיכוס מנהו המס בחירק
 והנון בסגול ובא המס בסגול

והנון בשוא והוא קל שמיץ מנהו
 ועם כנוי הרבים בהא מס' ומנים
 אבר מנהם **נא** איז בו קבוץ
 וכנוי וכן ואפשר שהוא שם
עתי' עם

פעל כמו שיתבאר בחלק הענין והכנוי
 עמו עמד בשוא המס וקמ הקף ובהפס
 בקמ המס ושוא הקף וכן בלא הפסק
 כמו הנה אנו עמד וכן לנקבה עכ"ל
 עמה והדגש בהם לחסרון מס הכפל
 ומצאנו לכנוי המדבר בעדו עמדו לא
 נדע אם יעשו ממנו שאר הכנויים

למשן
 בלתי כמו **בגלל בעבור**
 איז בהם קבוץ ויש בהם
 כנוי " ואותיות בכלם ישמ' שז
 בפעלים ובשמות כאשר הודעתך
 בטור הראשון בשלמים ונס' ישמשו

עוד הכנויים עוד או עודהו
 עודני או עודי עורך ובהפסק
 עורך בקמ הדלת וכן לנקבה עורך
 מדברת שם או בערי כמשפט עורם
 עודכם עודנו תכליטה עיננו ובא ברנע
 למדברים בערם עודנו הארץ לפננו

הבית
 כאמרך ביבו כך בשוא
 הבית וקמ הקף ונכתב בהא בגמקומו
 וכהו בעמך כמבנה ארוץ גרודד שמו
 במה יי' חסיתו אתני נפש' ובהפסק
 כך בקמ הבית ושוא הקף ובא בלא
 הפסק בקמ הבית וישמחו כל חוסי בד'
 במ או בהם בכס או בנו" בה בקמין

עד עודה עורן בפתח איז בו קבוץ
 וכנוי " **עדן** ובתוספת
 הא עדנה ושניהם " **הדלת**
 בסגול



BIBLIOGRAFÍA

BÁEZ, Fernando (2013): *Los primeros libros de la humanidad. El mundo antes de la imprenta y el libro electrónico*. Madrid: Fórcola.

BAKER, Colin F. (2007): *Qur'an Manuscripts: Calligraphy, Illumination, Design*. Londres: British Library.

BATALLA Rosado, J. J. (2001): «Nuevas hipótesis sobre la historia del Códice Tudela o Códice del Museo de América». *Revista Española de Antropología Americana*, 31, pp. 131-163.

BENAVENTE «Motolinía», Fray Toribio de (2014): *Historia de los Indios de Nueva España*. Madrid: Real Academia Española. Centro para la Edición de los Clásicos Españoles.

BERNÍS MADRAZO, Carmen (1962): *Indumentaria española en tiempos de Carlos V*. Madrid: Instituto Diego Velázquez, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

BOUSMANNE, Bernard, y DELCOURT, Thierry (dir.) (2011): *Miniatures flamandes: 1404-1482*. Paris/Bruxelles: Bibliothèque Nationale de France/Bibliothèque Royale de Belgique.

BOXER, Charles Randolph (1950): «A Late Sixteenth Century Manila MS». *Journal of the Royal Asiatic Society of Great Britain and Ireland*, vol. 82, pp. 37-49.

CABELLO CARRO, Paz (2019): «Origen del códice maya de Madrid o Trocortesiano». *Anales del Museo de América*, XXVII, pp. 250-278.

CANO LEDESMA, Aurora (2011): «Los manuscritos árabes de El Escorial, su organización y estudio», en Gil-Benumeña, Daniel (Ed.), *De Marit a Madrid: Madrid y los árabes, del siglo IX al siglo XXI*. Madrid: Casa Árabe/Lunwerk.

CIUDAD RUIZ, Andrés (2000): «El Códice Tro-Cortesiano del Museo de América de Madrid», *Revista Española de Antropología Americana*, n.º 30, pp. 9-25.

COE, Michael D. (2021): *Breaking the Maya Code*. New York: Thames and Hudson.

CORNUDELLA, Rafael (2009-2010): «Alfonso el Magnánimo y Jan van Eyck. Pintura y tapices flamencos en la corte del rey de Aragón». *LOCVS AMCENVS* 10, pp. 39-62.

Crossley, J.N. (2014): «The Early History of the Boxer Codex», *Journal of the Royal Asiatic Society* 24(1), pp. 115-124.

DE HAMEL, Christopher (1992): *Scribes and Illuminators*. Londres: British Museum.

– **(2017):** *Meetings with Remarkable Manuscripts: Twelve Journeys Into the Medieval World*. Londres: Allen Lane.

DELDICQUE, Mathieu (2019): *Léonard de Vinci*. París: Que sais-je?.

DOLAN, Marion (2017): *The Role of Illustrated Aratea Manuscripts in the Transmission of Astronomical Knowledge in the Middle Ages*. New York City: Springer Publishing.

DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ, Ana (1991): *Libro de Horas de Isabel la Católica. Estudio Crítico*. Madrid: Testimonio, Colección Scriptorium 1, .

DURÁN, Fray Diego (1867-1880): *Historia de las Indias de Nueva España*. México: Imp. de J.M. Andrade y F. Escalante.

Eco, Umberto (1997): *El nombre de la rosa*. Barcelona: Plaza & Janés.

– **(2003):** *De l'arbre au labyrinthe. Études historiques sur le signe et l'interprétation*. París: Éditions Grasset & Fasquelle.

FERNÁNDEZ POMAR, José María (1964): «El Scylitzes de la Biblioteca Nacional de Madrid». *Gladius*, III, pp. 15-45.

FONTAINE, Jacques (1995): *L'Art mozarabe. L'art préroman hispanique*. Abbayé Sainte-Marie de la Piere-qui-Vire: Zodiaque.

GARCÍA RUIZ, Andrés (2000): «El Códice Tro-Cortesiano del Museo de América de Madrid». *Revista Española de Antropología Americana*, n.º 30, pp. 9-25.

GARRIDO RAMOS, Beatriz (2014): «Beato de Liébana y los Comentarios al Apocalipsis de San Juan». *Revista Historias del Orbis Terrarum, Anejos de Estudios Clásicos, Medievales y Renacentistas*, vol. 7, Santiago, pp. 50-76.

GLANSORFF, Sophie (2003): «L'évêque de Metz et archichapelain Drogon (801/802-855)». *Revue belge de philologie et d'histoire*, tome 81, fasc. 4. Histoire medievale, moderne et contemporaine - Middeleeuwse moderne en hedendaagse geschiedenis. pp. 945-1014.

GÓMEZ DEL PULGAR ESCUDERO, Lucía (2004): «San Jorge y el dragón en el Libro de Horas de Isabel la Católica». *Emblemata*, 10, pp. 127-141.

- GRUZINSKI, Serge (2011):** *Las cuatro partes del mundo: historia de una mundialización*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- HERSHENZON, Daniel (2014):** «Travelling Libraries: The Arabic Manuscripts of Muley Zidan and the Escorial Library». *Journal of Early Modern History*, pp. 535-558.
- ISAACSON, Walter (2017):** *Leonardo da Vinci*. Nueva York: Simon & Schuster.
- KEENE, Bryan C. (editor) (2019):** *Toward a Global Middle Ages. Encountering the World Through Illuminated Manuscripts*. Los Ángeles: Getty Publications.
- KOGMAN-APPEL, Katrin (2012):** «La iluminación de libros hebreos en la Iberia bajomedieval», pp. 87-123, en: Del Barco, Francisco Javier y Alfonso, Esperanza (coordinadores). *Biblias de Sefarad*. Madrid: Ministerio de Cultura, Biblioteca Nacional.
- LANDA, fray Diego de (1994):** *Relación de las cosas de Yucatán*. México D.F: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- LÓPEZ SERRANO, Matilde (1987):** *Libro de Horas de Isabel la Católica. Estudio Preliminar*. Madrid: Patrimonio Nacional.
- LYGO, Kevin (2022):** *The Emperors of Byzantium*. Londres: Thames&Hudson.
- LLAMAS, José (1945):** «Los manuscritos hebreos de la Universidad de Madrid», en *Sefarad*, V), 2, pp. 261-284.
- MARCIAL, (2019):** *Epigramas*. Madrid: Akal.
- MARTÍN ABAD, Julián (2009):** «Los Mss. 8936 y 8937 de la Biblioteca Nacional de España: notas para su registro bibliográfico», en *Los códices de Leonardo da Vinci de la Biblioteca Nacional de España: Estudios y comentarios*. Madrid: Egeria. Club Internacional de Libro, pp. 11-42.
- MARTÍN VELASCO, Margarita (2009):** «La biblioteca del IV Duque de Uceda. Una biblioteca europea entre el Barroco y la Ilustración». *Teka Kom. Hist. OL PAN*, pp. 219-232.
- MARTÍNEZ MONTES, Luis Francisco (2018):** *España, una historia global*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación.
- (2022): *Diplomáticos, coleccionistas y bibliófilos*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación.
- MONTERO CARTELLE, Enrique (editor) (1994):** *Códice de Metz. Biblioteca Nacional de Madrid 3.307. Una compilación medieval de cómputo y astronomía*. Madrid: Testimonio.

Ollé, Manel, Rubiés, Joan-Pau (2019): *El Códice Boxer. Etnografía colonial e hibridismo cultural en las islas Filipinas*. Barcelona: Editions de la Universitat de Barcelona.

Piazza, Stefano (editor) (2016): *La Sicilia dei viceré nell'età degli Asburgo (1516-1700). La difesa de-ll'isola, le città capitali, la celebrazione della monarchia*. Palermo: Ed. Caracol.

PORRAS BARRENECHEA, R. (1978): *La obra del Obispo Martínez Compañón sobre Trujillo del Perú en el siglo XVIII*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación.

REVERTE BERNAL, Concepción (2011): «En vísperas de la Independencia, dos ilustrados ligados al Virreinato del Perú: Baltasar Jaime Martínez Compañón y Bujanda (1738-1797) y Juan Francisco de la Bodega y Quadra (1744-1794)». *Philologia Hispalensis* 25, pp. 147-162.

RIBOT GARCÍA, Luis Antonio (2002): *La Monarquía de España y la guerra de Mesina (1674-1678)*, Madrid: Editorial Actas.

RODRÍGUEZ MEDIANO, Fernando (2006): «Fragmentos de orientalismo español del siglo XVII». *Hispania. Revista Española de Historia*, vol. LXVI, n.º. 222, enero-abril, pp. 243-276.

ROMERO, Loreto (2018): «The Likely Origins of The Boxer Codex: Martín de Rada and the Zhigong Tu». *eHumanista* 39, pp. 117-133.

RONCONI, Filippo (2021): *Aux racines du livre. Métamorphoses d'un objet de l'Antiquité au Moyen Age*. Paris: Éditions EHESS.

ROWAN, Watson (2011): *Western Illuminated Manuscripts: Manuscripts in the National Art Library, V&A, from the Eleventh to the Early Twentieth Century*. Londres: V.& A Publishing.

RUBIA RIVAS, Isabel de la (2018): *Análisis integral del Tanalpohualli del Códice Tudela o Códice del Museo de América de Madrid*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

SALZMAN, Michele R. (1990): *On Roman Time: The Codex-Calendar of 354 and the Rhythms of Urban Life in Late Antiquity*. Berkeley: University of California Press.

SATTERFIELD, Andrea McKenzie (2007): *The assimilation of the marvelous other: Reading Christoph Weiditz's Trachtenbuch (1529) as an ethnographic document*. Florida: University of South Florida.

SUBRAHMANYAM, Sanjay (2022): (prefacio), *Les peuples de L'Orient au milieu du XVI siècle. Le Codex 1889 de la Bibliothèque Casanatense de Rome*. París: Éditions Chandeigne.

VALLEJO, Irene (2022): *El infinito en un junco. La invención de los libros en el mundo antiguo*. Madrid: Siruela.

WILLIAMS, John (2000): *Los Beatos ilustrados en la España medieval*. Benavente: Centro de Estudios Benaventanos «Leno del Pozo».

ZABÍA DE LA MATA, Ana (2019): «Nueva Investigación sobre el código Martínez Compañón en su «tornaviaje» a España». Quiroga n.º 15, enero-junio, pp. 82-94.

— (2019): «Ángel Gorostizaga (1844-1904). El olvidado descubridor del código Martínez Compañón», en VV. AA. *150 años de una profesión: de anticuarios a conservadores*. Madrid: Ministerio de Cultura y Deportes, pp. 310-322.

EDICIONES MODERNAS Y FACSIMILES DE LOS CÓDICOS RESEÑADOS

Beato de Liébana, código del Monasterio de San Salvador de Tábara, Zamora. Catedral de Girona. Barcelona: Editorial Moleiro, 2003.

Biblia de La Coruña/ Kennicott Bible. Londres: Facsimile Editions, 1984.

Corán de Muley Zaidán. Madrid: Testimonio Compañía Editorial, 1994.

Código Skylitzes: Tsamakda, Vasiliki, The Illustrated Chronicles of Ioannes Skylitzes in Madrid. Leiden: Alexandros Press, 2002.

Código de Metz. Madrid: Testimonio Compañía Editorial, 1993.

Libro de Horas de Juana Enríquez/ Isabel la Católica. Madrid: Testimonio Compañía Editorial, 1991.

Código de Trajes/Madrado-Daza. Madrid: Piaf, 2018.

Códices Madrid I y II. Madrid: Egeria S.L., 2009.

Código Trocortésiano. Madrid: Testimonio Compañía Editorial, 1991.

Código Tudela. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1980.

Código Martínez Montañón/ Trujillo. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1985.

Codex Boxer. A Modern Spanish Transcription and English Translation of 16th-Century Exploration Accounts of East and Southeast Asia and the Pacific. Transcripción y edición de Isaac Donoso, traducción y notas de María Luisa García, Carlos Quirino y Mauro García. Quezon: Fundación Vibal, 2016.

macayo
natah
bien en tendras

125
bien en tendras

ontres salu

ontres bi bus ysahic

enco hidres

en colridres



pus Graciam
fregino qzorda
vmblo tation

pus Graciam fregino
qzorda vmblo tation

abo fec
bles

abore aibles



mondo res de
comijw

viciosos
adulteros

viciosos
adulteros

m gnde
de camjw

vicio
2

sos adul



ÍNDICE DE IMÁGENES

PORTADA

Mapamundi del Beato del Burgo de Osma

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Mapamundi,_Beato_da_Catedral_de_El_Burgo_de_Osma.jpg

EL MUNDO EN DOCE CÓDICES

Demócrito

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Dem%C3%B3crito,_by_Diego_Vel%C3%A1zquez.jpg

Beato de Gerona

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Mapamundi_del_Beato_de_Gerona_\(Tesoro_de_la_catedral_de_Gerona\).jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Mapamundi_del_Beato_de_Gerona_(Tesoro_de_la_catedral_de_Gerona).jpg)

Biblia de La Coruña

Atribución: CC-BY-NC 4.0: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>

Fuente: Biblioteca Bodleiana

Recuperada en: <https://digital.bodleian.ox.ac.uk/objects/8c264b23-f6cc-4f18-98cf-9d75f7175b54/surfaces/842d8ecc-23cb-4acd-91b1-f0d5f034c2fd/>

Corán de El Escorial

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Coran_de_Muley_Zaydan,_264r.jpg

Códice Skylitzes

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:LeonVIDomestikosKatakalonBGhistory.jpg>

Códice de Metz

Fuente: Biblioteca Nacional de España

Recuperada en: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000122617>

Libro de Horas de la reina Juana Enríquez

Fuente: Patrimonio Nacional. Real Biblioteca de Palacio

Recuperada en: <https://rbdigital.realbiblioteca.es/s/realbiblioteca/item/11497#c=&m=&s=&cv=3&xywh=-532%2C0%2C1695%2C953>

Códice Madrazo-Daza

Fuente: Biblioteca Nacional de España

Recuperada en: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000052132&page=1>

Códices Madrid I y II

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: [https://en.wikipedia.org/wiki/Codex_Madrid_\(Leonardo\)?uselang=it#/media/File:Leonardo_da_vinci,_Spring_Device.jpg](https://en.wikipedia.org/wiki/Codex_Madrid_(Leonardo)?uselang=it#/media/File:Leonardo_da_vinci,_Spring_Device.jpg)

Códice Trocortesiano

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Chac_c%C3%B3dice_maya.jpg

Códice Tudela

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://es.wikipedia.org/wiki/C%C3%B3dice_Tudela#/media/Archivo:C%C3%B3dice_Tudela.jpg

Códice Martínez Montañón

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Danza-p%C3%A1jaros-Martinez-de-Compa%C3%B1%C3%B3n.jpg>

Códice Boxer

Atribución: CC BY-SA 3.0

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Boxer_Codex#/media/File:Cagayan_Warrior.png

DE LA TABLILLA AL CÓDICE

Dos monjes copistas en el scriptorium del monasterio de Tábara, siglo x.

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Emetrius_\(Meister_der_Schule_von_T%C3%A1vara\)_001.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Emetrius_(Meister_der_Schule_von_T%C3%A1vara)_001.jpg)

Tablilla de arcilla con escritura cuneiforme

Atribución: Gavin Collins

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Sumerian_account_of_silver_for_the_governor_\(background_removed\).png](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Sumerian_account_of_silver_for_the_governor_(background_removed).png)

Papiro del antiguo Egipto

Atribución: Jeff Dahl

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Edwin_Smith_Papyrus_v2.jpg

Escriba romano con una tableta de cera

Atribución: Hermann AM Mucke

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Scribe_tomb_relief_Flavia_Solva.jpg

Códice de pergamino

Atribución: Kungl. biblioteket

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/e/e4/Devil_codex_Gigas.jpg

Guda

Atribución: oberlin.edu

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: [https://en.wikipedia.org/wiki/Guda_\(nun\)#/media/File:Guda_Homiliar_-_Univ.bib_Frankfurt_Barth42_f110v_\(detail\).jpeg](https://en.wikipedia.org/wiki/Guda_(nun)#/media/File:Guda_Homiliar_-_Univ.bib_Frankfurt_Barth42_f110v_(detail).jpeg)

Fragmento de los *Evangelios de Garima*

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Garima_Gospels.jpg

Página iluminada en los *Evangelios de Rábula*

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: <https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:RabulaGospelsFolio04vCanonTable.jpg>

Cubierta del Códice de Leningrado

Atribución: Shmuel ben Ya'akov

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://es.wikipedia.org/wiki/C%C3%B3dice_de_Leningrado#/media/Archivo:Leningrad_Codex_Carpet_page_e.jpg

Pancaraksā, encontrado en la región de Bengala

Atribución: Ms Sarah Welch

Términos de uso: Este archivo está disponible bajo la licencia Creative Commons Atribución-Compartir Igual 4.0 Internacional

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:11th-century_Buddhist_Pancaraksa_manuscript_of_8th-century_original,_Pali_script,_text_on_spells,_benefits_and_goddess_rituals.jpg

Versión china del Sutra del diamante

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: <https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Jingangjing.jpg>

EL BEATO, LA BIBLIA Y EL CORÁN

Representación del diluvio y del Arca de Noé. *Beato de Gerona*

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Girona_Beatus,_folio_52v-53r_-_Noah%27s_ark.jpg

Figuras del Guernica, 1937, y de la escena del diluvio en el *Beato de Saint-Sever*

Atribución: Adam Jones

Términos de uso: este archivo tiene la licencia Creative Commons Attribution-Share Alike 2.0 Generic

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Display_with_Images_of_Picasso%27s_Guernica_-_Museum_of_Peace_-_Gernika_\(Guernica\)_-_Bascaj_-_Spain_\(14627836212\).jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Display_with_Images_of_Picasso%27s_Guernica_-_Museum_of_Peace_-_Gernika_(Guernica)_-_Bascaj_-_Spain_(14627836212).jpg)

Moisés recibiendo la Ley. *Pentateuco de Tours*

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: <https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:AshburnPenatuchtFolio076rMosesReceivingLaw.jpg>

Jinete con vestimenta medio-oriental alanceando. *Beato de Gerona*

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Islamic_rider_Gironaa.tiff

La Prostituta de Babilonia. *Beato de Gerona*

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:La_prostituta_de_Babilonia_\(Beato_de_Gerona\).jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:La_prostituta_de_Babilonia_(Beato_de_Gerona).jpg)

El Simurgh junto al Árbol de la Vida enfrentándose al Mal encarnado en una serpiente amenazante. *Beato de Gerona*

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/4/44/Girona_Beatus%2C_folio_18v.jpg

La Anástasis, o Descenso a los infiernos. Beato de Gerona

Atribución: The Yorck Project (2002) 10.000 Meisterwerke der Malerei (DVD-ROM), distribuido por DIRECTMEDIA Publishing GmbH. ISBN: 3936122202.

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: [https://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Beato_de_Gerona#/media/File:Ende_\(Meisterin_der_Schule_von_T%C3%A1vara\)_002.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Beato_de_Gerona#/media/File:Ende_(Meisterin_der_Schule_von_T%C3%A1vara)_002.jpg)

Los dos testigos del Apocalipsis bajo un arco de herradura emiral. Beato de Gerona

Atribución: The Yorck Project (2002) 10.000 Meisterwerke der Malerei (DVD-ROM), distribuido por DIRECTMEDIA Publishing GmbH. ISBN: 3936122202.

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: [https://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Beato_de_Gerona#/media/File:Emetrius_\(Meister_der_Schule_von_T%C3%A1vara\)_002.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Beato_de_Gerona#/media/File:Emetrius_(Meister_der_Schule_von_T%C3%A1vara)_002.jpg)

La mujer y el dragón. Beato de Gerona

Atribución: Renzo Diogini

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Beato_de_Gerona#/media/File:Beato_de_Gerona._F%C2%BA_171v_e_172r.jpg

La Biblia de Cervera

Atribución: Biblioteca Nacional de Portugal

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Fl-_304_Biblia_de_Cervera,_Jonas.jpg

La Biblia de Toledo

Fuente: Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense

Recuperada en: <https://webs.ucm.es/BUCM/blogs//Foliocomplutense/5917.php>

Escena del Libro del Éxodo. Hagadá Dorada

Fuente: British Library

Recuperada en: https://www.wikiwand.com/es/Hagad%C3%A1_Dorada#Media/Archivo:Miriam,_the_golden_Haggadah.jpg

Limpieza de la casa antes de la Pascua judía. Hagadá Dorada

Fuente: British Library

Recuperada en: https://www.wikiwand.com/es/Hagad%C3%A1_Dorada#Media/Archivo:Golden_Haggadah_cleaning.jpg

Jacob bendiciendo a Efraín y Manasés. Hagadá Dorada

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/4/45/Golden_Haggadah_Jacob_Blessing_Ephraim_and_Manasseh.jpg

Biblia de La Coruña o Kennicott, conservada con su estuche

Términos de uso: CC-BY-NC 4.0

Fuente: Biblioteca Bodleiana

Recuperada en: <https://digital.bodleian.ox.ac.uk/objects/8c264b23-f6cc-4f18-98cf-9d75f7175b54/surfaces/e01ef39f-d652-4231-92d0-4d112742b63b/>

Biblia de La Coruña, siglo xv, fol. 1v

Términos de uso: CC-BY-NC 4.0

Fuente: Biblioteca Bodleiana

Recuperada en: <https://digital.bodleian.ox.ac.uk/objects/8c264b23-f6cc-4f18-98cf-9d75f7175b54/surfaces/74238576-801b-44c1-b362-5571d586c8d9/>

Biblia de La Coruña, siglo xv, fol. 79r

Términos de uso: CC-BY-NC 4.0

Fuente: Biblioteca Bodleiana

Recuperada en: <https://digital.bodleian.ox.ac.uk/objects/8c264b23-f6cc-4f18-98cf-9d75f7175b54/surfaces/ddd12dc4-9dbd-4da7-8d7c-84def275f795/>

Biblia de La Coruña, siglo xv, fol. 71v

Términos de uso: CC-BY-NC 4.0

Fuente: Biblioteca Bodleiana

Recuperada en: <https://digital.bodleian.ox.ac.uk/objects/8c264b23-f6cc-4f18-98cf-9d75f7175b54/surfaces/ddd12dc4-9dbd-4da7-8d7c-84def275f795/>

Biblia de La Coruña, siglo xv, fol. 370r

Términos de uso: CC-BY-NC 4.0

Fuente: Biblioteca Bodleiana

Recuperada en: <https://digital.bodleian.ox.ac.uk/objects/8c264b23-f6cc-4f18-98cf-9d75f7175b54/surfaces/74cc5077-0dfd-46ca-bfe7-34444fd9042b/>

Biblia de La Coruña, siglo xv, fol. 120v

Términos de uso: CC-BY-NC 4.0

Fuente: Biblioteca Bodleiana

Recuperada en: <https://digital.bodleian.ox.ac.uk/objects/8c264b23-f6cc-4f18-98cf-9d75f7175b54/surfaces/66efed42-b7c9-4ab3-8a11-756dde5417d9/>

Biblia de La Coruña, siglo xv, fol. 447r

Términos de uso: CC-BY-NC 4.0

Fuente: Biblioteca Bodleiana

Recuperada en: <https://digital.bodleian.ox.ac.uk/objects/8c264b23-f6cc-4f18-98cf-9d75f7175b54/surfaces/fc460760-94a2-4721-aa77-ae64f4a14a37/>

Biblia de La Coruña, siglo xv, fol. 151ar

Términos de uso: CC-BY-NC 4.0

Fuente: Biblioteca Bodleiana

Recuperada en: <https://digital.bodleian.ox.ac.uk/objects/8c264b23-f6cc-4f18-98cf-9d75f7175b54/surfaces/eae7167-c6ea-4d87-8423-a75656838825/>

Biblia de La Coruña, siglo xv, fol. 443r

Términos de uso: CC-BY-NC 4.0

Fuente: Biblioteca Bodleiana

Recuperada en: <https://digital.bodleian.ox.ac.uk/objects/8c264b23-f6cc-4f18-98cf-9d75f7175b54/surfaces/411ff9d7-2ed6-44e6-9a78-d7030625bcbe/>

El Corán Azul, siglo xv, fol. 443r

Términos de uso: CC-BY-NC 4.0

Fuente: Metropolitan Museum, NYC

Recuperada en: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Folio_Blue_Quran_Met_2004.88.jpg.
Wikimedia Commons.

Páginas alfombradas en el Corán de Baybars II

Términos de uso: CC-BY-NC 4.0

Fuente: British Library

Recuperada en: [https://en.wikipedia.org/wiki/Baybars_II#/media/File:Double_page_from_the_Sultan_Baybars_Qur'an._Sura_Al-Fatiha_\(BL_Add_Ms_22406,_ff.2v-3r\).jpg](https://en.wikipedia.org/wiki/Baybars_II#/media/File:Double_page_from_the_Sultan_Baybars_Qur'an._Sura_Al-Fatiha_(BL_Add_Ms_22406,_ff.2v-3r).jpg)

DE BIZANCIO A FLANDES

Tomás el eslavo se alía con los árabes y se enfrenta a las tropas bizantinas, *Códice Skylitzes*

Fuente: Biblioteca Nacional de España

Recuperada en: <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:LeonVIDomestikosKatakalonBGhistory.jpg>

Los árabes de Iberia se dirigen a su líder Abu Hafs durante el reinado del emperador Miguel II, *Códice Skylitzes*

Fuente: Biblioteca Nacional de España

Recuperada en: https://commons.wikimedia.org/wiki/Chapters_of_the_Madrid_Skylitzes#/media/File:The_Arabs_of_Iberia_address_their_leader_Apochaps.jpg

La flota andalusí se dirige hacia Creta, *Códice Skylitzes*

Fuente: Biblioteca Nacional de España

Recuperada en: https://commons.wikimedia.org/wiki/Chapters_of_the_Madrid_Skylitzes#/media/File:Saracen_fleet_against_Crete.jpg

La flota bizantina derrota a la rusa durante el reinado del emperador Romano I Lakapenos, *Códice Skylitzes*

Fuente: Biblioteca Nacional de España

Recuperada en: https://commons.wikimedia.org/wiki/Chapters_of_the_Madrid_Skylitzes#/media/File:Byzantines_repel_the_Russian_attack_of_941.jpg

El asesinato de Romanos III en su baño, *Códice Skylitzes*

Fuente: Biblioteca Nacional de España

Recuperada en: https://commons.wikimedia.org/wiki/Chapters_of_the_Madrid_Skylitzes#/media/File:The_murder_of_Romanos_III_in_his_bath.jpg

Las tropas bizantinas asedian Chandax, en la isla de Creta, poniendo fin al emirato andalusí, *Códice Skylitzes*

Fuente: Biblioteca Nacional de España

Recuperada en: https://commons.wikimedia.org/wiki/Chapters_of_the_Madrid_Skylitzes#/media/File:Byzantines_under_Nikephoros_Phokas_besiege_Chandax.png

Códice de Metz, siglo IX. Tablas computacionales para la determinación del calendario litúrgico cristiano

Fuente: Biblioteca Nacional de España

Recuperada en: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000122617>

Códice de Metz, siglo ix. Diagramas astronómicos

Fuente: Biblioteca Nacional de España

Recuperada en: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000122617>

Encuadernación del siglo xvii del Libro de Horas de Juana Enríquez, con los escudos de armas de la Casa de Aragón y el linaje de los Enríquez

Fuente: Patrimonio Nacional. Real Biblioteca del Palacio Real, Madrid

Recuperada en: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000122617>

Libro de Horas de Juana Enríquez, iniciales y ornamentación floral y ornitológica, siglo xv. Biblioteca del Palacio Real, Madrid.

Fuente: Patrimonio Nacional. Real Biblioteca de Palacio Real, Madrid

Recuperada en: <https://rbdigital.realbiblioteca.es/s/realbiblioteca/item/11497#?c=&m=&s=&cv=&xywh=-506%2C0%2C1695%2C953>

Libro de Horas de Juana Enríquez, Jesús ante Herodes y Pilatos, siglo xv. Biblioteca del Palacio Real, Madrid.

Fuente: Patrimonio Nacional. Real Biblioteca de Palacio Real, Madrid

Recuperada en: <https://rbdigital.realbiblioteca.es/s/realbiblioteca/item/11497#?c=&m=&s=&cv=&xywh=-506%2C0%2C1695%2C9533>

Libro de Horas de Juana Enríquez, Descenso de Cristo al limbo, siglo xv. Biblioteca del Palacio Real, Madrid.

Fuente: Patrimonio Nacional. Real Biblioteca de Palacio Real, Madrid

Recuperada en: <https://rbdigital.realbiblioteca.es/s/realbiblioteca/item/11497#?c=&m=&s=&cv=&xywh=-506%2C0%2C1695%2C953>

Libro de Horas de Juana Enríquez, San Jorge y el dragón, siglo xv. Biblioteca del Palacio Real, Madrid.

Fuente: Patrimonio Nacional. Real Biblioteca de Palacio Real, Madrid

Recuperada en: <https://rbdigital.realbiblioteca.es/s/realbiblioteca/item/11497#?c=&m=&s=&cv=&xywh=-506%2C0%2C1695%2C9533>

Libro de Horas de Juana Enríquez, San Cristóbal, siglo xv.

Fuente: Patrimonio Nacional. Real Biblioteca de Palacio Real, Madrid

Recuperada en: <https://rbdigital.realbiblioteca.es/s/realbiblioteca/item/11497#?c=&m=&s=&cv=&xywh=-506%2C0%2C1695%2C953>

Libro de Horas de Juana Enríquez, Misa de funerales, siglo xv

Fuente: Patrimonio Nacional. Real Biblioteca de Palacio Real, Madrid

Recuperada en: <https://rbdigital.realbiblioteca.es/s/realbiblioteca/item/11497#c=&m=&s=&cv=&xywh=-506%2C0%2C1695%2C953>

Libro de Horas de Juana Enríquez, San Miguel Arcángel, siglo xv

Fuente: Patrimonio Nacional. Real Biblioteca de Palacio Real, Madrid

Recuperada en: <https://rbdigital.realbiblioteca.es/s/realbiblioteca/item/11497#c=&m=&s=&cv=&xywh=-506%2C0%2C1695%2C953>

Nobles amerindios en el Trachtenbuch de Christoph Weiditz, 1529

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://commons.wikimedia.org/wiki/Trachtenbuch_des_Christoph_Weiditz#/media/File:Weiditz_Trachtenbuch_004-005.jpg

Jugadores de pelota en el Trachtenbuch de Christoph Weiditz, 1529

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://commons.wikimedia.org/wiki/Trachtenbuch_des_Christoph_Weiditz#/media/File:Weiditz_Trachtenbuch_010-011.jpg

Acróbatas amerindios en el Trachtenbuch de Christoph Weiditz, 1529

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://commons.wikimedia.org/wiki/Trachtenbuch_des_Christoph_Weiditz#/media/File:Weiditz_Trachtenbuch_008-009.jpg

Hernán Cortés en el Trachtenbuch de Christoph Weiditz, 1529

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://commons.wikimedia.org/wiki/Trachtenbuch_des_Christoph_Weiditz#/media/File:Weiditz_Trachtenbuch_004-005.jpg

Danza española en el Códice Madrazo-Daza, siglo xvi

Fuente: Biblioteca Digital Hispánica. Biblioteca Nacional de España

Recuperada en: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000052132&page=1>

Noble española a caballo en el Códice Madrazo-Daza, siglo xvi

Fuente: Biblioteca Digital Hispánica. Biblioteca Nacional de España

Recuperada en: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000052132&page=1>

Mujeres navarras en el en el Códice Madrazo-Daza, siglo XVI

Fuente: Biblioteca Digital Hispánica. Biblioteca Nacional de España

Recuperada en: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000052132&page=1>

Burguesas españolas en el Códice Madrazo-Daza, siglo XVI

Fuente: Biblioteca Digital Hispánica. Biblioteca Nacional de España

Recuperada en: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000052132&page=1>

Nobles alemanes danzando en el Códice Madrazo-Daza, siglo XVI

Fuente: Biblioteca Digital Hispánica. Biblioteca Nacional de España

Recuperada en: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000052132&page=1>

Mujeres frisias (Países Bajos) en el Códice Madrazo-Daza, siglo XVI

Fuente: Biblioteca Digital Hispánica. Biblioteca Nacional de España

Recuperada en: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000052132&page=1>

Jinetes moscovitas en el Códice Madrazo-Daza, siglo XVI

Fuente: Biblioteca Digital Hispánica. Biblioteca Nacional de España

Recuperada en: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000052132&page=1>

Familia de amerindios en el Códice Madrazo-Daza, siglo XVI

Fuente: Biblioteca Digital Hispánica. Biblioteca Nacional de España

Recuperada en: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000052132&page=19>

Santones del norte de África en el Códice Madrazo-Daza, siglo XVI

Fuente: Biblioteca Digital Hispánica. Biblioteca Nacional de España

Recuperada en: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000052132&page=1>

Jinete turco en el Códice Madrazo-Daza, siglo XVI

Fuente: Biblioteca Digital Hispánica. Biblioteca Nacional de España

Recuperada en: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000052132&page=1>

Leonardo da Vinci, Códice Madrid I

Fuente: Biblioteca Nacional de España

Recuperada en: <http://leonardo.bne.es/index.html>

Leonardo da Vinci, estudios para la estatua ecuestre de Francesco Sforza en Milán, *Códice Madrid II*

Fuente: Biblioteca Nacional de España

Recuperada en: <http://leonardo.bne.es/index.html>

Fragmento del *Códice Trocortésiano*

Fuente: Museo de América, Madrid.

Recuperada en: <https://pueblosoriginarios.com/meso/maya/maya/codices/madrid/madrid.html>

DE MÉXICO A PERÚ

Fragmento del Códice Trocortesiano, ff. 44 y 45

Fuente: Biblioteca Nacional de España

Recuperada en: <https://pueblosoriginarios.com/meso/maya/maya/codices/madrid/madrid.html>

Códice Trocortesiano, ff. 30-31

Fuente: Biblioteca Nacional de España

Recuperada en: <https://pueblosoriginarios.com/meso/maya/maya/codices/madrid/madrid.html>

El calendario Tzolkin en el Códice Trocortesiano, ff. 75-76

Fuente: Biblioteca Nacional de España

Recuperada en: <https://pueblosoriginarios.com/meso/maya/maya/codices/madrid/madrid.html>

Códice Tudela, siglo xvi, Libro Pintado Europeo

Fuente: Museo de América, Madrid

Recuperada en: http://ceres.mcu.es/pages/Viewer?accion=4&Museo=&AMuseo=MAM&Nin=70400&txt_id_imagen=2&txt_rotar=0&txt_contraste=0

Códice Tudela, siglo xvi, Libro Pintado Indígena con glosas en castellano

Fuente: Museo de América, Madrid

Recuperada en: http://ceres.mcu.es/pages/Viewer?accion=4&Museo=&AMuseo=MAM&Nin=70400&txt_id_imagen=42&txt_rotar=0&txt_contraste=0

Códice Tudela, siglo xvi, Libro Pintado Europeo.

Fuente: Museo de América, Madrid

Recuperada en: http://ceres.mcu.es/pages/Viewer?accion=4&Museo=&AMuseo=MAM&Nin=70400&txt_id_imagen=3&txt_rotar=0&txt_contraste=0

Códice Tudela, siglo xvi, Libro Pintado Indígena

Fuente: Museo de América, Madrid

Recuperada en: http://ceres.mcu.es/pages/Viewer?accion=4&Museo=&AMuseo=MAM&Nin=70400&txt_id_imagen=78&txt_rotar=0&txt_contraste=0

Códice Tudela, siglo xvi, Libro Pintado Indígena, con glosas en castellano

Fuente: Museo de América, Madrid

Recuperada en: http://ceres.mcu.es/pages/Viewer?accion=4&Museo=&AMuseo=MAM&Nin=70400&txt_id_imagen=120&txt_rotar=0&txt_contraste=0

Códice Martínez Compañón, siglo XVIII. Mapa topográfico del obispado de Trujillo. Volumen I

Fuente: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

Recuperada en: https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/trujillo-del-peru--volumen-i/html/7b85d752-3ab2-4b0f-95c1-22bf86d815d6_5.html

Códice Martínez Compañón, siglo XVIII. Plan de la Casas que en el Pueblo de Huamachuco delineó su actual obispo para la educación de las niñas Españolas e Yndias. Volumen I, fol. 105r

Fuente: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

Recuperada en: https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/trujillo-del-peru--volumen-i/html/7b85d752-3ab2-4b0f-95c1-22bf86d815d6_107.html

Códice Martínez Compañón, siglo XVIII. Plan del cerro minero de Gualcayoc en la provincia de Caxamarca. Volumen I, fol. 101r

Fuente: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

Recuperada en: https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/trujillo-del-peru--volumen-i/html/7b85d752-3ab2-4b0f-95c1-22bf86d815d6_103.html

Códice Martínez Compañón, siglo XVIII. Español con uniforme militar. Volumen II, estampa 4.

Fuente: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

Recuperada en: https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/trujillo-del-peru--volumen-ii/html/966bf129-a181-4dd1-996b-ac44db7844e2_12.html

Códice Martínez Compañón, siglo XVIII. Habilla. Volumen III, estampa XVII

Fuente: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

Recuperada en: https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/trujillo-del-peru--volumen-3/html/f22bde81-211d-40d4-8453-95c171e8bdb8_19.html

Códice Martínez Compañón, siglo XVIII. Indios almorzando. Volumen II, estampa 65

Fuente: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

Recuperada en: https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/trujillo-del-peru--volumen-ii/html/966bf129-a181-4dd1-996b-ac44db7844e2_72.html

Códice Martínez Compañón, siglo XVIII. Loro. Volumen VIII, estampa 101

Fuente: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

Recuperada en: https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/trujillo-del-peru-volumen-8codex-martinez-companon/html/fc0766af-07f3-4392-825e-43a2e6f85e8a_102.html

Códice Martínez Compañón, siglo XVIII. Danza del Chimo. Volumen II, estampa 147

Fuente: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

Recuperada en: https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/trujillo-del-peru--volumen-ii/html/966bf129-a181-4dd1-996b-ac44db7844e2_154.html

Códice Martínez Compañón, siglo XVIII. Ajuar funerario. Volumen IX, fol. 12

Fuente: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

Recuperada en: https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/trujillo-del-peru-volumen-9/html/3e72b5b4-0cf2-467b-a6b4-9fde7fae3d0e_13.html

EL EXTREMO ORIENTE

Marginalia que contiene la única ilustración del anillo pene precolonial (tugbuk y sakra) de los Visaya de Filipinas. *Códice Boxer*, siglo xvi.

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Artist_rendering_of_Visayan_penis_ring_and_piercing_\(Boxer_Codex_c.1590\).png](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Artist_rendering_of_Visayan_penis_ring_and_piercing_(Boxer_Codex_c.1590).png)

Códice Boxer, siglo xvi. Dama filipina del valle de Cagayán

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://en.wikipedia.org/wiki/Boxer_Codex#/media/File:Cagayan_Woman.png

Códice Boxer, siglo xvi. Pareja de la isla de Luzón

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: [https://en.wikipedia.org/wiki/Boxer_Codex#/media/File:%E5%A4%A7%E9%80%A3_Tohany_-_Manchu_couple_from_Dalian,_China_-_Boxer_Codex_\(1590\).jpg](https://en.wikipedia.org/wiki/Boxer_Codex#/media/File:%E5%A4%A7%E9%80%A3_Tohany_-_Manchu_couple_from_Dalian,_China_-_Boxer_Codex_(1590).jpg)

Códice Boxer, siglo xvi. General de la dinastía Ming con soldado

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://en.wikipedia.org/wiki/Boxer_Codex#/media/File:Chinese_General_in_Philippines.jpg

Códice Boxer, siglo xvi. Emperador y emperatriz de la dinastía Ming

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: [https://en.wikipedia.org/wiki/Boxer_Codex#/media/File:%E7%9A%87%E5%B8%9D_Rey_-_Emperor_&_Empress_of_China_-_Boxer_Codex_\(1590\).jpg](https://en.wikipedia.org/wiki/Boxer_Codex#/media/File:%E7%9A%87%E5%B8%9D_Rey_-_Emperor_&_Empress_of_China_-_Boxer_Codex_(1590).jpg)

Códice Boxer, siglo xvi. Sangleyes (chinos) del Parián de Manila

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://en.wikipedia.org/wiki/Boxer_Codex#/media/File:Chinese_migrants_in_the_Philippines.png

Códice Boxer, siglo xvi. Cazadores de Zambales.

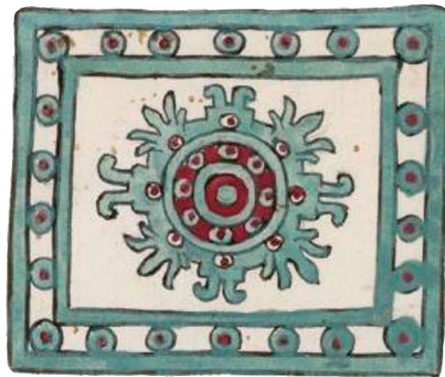
Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Zambals_2.png

Códice Boxer, siglo xvi. Guerrero de Molucas con una pistola.

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Native_Soldier.jpg



ESTE LIBRO SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN LA NOBLE VILLA DE MADRID EL DÍA 5 DE FEBRERO,
FESTIVIDAD DE SANTA ÁGUEDA. SU EDICIÓN CONSTA DE 350 EJEMPLARES.
PARA SU MAQUETACIÓN SE HA UTILIZADO LA TIPOGRAFÍA ALEO.
SUS 128 PÁGINAS RECOGEN 113 IMÁGENES
Y ESTÁN IMPRESAS EN PAPEL ESTUCADO SEMIMATE
AÑO DOS MIL VEINTITRES

